

LOS PROTECTORES

JULIO CESAR SALAZAR ESTUPIÑAN

UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER INSTITUTO DE PROYECCIÓN
REGIONAL Y EDUCACIÓN A DISTANCIA
PROGRAMA DE BELLAS ARTES
BUCARAMANGA
2012

LOS PROTECTORES

JULIO CESAR SALAZAR ESTUPIÑAN

Trabajo de grado como requisito para optar al título
MAESTRO EN BELLAS ARTES

Director

EDUARD VELASCO

Maestro en Bellas Artes

UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER INSTITUTO DE PROYECCIÓN
REGIONAL Y EDUCACIÓN A DISTANCIA
PROGRAMA DE BELLAS ARTES
BUCARAMANGA
2012

Dedicado a todos los niños y niñas que han tenido que ser parte de este absurdo conflicto armado y que han sido denominados simplemente como afectaciones colaterales.

AGRADECIMIENTOS

Con la mayor gratitud por los esfuerzos realizados para que pudiese terminar mi carrera doy gracias a Dios todo poderoso por darme a esa bella mujer, mi esposa Torcoroma Machuca la cual me apoyo incondicionalmente en compañía de mi mejor obra de arte, mi hijo Samuel Augusto Salazar. Gracias por todo su apoyo moral, su cariño y comprensión que me han dado fuerzas para no desfallecer en mi meta propuesta.

Agradecimientos sinceros a las familias Machuca Martínez, Machuca Rondón, Machuca Ortiz, Machuca Jerez y Salazar Estupiñan en su apoyo desinteresado y siempre atento para conmigo, mi familia y la propuesta artística realizada.

A mi tutor el Maestro Eduard Velasco por ser un maestro en todo el sentido de la palabra, al ir más allá de la entrega del conocimiento, gracias por brindarme su experiencia , conocimiento del arte y su quehacer; brindándome sus puertas siempre abiertas de amistad.

Gracias mil, Dios los bendiga.

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	13
1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	14
2. JUSTIFICACIÓN	15
3. OBJETIVO	17
3.1 OBJETIVO GENERAL	17
3.2. OBJETIVOS ESPECÍFICOS	17
4. PROCESO	18
4.1. DESCRIPCIÓN CONCEPTUAL.....	18
4.2.2 Proceso técnico de las imágenes	48
4.2.3 Acabado y pre-Montaje	49
4.2.4 Montaje Final	54
CONCLUSIONES	57
BIBLIOGRAFIA.....	58
ANEXOS.....	59

LISTA DE FIGURAS

Figura: 1 Egon Schiele.Mujer Sentada.1914.Acquarela.20x35cm.Colección Privada en Francia.....	21
Figura: 2 Ana Patricia Palacios.Sin Título.2004.Óleo sobre lienzo.90 x60cm.Colección Biblioteca Pública Luis Ángel Arango.Bogota .Colombia.	22
Figura: 3 Leon Golub.Serie Perdon a las Víctimas.1966.Óleo sobre lienzo.1 x1,50 mts. Colección Privada en Nueva York.....	23
Figura: 4 Julio Cesar Salazar Estupiñan.María.20011.Óleo sobre papel opalina.75x1m. Colección privada en Bucaramanga. Santander Colombia	25
Figura: 5 Julio Cesar Salazar Estupiñan.paleta de Colores.2012.Dibujo en word.10x13cm.....	26
Figura: 6 Consejo Noruego Para los Refugiados en Colombia.Portada “Para que Sepan” hablan personas desplazadas en Colombia. 1998. Fotografía .Archivo del Consejo noruego paralos refugiados.	27
Figura: 7 Julio Cesar Salazar Estupiñan.Estudio de imagen para Ana Dilia. 2012. Fotografía. 20x30cm.	29
Figura: 8 Julio Cesar Salazar Estupiñan. Composición para Ana Dilia.2012.Tinta sobre papel edad media.25x35cm.	30
Figura: 9 Julio Cesar Salazar Estupiñan.Pruebas de color para Ana Dilia.2012.Óleo sobre papel opalina.25x35cm.....	33
Figura: 10 Julio Cesar Salazar Estupiñan.Fotos tomadas de internet para estudio de imagen de Blanca.2012.Fotografía. 20x30cm.....	34
Figura: 11 Julio Cesar Salazar EstupiñanEstudio de composición para Blanca.2012.Tinta sobre papel edad media.25x35cm.	35
Figura: 12 Julio Cesar Salazar Estupiñan.Pruebas de color para Blanca. 2012. Óleo sobre papel opalina.25x35cm.....	37
Figura: 13 Julio Cesar Salazar Estupiñan.Estudio de Imagen para José. 2012. Fotografía.20x30cm.	40

Figura:14 Julio Cesar Salazar Estupiñan.Estudio de composición para José. 2012. Tinta sobre papel edad media.25x35cm.	41
Figura:15 Julio Cesar Salazar Estupiñan.Pruebas de color para José .2012. Óleo sobre papel opalina.25x35cm.	43
Figura:16 Julio Cesar Salazar Estupiñan.Fotos tomadas de internet para estudio de imagen de Leidy.2012.Fotografía.20x30cm.	45
Figura: 17 Julio Cesar Salazar Estupiñan. Estudio de composición para Leidy.2012.Tinta sobre papel edad media.25x35cm.....	45
Figura:18 Julio Cesar Salazar Estupiñan.Pruebas de color para Leidy. 2012. Óleo sobre papel opalina.25x35cm.	47
Figura:19 Julio Cesar Salazar Estupiñan.Pre-montaje para Ana Dilia. 2012. Dibujo en word.15x25cm.....	50
Figura:20 Julio Cesar Salazar Estupiñan.Pre-montaje para Blanca. 2012. Dibujo en word.15x25cm.....	51
Figura:21 Julio Cesar Salazar Estupiñan.Pre-montaje para José.2012.Dibujo en word.15x25cm.....	52
Figura:22 Julio Cesar Salazar Estupiñan.Pre-montaje para Leidy.2012.Dibujo en word.15x25cm.....	53
Figura:23 Julio Cesar Salazar Estupiñan.Vista aérea de la sala de exposición.2012.Dibujo en word.10x20cm.....	54
Figura:24 Julio Cesar Salazar Estupiñan. Vista alzado lateral grupos 1 y 4. 2012. Dibujo en word.18x25cm.	55
Figura:25 Julio Cesar Salazar Estupiñan.Vista alzado frontal grupos 2 y 3. 2012. Dibujo en word.18cm x25cm.....	55
Figura:26 26.Julio Cesar Salazar Estupiñan.Croquis montaje de la obra. 2012.Dibujo en word.18x25cm.....	56

LISTA DE ANEXOS

ANEXO A .CORRESPONDE AL RELATO DE ANA DILIA	59
ANEXO B. CORRESPONDE AL RELATO DE BLANCA	68
ANEXO C. CORRESPONDE AL RELATO DE JOSE	79
ANEXO D. CORRESPONDE AL RELATO DE LEYDI.....	86

RESUMEN

TITULO:
POSTALES DE DOLOR*

AUTOR:
SALAZAR Estupiñan Julio Cesar **

PALABRAS CLAVE:
DESPLAZAMIENTO, TERRITORIO, CRONICAS, SOCIEDAD, POLITICA, ARTE,
REPRESENTACION E INTERPRETACION.

DESCRIPCION:

Esta propuesta surge a partir de la apropiación de una temática socio política y refleja la preocupación en torno al tema de desplazamiento en Colombia, realizando una representación pictórica, sin pretender llegar a una ilustración del tema, tomando como característica principal la familia y sus vicisitudes para mantenerla unida en un entorno de violencia armada.

Teniendo en cuenta que el desarrollo de la violencia armada en Colombia es un tema que ha tocado directamente al artista Nacional dentro de los tres últimos salones nacionales de artistas, en donde se evidencia una fuerte preocupación en realizar propuestas artísticas que evidencien un contenido sociopolítico en torno al desplazamiento en Colombia.

El proceso desarrollado en la propuesta logra fundamentar las consecuencias del desplazamiento en el estudio de cuatro familias colombianas, que están enmarcadas en el entorno de desplazados por violencia armada en Colombia y dicho desplazamiento se ha generado por ocupación territorial, conflicto armado entre grupos al margen de la ley de los cuales se enumeran eventos como, incursiones armadas panfleteo, ajusticiamiento y dominio territorial de cultivos ilícitos.

Dichas familias se encuentran en un proceso de reubicación territorial y con las cuales se puede ejemplificar el sufrimiento colectivo e individual generando una percepción personal en el espectador respecto a la relación de protección familiar.

Esta es una propuesta dispuesta al cambio y transformación de su representación a medida que el entorno en el cual el tema en el que se centra este en discusión y análisis del tiempo y espacio real de las acciones que generen una nueva mirada de lo realizado.

* Trabajo de grado

** Instituto de proyección regional y educación a distancia. Programa de bellas artes. Director Velasco Edward Maestro.

ABSTRACT

TITLE:
GUARDS

AUTHOR:
JULIO CESAR SALAZAR ESTUPIÑÁN

KEYWORDS:
DISPLACEMENT, TERRITORY, CHRONICLES, SOCIETY, POLITICS, ART AND REPRESENTATION.

DESCRIPTION:

This proposal arises from the ownership of a socio-political theme and reflects the concern around the theme of displacement in Colombia, making a pictorial representation, without trying to get a picture of the item, on the main feature and its vicissitudes family to keep together in an environment of armed violence.

Given that the development of armed violence in Colombia is an issue that has directly touched the National artist within the last three national exhibitions of artists, which evidenced a strong concern in making artistic proposals that demonstrate around sociopolitical content displacement in Colombia.

The process developed in support of the proposal achieves the consequences of displacement in the Colombian study of four families, which are framed in the environment displaced by armed violence in Colombia and said movement was generated by territorial occupation, armed conflict between groups outside the law of which are listed as events, armed incursions panfleteo, execution and territorial control of illicit crops.

These families are in a territorial relocation process and which can model the collective and individual suffering generating a personal perception in the viewer about the relationship of family protection.

This is a proposal ready for change and transformation of its representation as the environment in which the topic that focuses this discussion and analysis in real time and space of the actions that create a new perspective on progress.

* Work degree

** Institute regional projection and distance education. Fine arts program. Master Chief Edward Velasco

INTRODUCCIÓN

La propuesta “**LOS PROTECTORES**” hace referencia en la necesidad de poder expresar una opinión desde un punto de vista artístico respecto a la violencia en Colombia, especialmente la generada con el desplazamiento territorial por acción de la violencia armada, ya que se hace necesario dentro del quehacer del artista la apropiación de una temática, y lograr ser un individuo sensible a la problemática social con la cual se convive y así dejar en claro una postura de apoyo a quienes sufren directamente estos eventos.

Todo esto es posible mediante la utilización de la pintura, la cual apoyada desde un relato logra conectar al espectador desde una interiorización y caracterización de sus intereses de manera sistemática, todo acorde a tus preferencias sobre lo que sabe y conoce por desplazamiento o violencia en Colombia.

En el desarrollado del proceso que se generó para llegar a feliz término de la propuesta, sé debe mucho a la formación recibida en la Universidad Industrial de Santander desde su programa semi presencial en Bellas artes y aquellos tutores que de manera desprendida compartieron gratamente sus conocimientos extracurricularmente.

1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Dentro del proceso de formación siempre existió la importancia de propiciar un estado de reflexión respecto a los procesos de creación, específicamente aquellos que involucraran la apropiación de temáticas, en las cuales se pudiese intuir hechos, eventos o acciones dentro del entorno, generando la necesidad de poder realizar una propuesta plástica en la que se lograra representar eventos de la cotidianidad.

Eventos en los que se evidenciara la necesidad de representar historias que suceden dentro del conflicto armado en Colombia en especial aquellas que están olvidadas y suelen aparecer en crónicas o relatos que se mitifican como cuentos que van de boca en boca con diferentes personas y en diversas versiones.

Dicha necesidad se convierte rápidamente en una preocupación constante, la cual se manifiesta en el deseo de realizar un proceso de creación basado en la apropiación de una temática social para generar una representación pictórica de los estados de angustia, tomando como característica de interés dentro de las historias; la familia y sus vicisitudes para mantenerla unida en un entorno violento.

Teniendo en cuenta el estudio y análisis de las necesidades y preocupaciones se ha realizado una serie de cuestionamientos concretos en los que se ha esclarecido un norte sobre la orientación de las acciones artísticas respecto a la representación desde lo pictórico generando la siguiente pregunta:

¿Cómo representar a partir de la pintura una problemática de desplazamiento por acción de la violencia en Colombia, a partir de relatos que evidencian estados de angustia y dolor?

2. JUSTIFICACIÓN

La propuesta “**Los Protectores**” aborda el desplazamiento territorial por acción de la violencia armada en Colombia y basa su importancia práctica y teórica en la realización de procesos de creación artística en los cuales se evidencia un camino teórico y práctico fundamentado en la indagación y realización de actividades que potencian el análisis e interpretación de los elementos conceptuales y físicos a utilizar en una obra logrando evidenciar el verdadero quehacer del artista.

La propuesta esta orientada hacia un sistema de creación basado en la lectura social de una problemática particular enmarcada dentro de un ámbito lingüístico desde lo periodístico específicamente la crónica, en la cual se explora las posibilidades plásticas a través de la representación pictórica generando la expresión de un punto de vista personal

La novedad del contenido de la propuesta radica en su conexión entre las líneas de comunicación y representación las cuales expresan las ideas, los sentimientos, sueños, o más profundamente, una visión particular sobre el mundo, puesto que el enfoque que se le ha otorgado a la propuesta ya ha sido utilizado repetidas veces pero con la variante presentada desde la esencia espiritual de las cosas.

La posibilidad de llevar la propuesta a la práctica ha generado un proceso de retroalimentación desde lo personal en donde se potencia la sensibilidad. Ser un individuo sensible a las muestras artísticas y plásticas pero también sensibles a la realidad de un país, de una problemática o de un evento en especial, desde lo profesional se crea toda una disciplina entorno al hacer en donde se fundamenta la investigación, el análisis, producción y creación de una obra.

Particularmente se ha abordado este tema por la necesidad latente de ser un elemento de expresión que manifieste criterios de apoyo por el sufrimiento y dolor ajeno, que en cualquier circunstancia podría ser el dolor propio o del núcleo familiar cercano.

Tras un proceso de experimentación respecto a las técnicas artísticas se ha decidido dar vida a la propuesta desde la pintura, tomando a esta como medio de representación ya que ha brindado todos los elementos técnicos y conceptuales que permiten la libertad de creación, posibilitando generar un estado reflexivo entorno a las imágenes producidas en relación con su contenido y al tema elegido. Para finalizar es importante dejar en claro que la propuesta debe estar en un constante estado de cambio, teniendo en cuenta que las vivencias artísticas como personales deberán seguir creando un cumulo de ideas para mejorar la obra y poder posicionarla dentro del ámbito local como una muestra del proceso de creación serio, dentro del ámbito regional se hace necesario poder orientarla como una propuesta que ejemplifica artísticamente las necesidades de expresión colectiva y a nivel nacional estar a la par entre los artistas que le apuestan a romper sus estructuras con temas que resuenan en las noticias más que en las salas de exposición como se ha demostrado en los dos últimos salones nacionales de artistas.

3. OBJETIVO

3.1 OBJETIVO GENERAL

Representar a partir de la pintura una problemática de desplazamiento por acción de la violencia en Colombia, a partir de relatos que evidencien estados de angustia y dolor.

3.2. OBJETIVOS ESPECÍFICOS

- Leer y analizar el documento del Consejo Noruego para Refugiados en Colombia.
- Identificar los acontecimientos más relevantes del documento, clasificarlo y seleccionar crónicas que describan la familia y sus vicisitudes para mantenerla unida en un entorno de violencia.
- Realizar bocetos y pinturas con las cuales se realicen estudios de composición y pruebas de color de las imágenes seleccionadas para alcanzar una representación más próxima respecto la transmisión de dolor de los personajes.
- Realizar pinturas que representen fragmento de los momentos vividos en circunstancias violentas.

4. PROCESO

4.1. DESCRIPCIÓN CONCEPTUAL

La propuesta se desarrolla dentro de un marco sociológico, político y artístico, dado que en este caso el tema tratado hace referencia al desplazamiento territorial por Violencia Armada en Colombia.

Definir violencia, desplazamiento y acciones armadas en Colombia es fácil de cierta forma, si se cuenta con un diccionario especializado en historia de la política colombiana y latinoamericana, pero para el ciudadano del común es casi como hablar de sinónimos, esto hace pensar que dicha situación es cotidiana y reiterativa sin que cause ningún estado emotivo y para no perder un norte grupal se hacen necesarios acudir a los estudios concretos de la sociología basados en los fenómenos colectivos producidos por la actividad social de los seres humanos dentro del contexto histórico - cultural en el que se encuentran inmersos frente al desplazamiento, y después de un análisis del proceder político en los procesos del uso de la fuerza correctiva legitimizada, mediante la evaluación de aquellos actores que se encuentran fuera de ella, se procede al análisis detenido para averiguar si se orientan ideológicamente hacia la toma de decisiones para la consecución de los objetivos grupales en asuntos públicos.

Todo lo anterior solo refuerza el proceso de organización política e ideológica de un estado país en el cual se orientan todas las acciones internas que generan situaciones de desequilibrio; luego entonces es el arte un medio de expresión ideológica si se tiene en cuenta que la utilización de elementos artísticos, en especial la pintura dentro de los eventos y/o sucesos políticos e históricos de un país o del mundo, siempre están caracterizados por una fina interpretación o una devastadora crudeza de acontecimientos sucedidos, es entonces el artista el

abanderado para recurrir creativamente a los elementos artísticos y poder representar la realidad, la historia y el pensamiento de la sociedad cómo lo demuestra Eugène Delacroix en su pintura *La libertad guiando al pueblo*, el famoso cuadro de Pablo Picasso, *Guernica*; cuyo título alude al bombardeo de Guernica, ocurrido el 26 de abril durante la Guerra Civil Española, Diego María de la Concepción Juan Nepomuceno Estanislao de la Rivera y Barrientos Acosta y Rodríguez con su obra más controversial de 1933 cuando Rockefeller lo contrato para pintar un mural en lobby del edificio RCA (pieza central del Rockefeller Center de New York). La llamo "El hombre controlador del Universo" pero faltando muy poco para terminarla incluyo un retrato de Lenin (líder Ruso socialista) en la pintura causando muchas molestias sociales. Rockefeller lo tomo como una ofensa personal y mando a destruirlo completo, las pinturas de Fernando Botero sobre las torturas de Abú Ghraibe y una basta lista de artistas de todo el globo que mediante su quehacer artístico representan propuestas plásticas o conceptuales que no permitan que se olviden dichos acontecimientos, no por el hecho de ser instrumentos de recriminación de acontecimientos pasados; sino por ser generadores de estados emotivos que propicien la reflexión ante la sociedad de semejantes hechos.

Por tanto la propuesta "**LOS PROTECTORES**" se fundamenta teóricamente desde el estudio y análisis de documentos físicos y virtuales que se desarrollan dentro de un marco sociológico, político y artístico, como lo plantea **Herbert Read** desde su documento **Arte y Sociedad**¹ donde plantea que la naturaleza esencial del arte no reside ni en la producción para satisfacer unas necesidades prácticas, ni en la expresión de unas ideas religiosas o filosóficas, sino en la capacidad del artista de crear un mundo sintetizado y consciente de sí mismo, el cual no es ni el mundo de los deseos y la fantasía, sino un mundo compuesto de estas contradicciones, es decir, una representación convincente de la totalidad de la experiencia.

¹ READ, Herbert. *Arte y Sociedad*. http://html.rincondelvago.com/arte-y-sociedad_herbert-read.html

También se recurrió a los escritos de **Lucrecia Piedrahita** en su relación con la propuesta desde **La Esencia Espiritual de las Cosas**² teniendo en cuenta que cuando se aborda la representación artística se habla del arte entre las líneas de comunicación y representación y se entiende como el medio por el cual se expresan las ideas, los sentimientos, sueños, o más profundamente, una visión particular sobre el mundo determinando de manera general que el arte, ya sea lingüístico, plástico o sonoro, es una manifestación de la cultura, la cual nos forma como individuos y nos enseña sobre los valores y la ética.

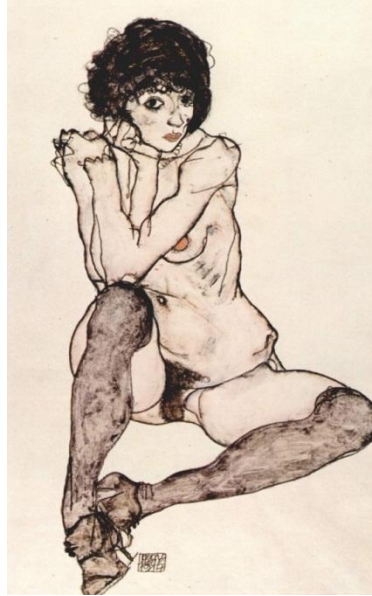
En alusión al uso de las imágenes se recurrió a **Sir Ernst Hans Josef Gombrich** el cual aporta argumentos procedimentales desde su obra "**Los Usos de las Imágenes**"³; ya que el estudio de la función social del arte y la comunicación visual permiten clarificar el quehacer del artista de formas más clara, teniendo en cuenta que se puede utilizar el arte como existencia de un proceso de creación y de su ecología de las imágenes las cuales agrupadas coherentemente permitirán evidenciar un progreso o detrimento según los resultados requeridos.

Como referentes artísticos se tomaron artistas de un lenguaje íntimo de expresión; los cuales involucran en su obra la serialidad y un análisis y posturas radicales desde lo social, como **Egon Schiele**, tomando el cuerpo desde una temática que asume una altísima tensión emotiva en la sensualidad que se vuelve obsesión erótica, junto al tema de la soledad angustiosa.

²PIEDRAHITA, Lucrecia. "La esencia espiritual de las cosas". Internet. <http://www.ecbloguer.com/letrasanonimas/>

³GOMBRICH, Ernest, Hans. Los Usos de Las Imágenes. Phaidon Press Limited, 1999

Figura: 1 Egon Schiele. Mujer Sentada. 1914. Acuarela. 20x35cm. Colección Privada en Francia



Fuente::blogspot.com.

Ana Patricia Palacios artista que trabaja el cuerpo en relación a temas sensibles, preocupaciones psicológicas, alusiones a la violencia de acciones fuertes y dolorosas, con una dosis poética cercada a la dulce crueldad de la que es posible el ser humano.

Figura: 2 Ana Patricia Palacios.Sin Título.2004.Óleo sobre lienzo.90 x60cm.Colección Biblioteca Pública Luis Ángel Arango.Bogota .Colombia.



Fuente:lamonomagazine.com.

Para finalizar **León Golub** un artista de figuración grotesca, con la cual pretendía expresar una evidente relación con el mundo externo observable y con sus sucesos más lacerantes sin dejar nada a la imaginación, logrando una representación contundente de la realidad mediante cuerpos escarnecidos, rebosantes de angustia y dolor entorno a una temática netamente socio política.

Figura: 3 Leon Golub.Serie Perdon a las Victimas.1966.Óleo sobre lienzo.1 x1,50 mts. Colección Privada en Nueva York.



Fuente:goyo-vigil.blogspot.com.

4.2. DESCRIPCIÓN FORMAL

La propuesta “**LOS PROTECTORES**” es una serie pictórica que busca llevar al espectador a realizar una mirada diferente de un acontecimiento particular en la vida de cuatro personas evidenciando estados de angustia, dolor, desesperanza o indignación en alusión a la condición que han sido conducidas por la violencia

La preocupación de la propuesta radica en representar cuatro grupos, cada uno de los cuales contiene un momento concreto de desplazamiento violento encontrado en un documento realizado por el **consejo Noruego par los**

Refugiados en Colombia (C.N.R) denominado: Para que sepa, hablan las personas desplazadas en Colombia⁴.

Cada relato consta de veinticuatro pinturas divididas en cuatro grupos, cada grupo dentro de la serie obedece a un momento del fragmento de un relato y cada relato es representado en seis variaciones.

El trato formal esta dispuesto en postales medianas y lo cromático de las imágenes obedece a una utilización sutil de colores neutros, tonalidades terrosas y colores primarios logrando una afinidad teórico-práctica con la teoría del color autoconsciente propuesta por **Sydney Harry**⁵.

El proceso formal de la propuesta inicia desde la imagen que se desarrollo para presentar el ante proyecto y hace alusión al relato de “María” una niña de ocho años que sobrevivió a la masacre en Bojaya y para salvarse se tiró al río logrando aferrarse a un alambre de púas, encontrando una familia que finalmente la ayudaría, se tomo la historia y después de una serie de bocetos, pruebas de color y un estudio de composición, se le realizo un trato pictórico basado en una representación que pudiese recrear una imagen que mediante una carga matérica en la figura del personaje principal lograra transmitir su angustia y dolor.

⁴ Consejo Noruego Para Refugiados (C.N.F), Para que sepa, hablan las personas desplazadas en Colombia. Editora Magdalena Arango, Bogotá, Junio de 2007.

⁵ VALERY, Helen. El gran Libro del Color. Editorial Blume. Edición Española. Barcelona 1982.

Figura: 4 Julio Cesar Salazar Estupiñan. María. 20011. Óleo sobre papel opalina. 75x1m. Colección privada en Bucaramanga. Santander Colombia.



Fuente autor del proyecto

Ya que hasta este punto esta definida la idea de representación pictórica que fue madurando en este extenso proceso de creación artística mediante la elaboración de bocetos en donde se ha definido claramente el porqué de los colores utilizados⁶, estructurando una paleta que tiene colores primarios y una utilización sutil de colores neutros y tonalidades terrosas.

Figura: 5 Julio Cesar Salazar Estupiñan.paleta de Colores.2012.Dibujo en word.10x13cm.

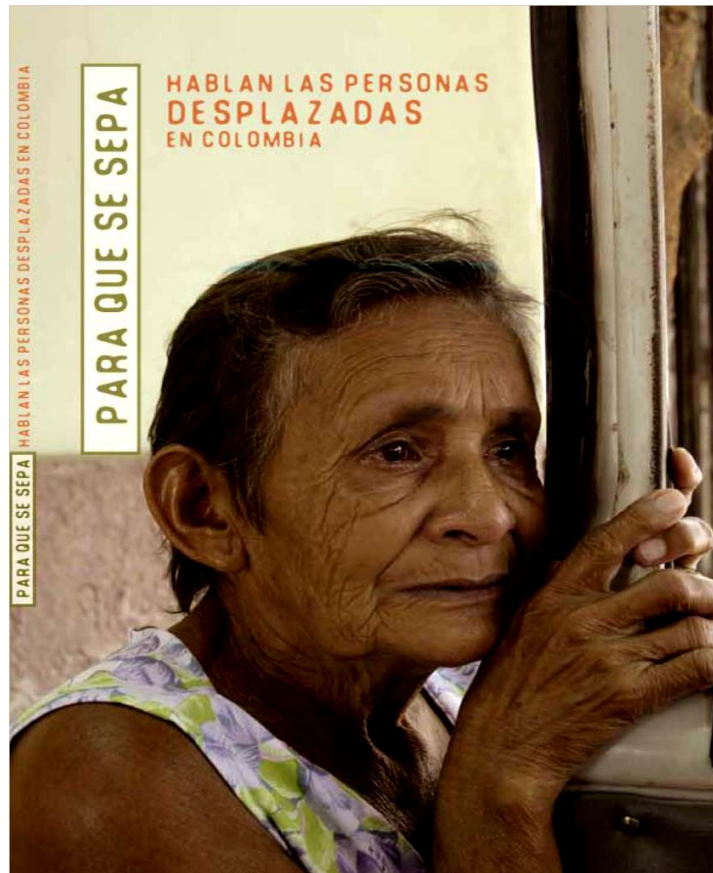


Fuente autor del proyecto

⁶ VALERY, Helen. El gran Libro del Color. Editorial Blume. Edición Española. Barcelona 1982.

Hasta ese punto el relato de María era solo una de las tantas historias que suceden en Colombia pero eso me incentivo en la búsqueda de un documento más elaborado y respaldado fuertemente por organizaciones no gubernamentales que hablan específicamente de crónicas o relatos de familias que han sufrido este flagelo, en este caso un libro realizado por el **Consejo Noruego Para Refugiados** que trabaja en Colombia⁷.

Figura: 6 Consejo Noruego Para los Refugiados en Colombia. Portada “Para que Sepan” hablan personas desplazadas en Colombia. 1998. Fotografía .Archivo del Consejo noruego paralos refugiados.



Fuente : Consejo Noruego Para los Desplazados en Colombia.

⁷ Consejo Noruego Para Refugiados (C.N.F), Para que sepa, hablan las personas desplazadas en Colombia. Editora Magdalena Arango, Bogotá, Junio de 2007.

Pero aún faltaba un hilo conductor específico, así que después de leer y analizar el libro, se evidenció que el aporte real se encontraba desde lo teórico al poder aclarar que es realmente el desplazamiento en una familia y sus consecuencias sociales, otro aporte fue desde lo formal al poder representar plásticamente el sufrimiento, angustia y dolor de los padres durante acciones violentas.

Después de tener ese norte se eligieron cuatro personajes del documento que ejemplificarían esa temática y fue así que se eligieron los siguientes relatos: el Catatumbo, Norte de Santander (Ana Dilia), La Guajira municipio de Riohacha (Blanca), la vereda la Pola del Corregimiento de Chivolo Departamento del Magdalena (José) y Cúcuta, Norte de Santander (Leidy) y que en su orden fueron agrupadas de la siguiente forma.

En el primer grupo de la serie se llama: **ANA DILIA**

Ana Dilia mujer campesina de 35 años, la mayor de catorce hermanos, docente, líder comunitaria, vendedora de ayacas y madre de tres hijas, desplazada por la guerrilla en la vereda de las Mercedes (Norte de Santander) y sobreviviente de la incursión de las auto defensas en la vereda Socuavo (Norte de Santander) y de la incursión paramilitar de la Gabarra (Norte de Santander).

El segundo grupo se denomina: **BLANCA**

Mujer de 64 años viuda por violencia territorial, casada con indígena wayuú, madre de tres hijas de las cuales perdió una hija de dieciséis años en una toma guerrillera en la vereda Cuestecitas (Guajira)

El tercer grupo se denomina: **JOSE**

Hombre indígena de 23 años perteneciente a la etnia chimila, padre de una niña y desplazado por la guerrilla de la vereda la Pola en el corregimiento de Chivolo (Magdalena)

El cuarto grupo se denomina: **LEYDI**

Mujer campesina de 45 años esposa de un esposo desaparecido por grupos al margen de la ley, hermana de siete hermanos, madre de dos hijos, desplazada de la gabarra como dice ella “por cosas de la coca” y desplazada nuevamente de forma forzada de calamar(Guaviare)hacia Cúcuta(Norte de Santander)por el accionar de la guerrilla.

4.2.1 Establecimiento formal de la imagen a representar

Ana Dilia.

Se realizaron veintidós fotografías en las cuales los modelos (mi esposa e hijo) evocarían un estado de angustia ocasionado por una persecución, para lograr esto se les leyó de antemano el escrito y ellos fueron realizando las acciones, a medida que se hacían dichas acciones se realizaba el registro fotográfico, luego se eligieron las tres fotos más representativas para elegir la imagen final.

Figura: 7 Julio Cesar Salazar Estupiñan.Estudio de imagen para Ana Dilia. 2012. Fotografía. 20x30cm.



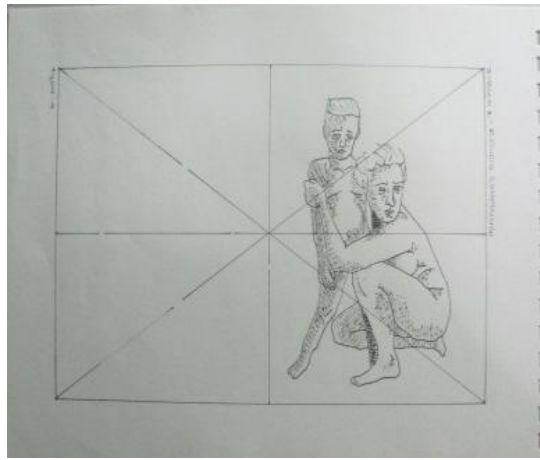
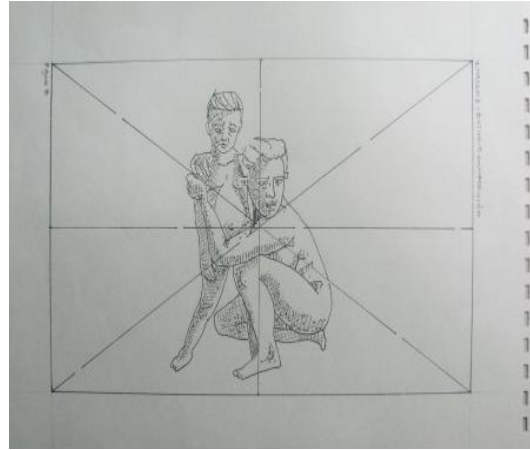
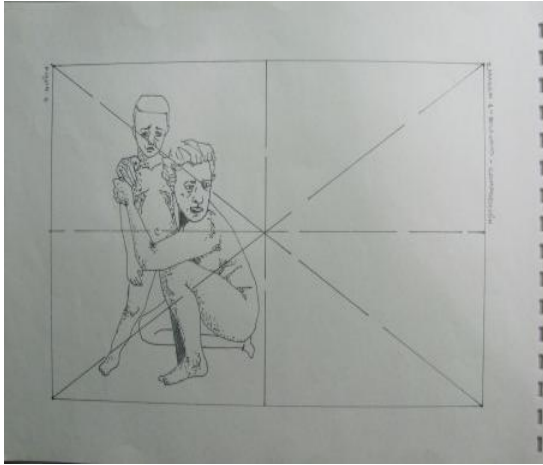
Fuente autor de proyecto

Paso seguido se eligió la imagen teniendo en cuenta su bocetación y análisis de composición.

Figura: 8 Julio Cesar Salazar Estupiñan. Composición para Ana Dilia.2012.Tinta sobre papel edad media.25x35cm.







Fuente autor del proyecto

Después se realizaron las respectivas pruebas de color en seis variaciones de la imagen elegida.

Figura: 9 Julio Cesar Salazar Estupiñan. Pruebas de color para Ana Dilia. 2012. Óleo sobre papel opalina. 25x35cm.





Fuente autor del proyecto

Blanca.

Se recurrió a diecinueve imágenes tomadas de internet en las cuales aparecen mujeres en estado de contemplación, algunas desnudas, otras con ropa y buscando entre ellas una afinidad con la descripción física de Blanca, de las cuales se eligieron las tres fotos más significativas para elegir la imagen definitiva

Figura: 10 Julio Cesar Salazar Estupiñan. Fotos tomadas de internet para estudio de imagen de Blanca. 2012. Fotografía. 20x30cm.

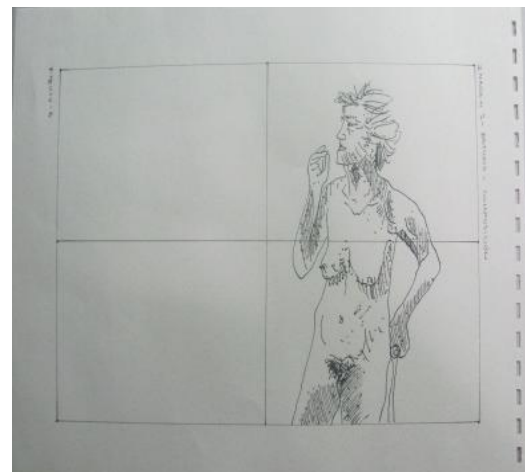
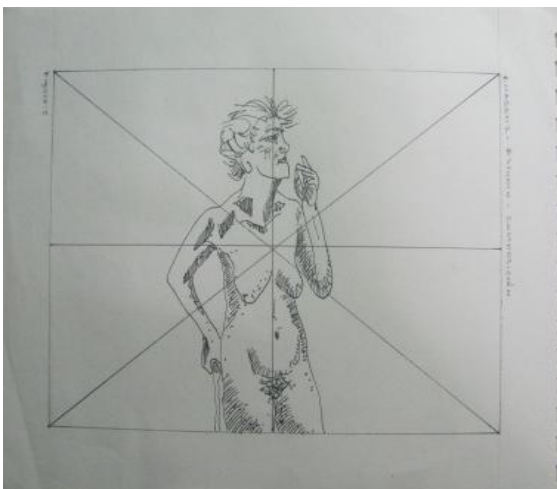
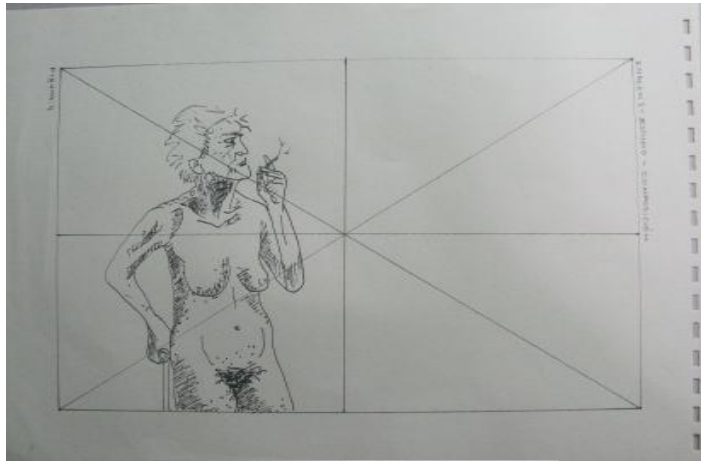


Fuente autor de proyecto

Acto seguido se eligió la imagen teniendo en cuenta su bocetación y un análisis de composición.

Figura: 11 Julio Cesar Salazar Estupiñan Estudio de composición para Blanca.2012.Tinta sobre papel edad media.25x35cm.

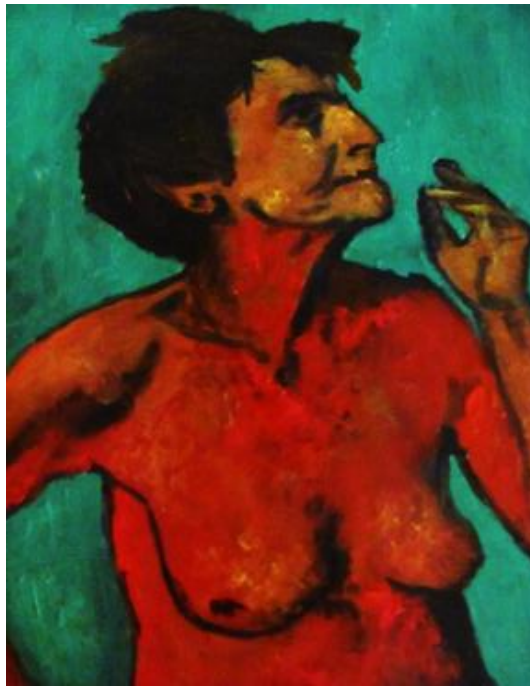


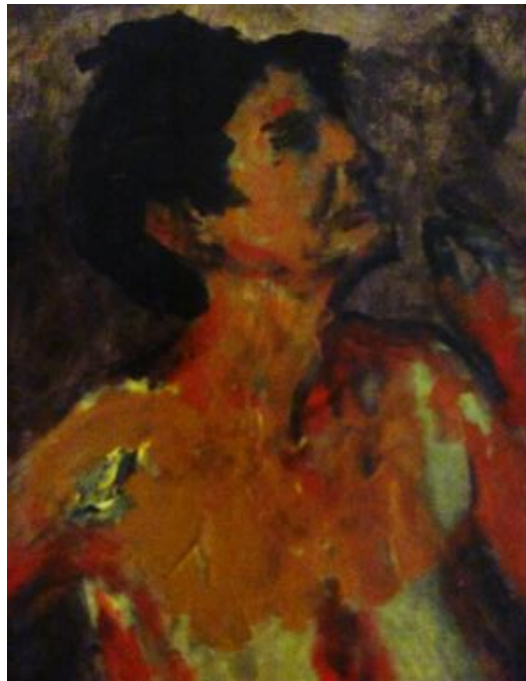


Fuente autor de proyecto

Después se realizaron las respectivas pruebas de color en seis variaciones de la imagen elegida.

Figura: 12 Julio Cesar Salazar Estupiñan. Pruebas de color para Blanca. 2012.
Óleo sobre papel opalina. 25x35cm.







Fuente autor del proyecto

JOSÉ.

Se realizaron quince fotografías en donde fui el modelo en compañía de mi hijo, haciendo alusión a un momento de protección y dolor. Se leyó de ante mano el escrito y a modo de representación se fueron realizando las acciones y a medida que se hacían dichas acciones se realizaba el registro fotográfico, luego se eligieron las tres fotos más representativas para elegir la imagen final.

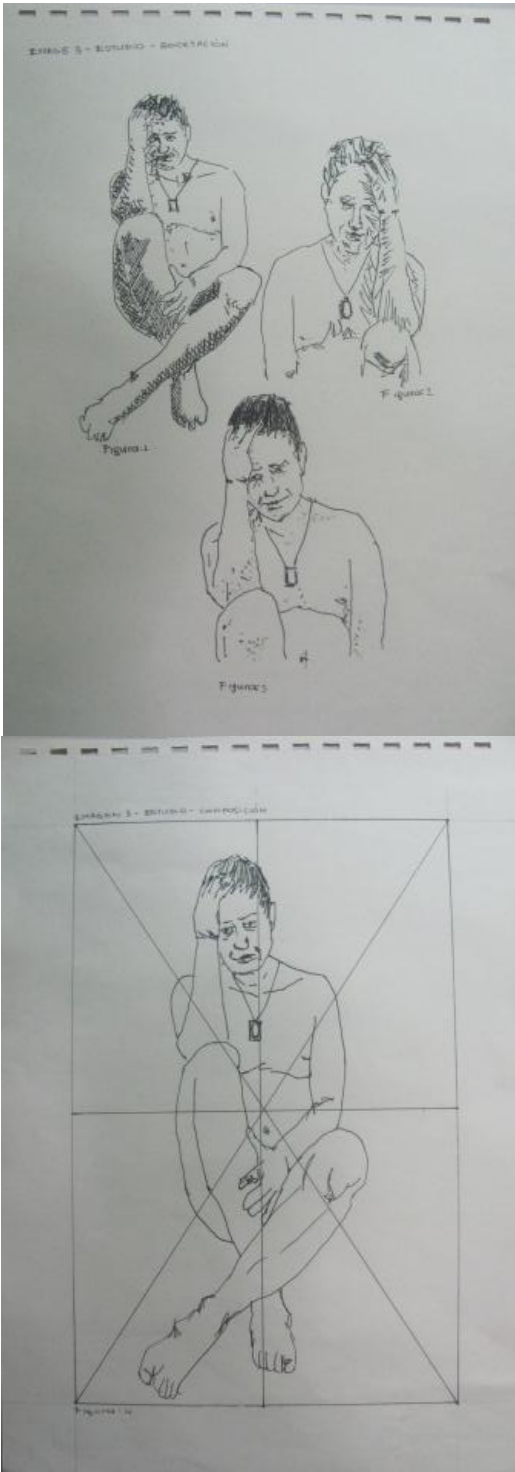
Figura: 13 Julio Cesar Salazar Estupiñan. Estudio de Imagen para José. 2012. Fotografía. 20x30cm.

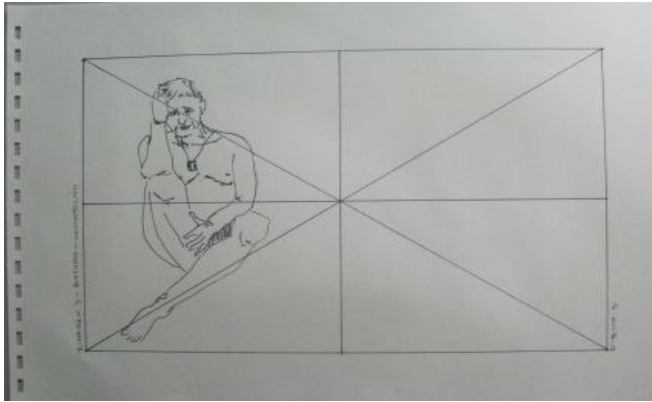
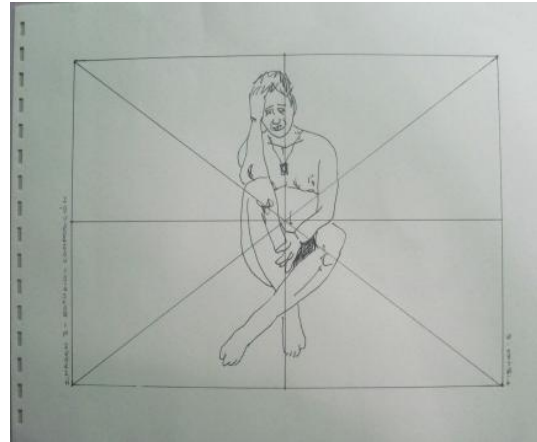
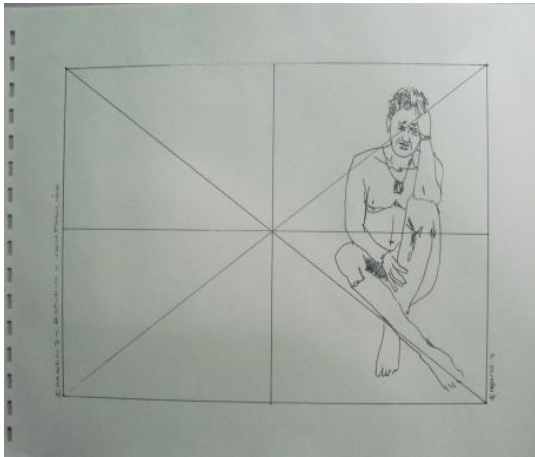


Fuente autor de proyecto

A continuación se eligió la imagen teniendo en cuenta su bocetación y análisis de composición.

Figura:14 Julio Cesar Salazar Estupiñan. Estudio de composición para José. 2012.
Tinta sobre papel edad media.25x35cm.





Fuente autor del proyecto

Después se realizaron las respectivas pruebas de color en seis variaciones de la imagen elegida.

Figura:15 Julio Cesar Salazar Estupiñan.Pruebas de color para José .2012. Óleo sobre papel opalina.25x35cm.





Fuente autor de proyecto

LEIDY.

Se obtubieron doce imágenes de internet en las cuales aparecen mujeres con sus hijos a cuestas mientras aparentemente se desplazan hacia algun territorio, algunas desnudas otras con ropa y buscando entre ellas una afinidad con la descripción física de Leidy, de las cuales se eligieron las tres fotos más significativas para elegir la imagen final.

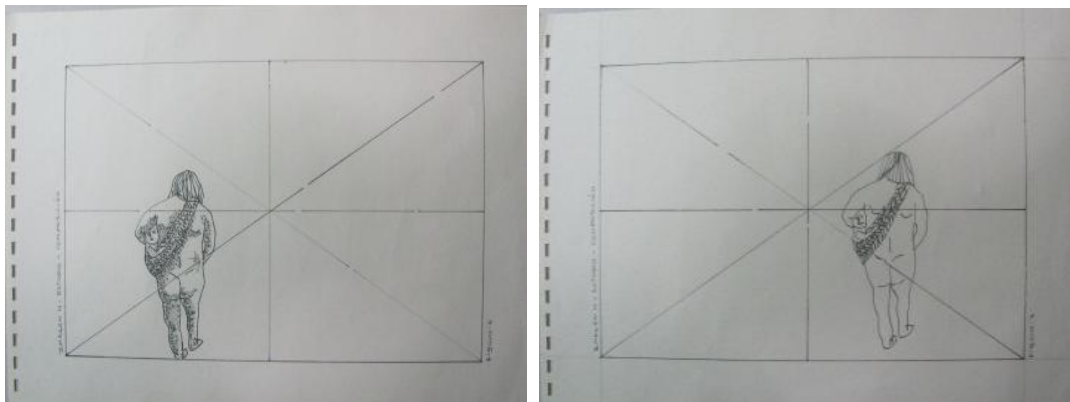
Figura:16 Julio Cesar Salazar Estupiñan.Fotos tomadas de internet para estudio de imagen de Leidy.2012.Fotografía.20x30cm.

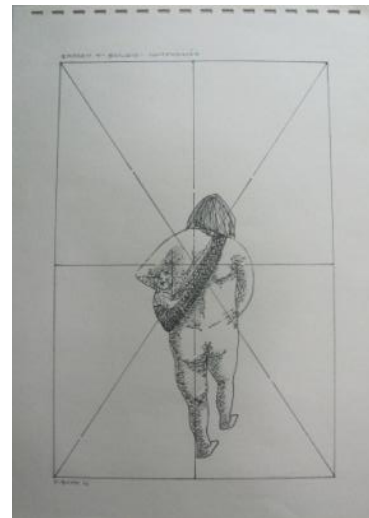
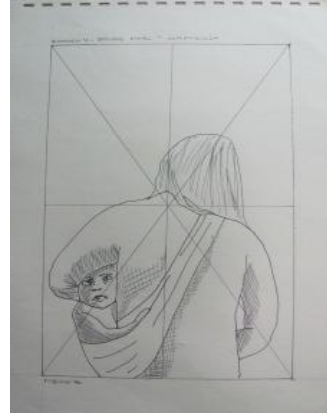
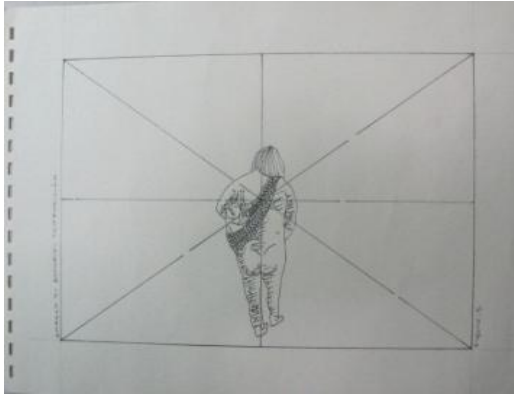


Fuente autor de proyecto

Paso seguido se eligió la imagen teniendo en cuenta su bocetación y análisis de composición.

Figura: 17 Julio Cesar Salazar Estupiñan. Estudio de composición para Leidy.2012.Tinta sobre papel edad media.25x35cm.

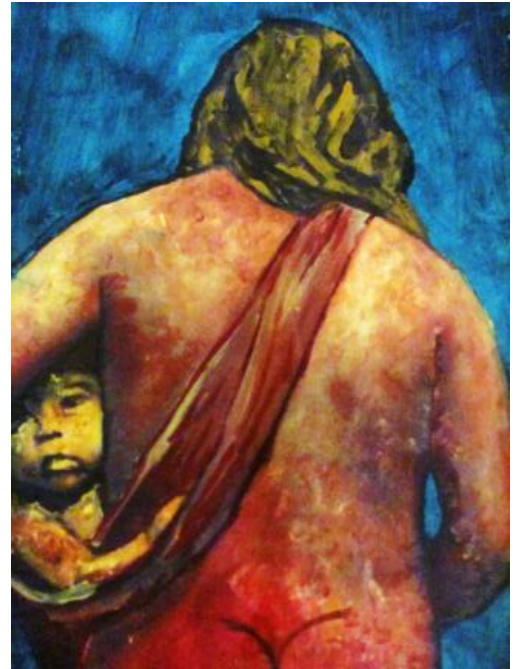




Fuente autor de proyecto
Después se realizaron las respectivas pruebas de color en seis variaciones la imagen elegida.

Figura:18 Julio Cesar Salazar Estupiñan.Pruebas de color para Leidy. 2012. Óleo sobre papel opalina.25x35cm.





Fuente autor de proyecto

4.2.2 Proceso técnico de las imágenes

Las imágenes se dibujaron con tinta, realizando una grisalla para luego trabajar con óleo el cual permitió estabilidad y conservación del color manteniendo una carga materica que genero empaste, facilitando una pincelada suelta cargada de energía, también permitió correcciones en la ejecución de la misma.

Se trabajo en un soporte de papel opalina mate de ciento ochenta gramos que oscilaba en su tamaño entre los 20 x 23cm los soportes más grandes y 15 x 17cm los soportes más pequeños, esto obedeciendo a los tamaños más comunes de la tarjeta postal ilustrada ,llamada también tarjeta postal o simplemente postal. El soporte se complementó satisfactoriamente con la pintura presentando una rápida absorción y fijación del oleo, lo que permitió obviar el paso de imprimación del soporte.

Al elaborar las imágenes para cada grupo se pudo identificar que se realizaban seis pinturas por grupo y esto obedece a que la representación de un fragmento

de la vida rodeado de angustia y dolor no se puede observar desde un solo punto de vista.

4.2.3 Acabado y pre-Montaje

Para poder posibilitar un mejor manejo de las pinturas realizadas se procedió a encontrar una alternativa de secado rápida y eficaz que permitiera preservar el color y que no afectase químicamente la pintura, fué así como se recurrió al barnizado con laca (esmalte transparente brillante) por aplicación con pistola de aire utilizada en la manufactura de muebles, dado que dicha técnica resulto eficaz en la pintura titulada “María” presentada para la aprobación del anteproyecto , pues se siguió experimentando respecto a los tiempos de exposición y secado logrando dominar el barnizado.

El resultado obtenido con la aplicación del barnizado fue una película protectora segura para la pintura ya que a simple vista el acabado final da una sensación óptica de ver una serigrafía o una impresión digital de vinilo adhesivo, teniendo en cuenta esta nueva etapa de la pintura se decidió jugar con esa dualidad y crear en el espectador una expectativa respecto a la técnica utilizada.

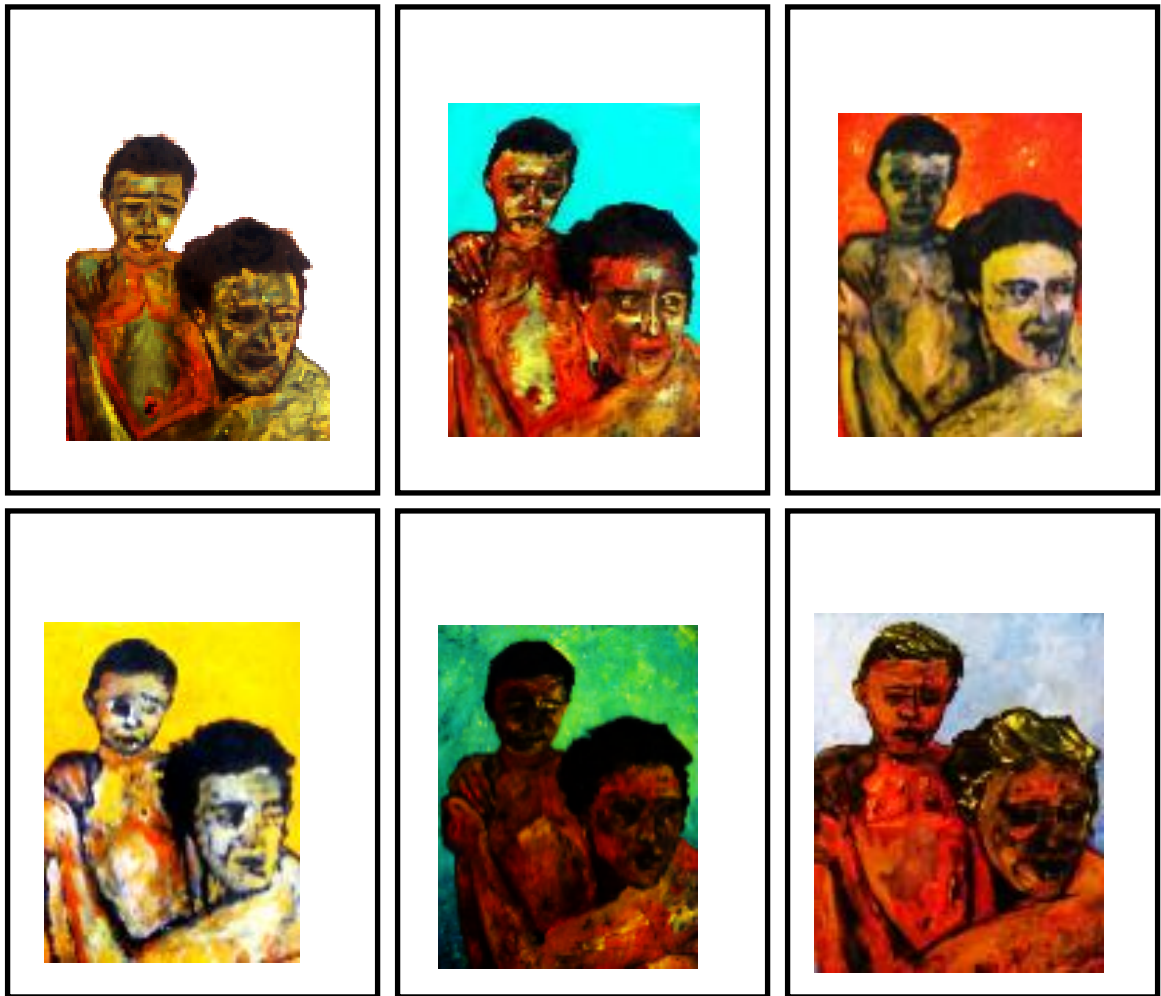
Se colocó cada pintura sobre un descanso de papel edad media en formato de 1/8 previamente troquelado para dar una sensación de movimiento y la colocación de las pinturas sobre el descanso se realizó a modo de serigrafía de forma manual sin plantilla y su fijación se realizó con pegante en spray.

Teniendo en cuenta que la sensación de movimiento hace parte de la obra se agrupan las pinturas de forma horizontal para reforzar esta idea.

Grupo 1- Ana Dilia.

En este grupo se observa el fuerte lazo de protección entre madre e hijo partiendo desde la disposición de los cuerpos hasta su composición piramidal, la imagen describe ese instante de angustia en donde la madre esta atenta al peligro que se acerca y del cual pretendiera que solo con permanecer inmóvil se alejara.

Figura:19 Julio Cesar Salazar Estupiñan.Pre-montaje para Ana Dilia. 2012. Dibujo en word.15x25cm.

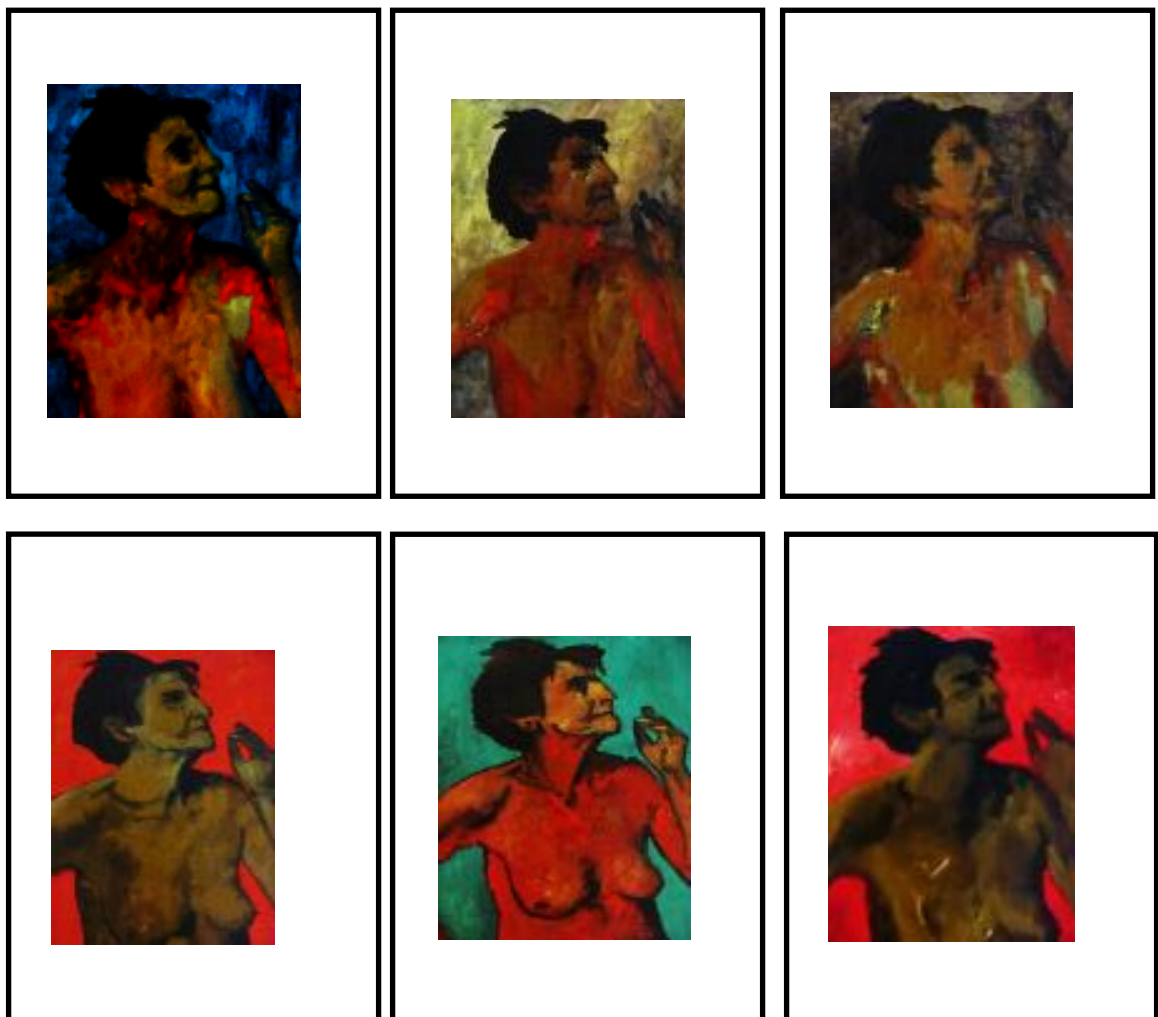


Fuente autor de proyecto

Grupo 2- Blanca.

En este grupo se aprecia a una mujer mayor que dentro de su indignación trasmite una sensación de aceptación y podría decirse que hasta de tranquilidad dado que la imagen esta dispuesta en primer plano y su composición vertical trasmite la fuerza de un tótem que grita aquí estoy y aquí me quedo.

Figura:20 Julio Cesar Salazar Estupiñan.Pre-montaje para Blanca. 2012. Dibujo en word.15x25cm.



Fuente autor de proyecto

Grupo 3- José.

En este grupo se hace más que evidente el dolor o sufrimiento de un hombre, que tendido en el suelo, con la mano en la cabeza no sabe que hacer, esta imagen con un plano un poco más abierto transmite esa soledad en la que se encuentra absorto con su dolor.

Figura:21 Julio Cesar Salazar Estupiñan.Pre-montaje para José.2012.Dibujo en word.15x25cm.

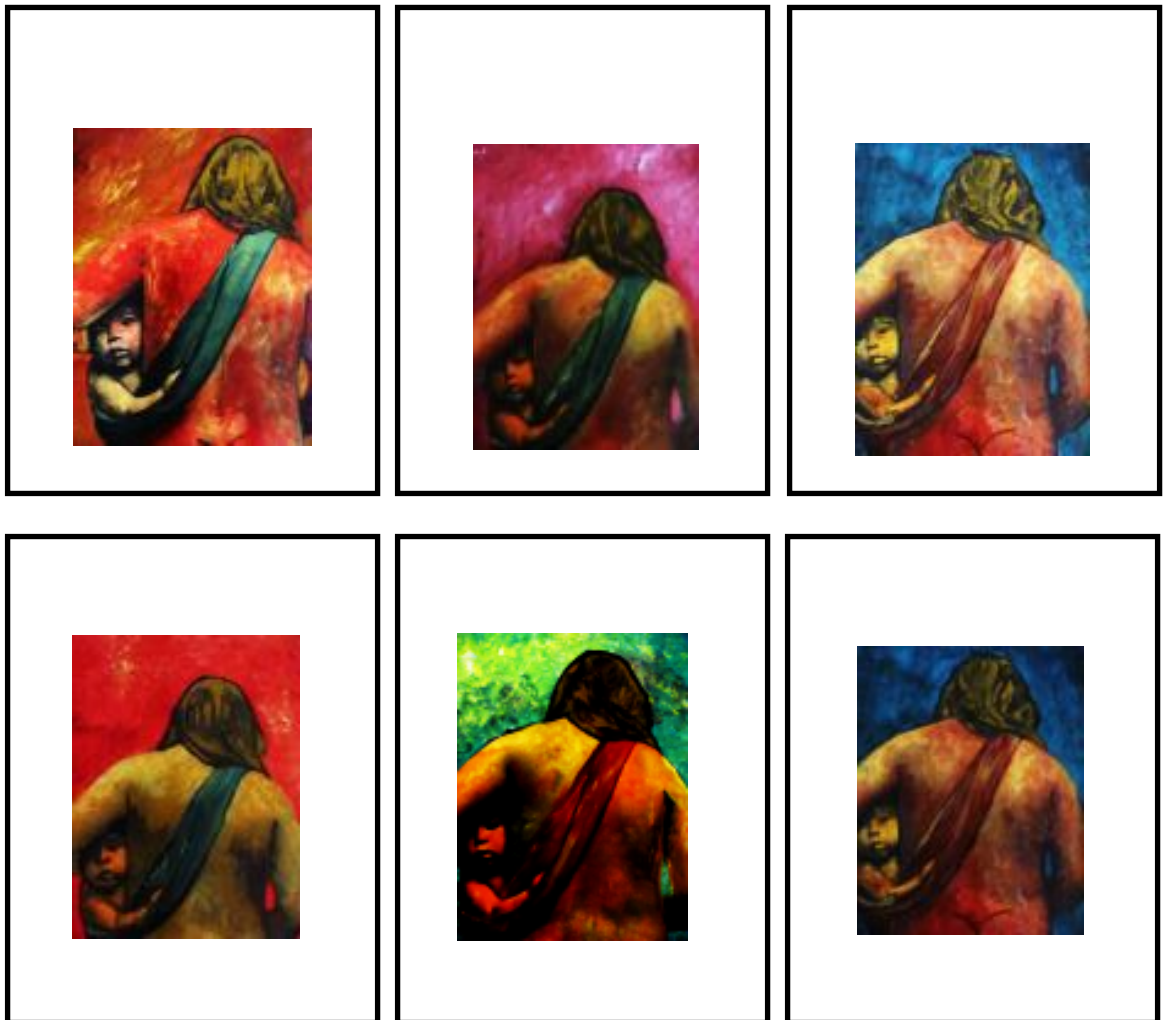


Fuente autor de proyecto

Grupo 4 - Leidy.

Este último grupo transmite desesperanza, en cuanto que es impactante el gesto del infante, ya que la imagen está dispuesta en primer plano para que el centro de atención visual se ubique en ese rostro, en algunos casos primero se referencia el fondo por su fuerte contraste pero al final todas las miradas convergen en ese punto en particular.

Figura:22 Julio Cesar Salazar Estupiñan.Pre-montaje para Leidy.2012.Dibujo en word.15x25cm.



Fuente autor de proyecto

4.2.4 Montaje Final

Para la realización del montaje final se distribuirá la serie en cuatro grupos que contienen seis pinturas, teniendo en cuenta las dimensiones y ubicación del espacio dentro de las instalaciones del Centro Cultural del oriente, Sala de exposición Número dos, ubicada en el segundo piso, la cual está orientada hacia el costado sur del edificio.

Figura:23 Julio Cesar Salazar Estupiñan. Vista aérea de la sala de exposición. 2012. Dibujo en word. 10x20cm.



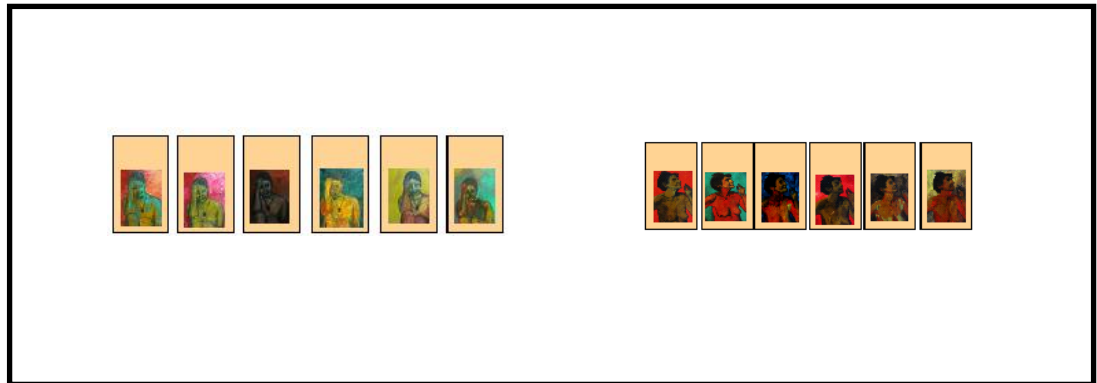
Fuente autor de proyecto

Figura:24 Julio Cesar Salazar Estupiñan. Vista alzado lateral grupos 1 y 4. 2012.
Dibujo en word.18x25cm.



Fuente autor de proyecto

Figura:25 Julio Cesar Salazar Estupiñan.Vista alzado frontal grupos 2 y 3. 2012.
Dibujo en word.18cm x25cm.



Fuente autor de proyecto

La ubicación y disposición de los grupos y pinturas correspondientes a cada uno obedeció a una ubicación horizontal a modo de línea de tiempo en donde se aprecie los momentos de angustia y dolor de cada imagen.

Para su montaje se debe tener en cuenta las siguientes especificaciones en cuanto a la distribución y medidas:

1. La altura de las pinturas debe estar a 1,55 cm de suelo hacia arriba, teniendo en cuenta que esa medida corresponde al punto de la mitad de la pintura.
2. El espacio lateral de separación entre pintura y pintura es de 12,5cm.
3. El espacio lateral de separación entre el grupo dos y tres es de 75cm.
4. Todo el grupo debe estar centrado respecto a la pared que le corresponda.

Figura:26 26.Julio Cesar Salazar Estupiñan.Croquis montaje de la obra. 2012.Dibujo en word.18x25cm.



Fuente autor de proyecto

CONCLUSIONES

Los aprendizajes que se obtuvieron en la realización de la propuesta colocaron en evidencia la marcada preocupación por seguir rigurosamente los parámetros que se creían establecidos respecto a la presentación de la obra pictórica, en especial el miedo a salirse del marco y la utilización de nuevos soportes para la aplicación del óleo, evidenciando que la pintura contemporánea no obedece a parámetros rigurosos y permite la exploración de técnicas mixtas y elementos afines a la pintura tradicional siempre y cuando exista una coherencia teórica y técnica.

Lo cual condujo hacia una propuesta enfocada hacia los procesos de creación, en donde la presentación de las imágenes posibilitan una percepción ambigua al espectador respecto a la técnica utilizada y poder determinar que ninguna obra desde el punto de vista de la apropiación de temáticas nunca esta terminada del todo y se augura futuros cambios de la obra proyectándola a gran tamaño, dejando la posibilidad de poder entrevistar directamente a familias desplazadas y lograr construir una representación directa de sus relatos desde la bocetación al natural.

BIBLIOGRAFIA

Consejo Noruego Para Refugiados (C.N.F), Para que sepa, Hablan personas desplazadas en Colombia. Editora Magdalena Arango, Bogotá, Junio de 2007.

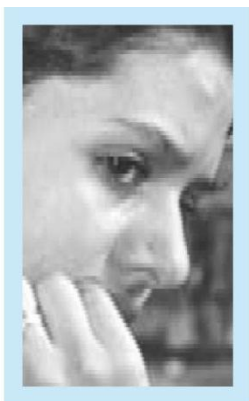
VALERY, Helen. El gran Libro del Color. Editorial Blume. Edición Española. Barcelona 1982.

READ, Herbert. Arte y Sociedad. http://html.rincondelvago.com/arte-y-sociedad_herbert-read.html

GOMBRICH, Ernest, Hans. Los Usos de Las Imágenes. Phaidon Press Limited, 1999

ANEXOS

ANEXO A .CORRESPONDE AL RELATO DE ANA DILIA



Ana Dilia*

EDAD	RAZGOS	EN PARTICULAR
35 años	Campesina y maestra, madre de tres niñas.	Fue desplazada del Catatumbo, Norte de Santander.

Me crié en el campo

Nací en un pueblito llamado Las Mercedes [en Santander del Norte]. Hasta la edad de 17 años me crié en el campo, de finca en finca, pues mi papá nunca tuvo propiedad. Luego nos fuimos a vivir al caserío, con todos los sacrificios del mundo, a estudiar de noche y trabajar de día, ayudando a sostener la casa, los gastos de mis hermanos, porque somos 14 hermanos. Después, por una enfermedad, mi mamá tuvo que trasladarse para Cúcuta, mi papá y la mitad de la familia también. Yo era la mayor.

De repente, un muchacho muy amigo mío me dijo que si quería trabajar como docente. Creí que me estaba tomando el pelo. Le dije que sí, pero que toda la vida había trabajado en las labores agrícolas y, cuando se ofrecía, en casas de familia. Al final me decidí y hablamos con una concejala, que precisamente era a la que yo ayudaba en las labores de la casa, y me colaboró para contactarme con el alcalde. Y empecé a trabajar.

De ahí, a pagar deudas, arriendos, la comida de mi familia... Me parece que fui de buenas porque, como por arte de magia, empecé a trabajar con un contrato que nunca en la vida soñé. Sí soñé estudiar y ser alguien en la vida, pero no como una docente.

Aprendí a trabajar en la comunidad

En ese tiempo yo estaba haciendo séptimo grado en el colegio y me senté a leer día tras día, a leer libros de la escuela. Caminaba una hora del caserío a la escuela y me acostaba a la una, a las dos de la mañana leyendo, estudiando o haciendo tareas y así, un año continuo en ese trajín y aprendí a trabajar en la comunidad y con los niños. Me fue bien con la gente, porque no querían dejarme ir, pero me enamoré y dejé la escuela y me fui para otra vereda, nuevamente a continuar con labores agrícolas.

Lejos, ocho horas de camino desde el caserío, pero allá también había una escuelita sin profesor. Me buscaron y me fui a trabajar allá, también a caminar una hora de la casa a la escuela. En esa vereda trabajé tres años en medio del conflicto, porque era una vereda muy lejos, había mucha presencia de guerrilla. Entonces uno vivía atemorizado por esos grupos allá, pues poco había visto a esa gente.

Por una ley que salió, los que no éramos bachilleres no podíamos trabajar [de maestros], y entonces el municipio nos echó. En la misma finquita seguimos trabajando, cogiendo café. De repente mi papá me llamó. En ese tiempo él vivía en La Cabarra¹. Me dijo que me fuera a trabajar allí, que necesitaban un profesor. Nunca me había gustado ese pueblo, porque veía mucha prosti-

tución. Pero decidimos irnos, por la necesidad, porque vivíamos muy lejos y no había formas de subsistencia.

Empecé a trabajar y a oír que había muchos grupos armados, que los grupos allí, que los grupos allá, y al cabo de un mes me arrepentí. Cuando ya iba ser la fecha de firmar el contrato, dije que no iba a trabajar. Al cabo de ocho días me fui a ayudarle a mi mamá a matricular a mis hermanos y oí que necesitaban un profesor en esa escuela; cuando me acerqué a entregar la documentación de mis hermanos, pregunté que si necesitaban un profesor ahí, me dijeron que sí, yo dije: "bueno, yo tengo experiencia como docente, quisiera trabajar" y me dijeron: "no, aquí no se aceptan personas desconocidas, tiene que ser gente de la región". Se me bajó la moral al piso. Seguí viviendo arrimada, vendiendo ayacas² para ayudarme a sostener. Mis hijas se enfermaron tan pronto llegamos allá por el cambio de clima, y el marido salía a trabajar el campo, pero él tampoco estaba enseñado a esa cultura ni a la clase de trabajo de esa zona: raspar hoja³, abonar, fumigar, y se enfermó también. Pero lo que lo afectó tal vez fueron las aguas contaminadas, los sobros⁴, porque por allá todos esos químicos, todas esas hojas que trabajan, corren a los riachuelos. El ambiente está muy contaminado.

Le dije a mi marido, en ese momento, que nos regresáramos a vivir donde estábamos porque ya no tenía opciones de trabajar. Entonces, una señora del barrio se acercó y me dijo que el día que estaba en las matrículas oyó que quería trabajar como profesora y que si me animaba a hacerlo. Le dije que sí porque ya llevaba cinco años de experiencia y me gustaba. En ese momento no era bachiller todavía y me fui a hablar con el director de la escuela y me sometió a una entrevista para empezar a trabajar. Corrí con suerte porque me quedé en el caserío y allí trabajé cuatro años.

Un problema de nerviosismo

Esos cuatro años para mí fueron muy duros: las hijas enfermas y el marido enfermo y yo trabajando, pagando arriendo, comida, droga, todo. Pero poco a poco salí adelante. Ahí todos los días miraba muertos, eso fue lo que a mí más me afectó: todos los días, todos los días llegaba un muerto al pueblo; todos los días, acuchillados, muertos a garrote y a bala, y llegaban muertos recién muertos, muertos pichos⁵; pero todos los días, todos los días, llegaban muertos... Yo vivía con esas ansias de ir a mirarlos, porque yo decía "qué tal ahí alguien de mi tierra, pa' ir avisarles a mi gente".

Dios le da valor a uno en un momento determinado. Al mediodía, cuando soltaba los alumnos pa' la casa, llegaba a la casa, me agarraba las quijadas –porque sentía que las quijadas se me caían del estrés y el dolor en el cerebro– y de una vez me acostaba a dormir. Y a lo que dormía, ahí sí me paraba a comer, porque yo no era capaz de comer, no era capaz del dolor. Y a lo que comía, entonces me ponía a hacer los quehaceres de la casa, y así, en la noche me ponía a preparar clase para el otro día, haciendo el esfuerzo, porque allá toda la vida ha sido muy cara y si no trabajaba era difícil sustentarnos.

Se me fue acumulando eso de ver tanta violencia y llegué a tener un problema de nerviosismo, que se com-



plicó con ese exceso de estrés, porque como allá la vida es tan cara, tan difícil, yo trabaja como docente, hacía y vendía ayacas, monté una mini-fresquería⁶ en un andén, en la calle, y les colaboraba a unos líderes del barrio como secretaria.

A mí se me acumuló todo eso y ya casi era una loca. No pude volver a firmar contrato [como maestra] en esos meses, no atendía a mis hijas..., porque la vida mía era sentada en una silla y de ahí iba a dormir. No comía, no bebía, no me bañaba, no me vestía, nada. Unos ahorros que tenía los gasté todos en droga y no me recuperé, no me hacía nada. En fin, gastando plata de un lado y de otro, me hice a otra droga y me fui recuperando poco a poco.

Todos los días yo hacía el viaje: no sabía dónde estaba, si estaba en mis sentidos o no, y tomé la decisión de venirme pa'cá, pa' la ciudad. Y me vine, pero como en julio empiezan las clases y no me quisieron reubicar, tuve que volverme a ir. El día que llegamos, agarraron al esposo de una compañera y lo degollaron.

Y empezó la incursión de las autodefensas

Empecé a trabajar cuando empezó la incursión de las autodefensas. Eso fue el 29 de mayo [de 1999], en un puesto llamado Socuavo⁷, y me volví a enfermar por tanta zozobra: que ya entraban, que ya llegaban las autodefensas al pueblo, que ya no llegaban, que llegaban de noche, que llegaban de día... Nosotros no comíamos, no bebíamos, no dormíamos, y la gente se fue por el río abajo. Yo no me quise ir por no dejar las cosas y al marido, que se quedaba porque en ese momento a los hombres no los dejaban embarcar; solamente a las mujeres y los niños los echaban para Venezuela.

El problema que tenía era psicológico, ya era severo, porque estaba a punto de quedar con la mente en blanco, me dijo el médico. Yo hablaba con él [el marido] de que nos viniéramos y me decía: "usted tiene problemas psicológicos y sí, es mejor que se vaya; yo no quiero que usted se enloquezca o por culpa de un problema de

orden público me toque llevarla a un manicomio", porque el médico le decía a él eso: "se va pa' un manicomio o se muere y ya tiene el problema del estrés avanzado y le puede afectar el corazón". Él me mandaba con las niñas para el sustento diario, pero yo no le aceptaba eso porque le decía: "yo sola ¿qué voy hacer?, estoy enferma y, pensando que se queda, eso me puede afectar más", pero él decía: "es que yo lo que sé es trabajar en el campo y no, no quiero ir a la ciudad porque en la ciudad se vive la vida más difícil". Y no, no fui capaz de convencerlo en ese momento y cuando ya tomé la decisión de venirme, ya iban cerquita al pueblo, ya no había salida.

Entonces tomé la decisión de venirme y cuando averigüé si había transporte, sólo había un camión, no había más carros, no había combustible para las canoas, no había por dónde entrar combustible. ¿Qué hice yo? Saqué un bolsito y eche la ropa de mis dos hijas, que era lo que tenía en ese momento y me salí y me paré en la mitad de la carretera en un planadita: "aquí tendrá que parar el camión y que me lleve, porque yo aquí no me puedo quedar". Y le pedí el favor a un vecino, que también iba salir, que se parara conmigo en la mitad de la carretera pa' que el camión parara y nos sacara, porque si no lo hacíamos así el conductor no paraba. Y así fue para podernos ir, porque ya no había transporte.

En el camión me encontraba con los mismos alumnos y me decían "ay, ¿usted para dónde va, profesora?", "no, papito, yo voy allí pa' Tibú, voy a otra cita médica, pero vuelvo". Les decía así porque me daba mucho pesar venirme y dejarlos: salían a la carretera, veían pasar la gente y les daba como tristeza ver que a ellos les tocaba quedarse. También me preguntaban en todos los retenes y, como llevaba todas las fórmulas médicas, decía: "estoy enferma y voy para Tibú a una consulta médica", y esa fue la estrategia para poderme venir. Y él se quedó, se quedó trabajando.

Saqué a mis hijas y se quedó todo, todo, todo, porque mi marido no se quiso venir, porque él decía que nosotros no debíamos nada, que no nos iba a pasar nada, que acá en la ciudad

2 Tamales o envueltos en hojas de plátano. 3 Recolectar las hojas de coca. 4 Residuos del procesamiento de la coca.
5 En descomposición. 6 Cafetería pequeña. 7 Se mantuvieron un mes en la zona, dejando más de 130 muertos y ocasionando un desplazamiento masivo de familias campesinas.

qué íbamos hacer, porque toda la vida habíamos sido agricultores. A él lo único que le gusta es el campo, y se quedó. Yo le decía: “venga, regale la casita que tenemos, la nevera regálela, pero venga”, porque en ese momento era líder comunal y allá le echaban mano, los estaban matando.

Más de cien muertos en La Gabarra

En La Gabarra, cuando fue la incursión [paramilitar] en el caserío, fue la sexta, porque la primera la hicieron en Socuavo. Ahí murieron como nueve personas y, a medida que ellos fueron avanzando, fueron matando, matando, matando, matando... Cuando llegaron a Vetas, al lado hay un puesto llamado Cuarenta y Seis: ahí les hicieron un atentado en una caseteca y murieron unos de ellos o los hirieron. Luego, la misma tarde del atentado, ellos⁸ llegaron y acabaron con los civiles que había. Ahí era como una llegada para coger carro, había gente del campo que el viernes en la tarde bajaba y se iban pa' el pueblo. Pues llegaron y los mataron a todos, le metieron candela a la caseteca.

El marido mío trabajaba en ese momento por ese camino arriba y, escuchando la balacera, le dio miedo bajar a coger carro; bajó al otro día y para coger carro, pasó pu'encima de nueve cadáveres. Bajó al caserío de La Gabarra el sábado en la tarde, y en la noche... la otra incursión en La Gabarra, que fue la que causó impacto. Esa noche por los medios de comunicación pasaron unos poquitos muertos, pero hubieron más de cien. Por el camino por donde pasaban [los paramilitares], iban quedando los muertos.

Él se sostuvo unos días allá, hasta que vio que no pudo convencerme para que me devolviera y se vino. En el momento en que decidió venirse ya los señores de las autodefensas no dejaban sacar trasteos, porque al que veían con el trasteo en el carro dizque lo obligaban a regresar y no lo dejaban mover del pueblo; entonces tuvo que moverse con una maletica pequeña, dos muditas de ropa y decir: “voy a hacer una vueltica a Tibú y no más”. No pudo traer nada, y ahí fue donde nosotros perdimos todo, todo.

“Vengo de La Gabarra...”

Cuando llegué a Cúcuta, lo primero que hice fue buscar a una cuñada que tenía trabajando acá, que conocía más la ciudad. Lo demás, pues esperar, porque yo me sentía enferma, no sabía qué hacer, si buscar algo para hacer o no, porque mis hijas estaban muy pequeñas, no las podía dejar solas y no me sentía bien para someterme a hacer cualquier trabajo. Yo me estuve quieta y ella me colaboró durante un mes: me llevó comida; todos los domingos iba y nos visitaba, llevaba amigas para que nos desahogáramos. Porque yo llegué a esa pieza y me encerraba; no salía y encerraba a mis hijas: ahí no tenían radio, televisor ni nada, les hacía de comer y nada más. Salía a lavar y volvía y me encerraba ahí con ellas; yo no salía porque, como estaba enferma, el médico me había dicho que tenía que descansar, y ahí me estuve hasta que fui capaz de salir a buscar trabajo.

Mi cuñada me decía que saliera, que no me encerrara, que no fuera boba, que eso pasaba en la vida. Que lo más importante era que había salido con vida, que no había perdido nada, o sea, sólo las cosas materiales, pero la vida no y que tenía que recuperarme. Los fines de semana llevaba amigas y decía: “vamos a hacer un sancocho, una integración” y, bueno, eso fue mucho apoyo para mí, porque eso como que despeja la mente. Ella era muy especial con las niñas. A veces decía: “vamos, salgamos, vamos a un parque” y, bueno, a juro me sacaban de ahí. Nos llevaba qué comer, ropa pa' las niñas, zapatos... todas esas cosas a uno no se le olvidan.

Cuando estuvimos separados no nos comunicábamos, porque cuando llegaron a La Gabarra las autodefensas cortaron las telefónicas. Lo único era que yo oía las noticias a ver qué escuchaba. Me mandó razón con un pastor evangélico que él iba a salir, pero tenía que esperar que le pagaran el trabajo, porque era una casa que estaba haciendo y él era ayudante. Hasta que no terminaran de pegar unos ladrillos, no les pagaban.

Trabajó un mes, ahorró, porque sabía que teníamos que pagar arriendo. Él llegó a la

piecita que teníamos arrendada. Y no tenía ni 24 horas, cuando llegaron dos tipos, lo encañonaron, lo metieron debajo de la cama, le pusieron las armas en la cabeza a él y a mis niñas y se llevaron lo que él había traído de ahorros, toditico. Yo no me hallé en ese momento, porque estaba comprando lo del almuerzo; cuando llegué, lo tenían en el suelo y me preguntaban por un bolso que él traía, porque la idea era que él salía con 'mercancía'⁹ y trabajaba en el campo. Pero no: cuando ya estaba muy peligroso pa' salir al campo, él empezó a trabajar en construcción y por eso tenía ahí el baldado de herramienta y les decía: "no, miren, eso es lo que yo hago". Entonces, se dieron cuenta que no había nada y le robaron la plata que tenía, que se había ganado en ese mes de trabajo. Y se fueron y nos dejaron en la calle.

Después que nos robaron acá en la ciudad, él tomó la decisión de irse otra vez a la parcela a trabajar; yo me quedé sola trabajando, lavando, pero fue difícil: la gente no le daba trabajo a uno. Le decían: "¿usted de dónde viene, de dónde es?" y uno inocentemente decía: "vengo de La Gaba-rra", y ahí: "no, no, yo no le puedo dar trabajo".

No sé qué razones tendrían ellos, pero será miedo, desconfianza... así, tres meses rogando que me dieran una lavada para mantener a mis hijas, porque él se fue y no volvió, ni mandaba plata ni cartas, porque la ansiedad de él era que yo me fuera pa' la parcela. A mí me daba miedo porque allá empezaban a entrar [las autodefensas]. Me empeiné en que trabajaba lavando y planchando y que con eso mantenía a mis hijas, si él no quería venir.

Y así vamos de un lado a otro

Busqué a una abuelita en El Zulia y tomé la decisión de irme a vivir allá arrimada, porque pagar arriendo en la pieza me salía más caro. Me eché entonces una obligación encima porque tenía que mantener a la abuelita, pagarle servicios, porque ella me dejaba vivir ahí porque vivía solita. Pero me di por bien servida porque yo la acompaño a ella y ella me acompaña a mí, yo sal-

go a trabajar y ella me cuida mis niñas; y seguí así, trabajando y planchando, lo que saliera. Si me decían: "venga, barra", barría; si me decían: "venga, lave", lavaba; si me decían: "venga, necesito que me haga este trabajo", lo que fuera para poderme mantener. Hasta que él tomó la decisión de venirse nuevamente de Las Mercedes, porque allá se empezaron a complicar las cosas, empezaron los rumores que ya bajaban [los paramilitares]. Nos llamábamos y, cuando a él le iba bien en el trabajo, mandaba por ahí pa' la comida; cuando no, pues yo me rebuscaba.

Vivimos dos años así, prácticamente separados, y volvimos y nos organizamos otra vez en una parcelita que nos dieron. Empezamos a trabajar ahí, nueve meses, y se perdió todo el trabajo porque no nos pagaron; nos tocó irnos por allá para otra parte. Allá trabajamos tres años y empezaron los problemas del patrón, porque cayó preso y tuvo que pagar un poco de plata para que lo sacaran; entonces que no tenía con qué, que nos pagaba pero que le desocupáramos la finquita porque necesitaba venderla, y que si la vendía nos reconocía algo. Nos salimos y tampoco nos pagaron...

Y así vamos de un lado a otro. En la actualidad, un señor nos dejó una casita para vivir; pagamos los servicios, pero es en una vereda, se echa media hora de la casa al pueblo. Él sembró un cultivo de ají picante, y con la cosecha del ají es que estamos sobreviviendo. A él le quedan 40 mil, 25 mil pesos¹⁰ semanales y con eso vamos pasando, con eso cinco personas podemos comer. Hay meses que le salen por 150 mil pesos, pero hay meses que le salen 100 mil, 80 mil pesos y con eso nos toca pasar. Eso no alcanza. Lo que pasa es que le toca a uno hacer milagros, porque ¿qué hace...? Tampoco uno puede excederse, porque si se mete a deber, es peor.

No me acostumbro a vivir al ruego

Es difícil. Uno está enseñado a que, poco o mucho, tiene una plata segura al mes... y llegar uno a la ciudad a vivir a la voluntad de la

9 Pasta de coca. 10 Un dólar equivale a unos \$2.200 y un euro, a unos \$3.000.

gente, a pedir ropa pa' vestimos, para vestir a la hijas... no, no me gusta eso, no me acostumbro a vivir al ruego. Yo quisiera volver a tener mi trabajo, un empleo, un trabajo independiente, una generación de ingresos que pueda satisfacer las necesidades. Pero a uno le da mucha tristeza que los hijos pidan y uno no les pueda dar lo que necesiten: eso es muy difícil, eso sí no lo he podido superar. Porque si uno tiene una generación de ingresos al menos digna, si al menos unos 200 mil, 300 mil pesos mensuales, bueno, ya es mucho lo que uno soluciona, pero es que ini siquiera eso...! Entonces, cuando llegan los momentos de las enfermedades, se acaban de complicar las cosas, porque una enfermedad no da espera.

El estudio es lo más difícil que he encontrado yo, porque siempre han estudiado mis hijas al ruego, a la limosna, y ellas también se sienten cansadas de que no pueden tener las cosas necesarias, de que son las últimas que entregan trabajos, porque no hay plata para copias y también se sienten frustradas. La niña grande me dice que ya no quiere estudiar más. Con 13 años, va en octavo y se quiere retirar del colegio porque dice que se siente cansada: de la casa a la escuela, media hora de camino en la mañana; en la tarde, media hora de camino; hasta que no llegan a la casa no almuerzan y en la institución ni siquiera les han dado un cupo para el almuerzo. Le digo que estudie y le ruego, pero uno no puede satisfacer las necesidades que ella siente. Además ya es una adolescente, ya empieza ver que las compañeras tienen una cosa bonita, que una manillita¹¹, que los cuadernos bonitos... y uno no puede darles ese gusto. Yo creo que por eso ella se siente frustrada y quiere retirarse del colegio.

Las otras dos niñas todavía no, porque como están niñas como que se conforman con lo que uno les da, pero es que ya cuando empieza la adolescencia es diferente: "que vea que las compañeras tienen unos zapatos que son bonitos, que a mí me gustan esos zapatos"; en cambio las más pequeñas no, como que todavía no se detallan mucho. Eso me tiene también preocupada

porque yo no sé qué hacer, y como a ella le toca ayudar en los oficios de la casa para yo poder estar en las vueltas que estoy haciendo, entonces pienso que es de pronto por eso que también se me está cansando... y no sé qué hacer.

Le doy tantas vueltas a la cabeza pues yo digo que una de esas soluciones sería llevarla a un internado donde ella se dedique nada más que a estudiar, pero entonces no tengo la plata para pagar el internado. Otra cosa que he pensado es rogarle y motivarla de que estudie, que se esté ahí, que estudie, así pierda el año, pero que termine el colegio, porque si ella se retira se va a desmotivar y va a perder más el ritmo. La ilusión mía es que ellas estudien, no que de pronto les toque como a uno: someterse a cualquier trabajo.

Uno en el campo sí tiene mucho alivio porque se economiza mucho las cosas, pero cuando es propiedad de uno. Cuando uno está en lo ajeno, en un momento se economiza, pero llega el momento en que se pierde todo un esfuerzo, se queda un trabajo que lo disfruta otro. El anhelo mío es de conseguir o de que nos den otra parcela. Yo le propongo a él que compremos una casita en el área urbana donde tenga una hectárea, dos hectáreas de tierra y trabaja ahí, porque la felicidad de él es labrar la tierra. Él trabaja lo que le toque, pero es que en la ciudad no se consigue trabajo para una persona como él que no tiene sino tercero primaria. Me dice que así sí, que desde que él tenga dónde sembrar la hortaliza, levantar un cultivo tecnificado –porque él eso sí lo entiende bien, esa es la profesión de él–, que él me acompaña para el pueblo, que yo no lo quiero acompañar para el campo pensando en el estudio de las niñas. Si yo me voy, ¿dónde las coloco a estudiar? Me va a quedar más difícil ponerlas a estudiar, por lo menos la secundaria. Y las niñas también dicen lo mismo, una me dice: "mami, yo quiero que nos compremos una casa, pero donde haya buen solar, porque quiero tener pollitos, yo no quiero matarlos ni venderlos". A ellas no les gustan las casas normales, porque están enseñadas a andar en el campo, al aire libre, pero quieren estudiar...

Como nosotros [los maestros] tenemos simplemente un contrato por diez meses, los contratos no dan para reubicarlo a uno. Tres años después de que salí me ofrecieron contrato en un municipio, pero no me quise ir porque eran ocho horas de camino y, primero que todo, por la seguridad; segundo, mis hijas estaban estudiando y no me podía ir y dejarlas así o llevármelas sin saber a dónde iba a parar. En ese momento yo era la que estaba respondiendo por ellas, porque él estaba lejos trabajando, entonces no lo quise aceptar. Uno sale desplazado de un lugar y se va para otro, y ya no lo desplaza el mismo grupo sino otro, y dije: “no, prefiero vivir tranquila; si me toca pedir limosna, pido, pero no acepto el trabajo”, por seguridad, porque uno sabe que... No lo quise aceptar.

Ahora él es más consciente de las cosas, se ha vuelto más juicioso. Lo demás sí ha sido normal. Nosotros no hemos tenido problemas, el hogar de nosotros no ha sido un hogar conflictivo, de peleas ni nada. Nosotros dialogamos mucho: a ratos él me dice que no, que me salga de esto porque yo dejo la casa mucho tiempo sola, que las hijas necesitan que esté allá. Yo le digo: “sí, es cierto, eso lo entiendo, pero si no salgo, si no hablo, si no busco, ¿qué soluciones vamos a encontrar nosotros, a dónde nos toca irnos? A nosotros nos toca salir y hablar, no tenemos nada propio, estamos de un lado a otro; si hoy nos dicen ‘váyanse’, nos toca irnos y si me estoy aquí con usted, aquí quietos, ¿qué hacemos? No podemos hacer nada”. En ese sentido él no me contradice mucho, entonces dice: “bueno, está bien, busque la forma de que se solucionen las cosas, de mirar cómo mejorar la situación”. A ratos él me dice que no, que me salga, que él no quiere que yo esté corriendo de un lado a otro, gastando; que no solamente uno gasta lo poco que consigue, sino también el tiempo y el desgaste que uno tiene. Pero yo le digo a él que hay que luchar para ver si mejoramos la situación, porque del cielo no nos cae nada.

Tengo un subsidio de vivienda del que salí favorecida. El futuro es comprar una vivienda,

pero no comprarla en municipios, porque yo pienso que así como vivimos en un pueblo pequeño y se produjo el desplazamiento y tuvimos que salir y dejar todo botado, en cualquier municipio pequeño puede ocurrir lo mismo. Eso es lo primero que yo pienso; lo segundo, que a uno, por ser líder, en cualquier momento lo desplazan... si le dan tiempo, entonces las cosas quedan botadas. Y tercero, porque mi ilusión es que mis hijas estudien y yo sé que en una ciudad, si no estudian, se capacitan en un arte o alguna otra cosa, y en un pueblo pequeño no veo ese futuro.

La decisión mía es comprar aquí cerca una casita o averiguar así sea una alejadita de la ciudad, pero que tenga un pedazo de tierra, que tenga acceso aquí a la ciudad, y poner a mis hijas a que estudien. El futuro mío son ellas. Él dice que quiere tener dónde trabajar, porque no le gusta salir debido a todo ese trauma y a la enfermedad que tiene. Él no dice nada, entonces yo soy la que salgo y busco y hablo... y él, no: únicamente me acompaña a las hijas en la casa cuando salgo.

Decidí asumir el papel de líder

Ha sido de bote en bote, de casa en casa, de un lugar a otro, trabajando, perdiendo trabajo. La enfermedad que él tiene cada día va avanzando, se siente muy enfermo y no, no ha sido posible estabilizarnos en un solo puesto debido a la situación económica. A uno como desplazado la gente lo mira como problema, hay discriminación por la sociedad civil, entonces a uno le queda difícil poder sobrevivir, poder volver a recuperar como esa tranquilidad que uno tenía. De ahí fue de donde tomé la decisión de empezar como líder, pues toda la vida me ha gustado trabajar como líder en alguna cosa, con niños, con mujeres... tomé la decisión de trabajar como líder por la gente desplazada, por las personas que son más pobres de espíritu que uno, para poder luchar por las cosas, porque es una injusticia que uno nunca recupere lo que ha perdido..., más el trauma psicológico que le queda. Yo sufrí una necesidad, un trauma; no quisiera que otro lo vuelva a sufrir como yo lo he

sufrido y más cuando otro niño tiene que pasar por la misma situación que pasan mis hijas.

Yo creo que la mejor forma de uno desahogarse es relacionarse con las personas. Entonces no tenía un trabajo en el que tuviera relación directa con las personas, como lo hacía antes; por eso decidí asumir el papel de líder. Aunque es mucho trabajo para uno, se relaciona con la gente, disipa las preocupaciones que tiene, y me fui acostumbrando a trabajar con comunidades. Eso me hacía falta. No tengo un trabajo ni una generación de ingresos ni nada, pero entonces, me dije: “al menos tengo algo que hacer”. Aunque sé que ahí no se gana nada, me siento conforme porque estoy trabajando por algo y por alguien.

Uno ve que explotan mucho a la gente, que los desplazados tienen muchas necesidades y que las administraciones municipales, los empleados, como que son muy ajenos. De pronto llegan programas y les dan otro uso, el que no es, y uno se da cuenta y como que se siente mal de poder ayudar y no hacerlo. Si llega, por ejemplo, una simple donación para la gente más necesitada, hacer que esa donación llegue a las personas que realmente lo necesiten, y no a unos cuantos que de pronto son los que tienen, los más privilegiados...

“Dignamente, ustedes son desplazados”

Ese título de desplazado todavía como que es muy pesado para nosotros, porque al decir desplazado ya lo empiezan a mirar muy feo, empiezan a averiguar: “¿por qué se vino, de dónde se vino, qué hacía?”. Pero es algo que es real, no lo podemos negar; y ante los ojos de Dios no podemos negar lo que se sufrió. Y menos ante los ojos del Estado, porque si todos nos ponemos de acuerdo a decir que no somos desplazados o a ocultarlo, al Estado le conviene... y nosotros no tenemos por qué ocultarlo, cuando las consecuencias que hemos sufrido nosotros han sido como de parte del mismo Estado.

Yo era una que le proponía a la gente de mi asociación que no le pusiéramos la palabra ‘desplazados’ a la asociación, pero entonces llegó

un señor que dijo: “no, ustedes son desplazados y no le pueden quitar ese título a su organización; por el hecho de decir que son desplazados –y ustedes son desplazados y han sufrido ese trauma, no lo nieguen– el Estado tiene que prestarles atención a ustedes, el municipio tiene que prestarles atención a ustedes; entonces ¿por qué se van a quitar eso? Déjenlo, déjenlo ahí en el nombre de la asociación, que eso a muchos les parecerá ridículo pero, dignamente, ustedes son desplazados y fueron desplazados por actores ajenos a su voluntad, y no que de pronto le pongan otro título que no sea tan honesto. Es preferible que digan que fueron desplazados y no que digan que fueron criminales”. Entonces yo dije: “pues sí, eso es cierto; dejémoslo así porque todavía a muchas personas nos queda como muy difícil asumirlo, pero a uno que se concientiza de eso pues ya no le afecta tanto”. Pero sí, hay muchas personas a las que les da miedo cuando les dicen “usted es desplazado”, por la inseguridad que se vive en nuestro país.

La paz no se negocia, hay que construirla

De la desmovilización, pues yo digo que eso es una gran mentira. Es una gran mentira porque ha habido testimonios de personas que se vieron en las guerrillas, se vieron en las autodefensas, y ahorita nuevamente se ven en las fuerzas armadas. Entonces para mí que eso es mentira, es como un camuflaje. Es mentira que sean desmovilizados: se han legalizado, pero no se han desmovilizado. Mucha gente en nuestras comunidades dice lo mismo, y la sensación de miedo, de zozobra, no la han podido dejar. Es por eso, porque uno cree que es un camuflaje del gobierno, que eso no es cierto, que se han camuflado ahí para hacer ciertas cosas, de pronto para darse cuenta dónde andan las personas y qué andan haciendo.

Cuando se empezó a hablar de un acuerdo de paz, de desmovilización, nos sentábamos a hablar con varias personas, tanto desplazadas como no desplazadas, víctimas de ellos, porque muchos de sus seres queridos caían en manos

de ellos, y casi siempre pensábamos: “¿qué irán a hacer con toda esa gente que se acostumbró a vivir del trabajo de otros, gente que se acostumbró a vivir —como me decía un viejito— ‘bacaniado’, bien vestidos, bien comidos, quitándole la plata a la otra gente?... ¿qué irán a hacer?”. Siempre concluíamos que esa gente tendría que formar otro grupo o el mismo gobierno tendría que financiarlos por un tiempo... Gente a la que nunca le gustó trabajar, se le facilitó meterse a eso y, después de que se metió ahí, ya no va a querer volver a sudar la camisa y asolearse, como sí lo han hecho todos los campesinos, que fue a los que les tocó dejar las tierras, dejarlas botadas.

Decimos que los mejores beneficiarios fueron ellos y no las víctimas, porque programas para desplazados hay muchos, sí, pero se ve que son más eficaces los que se crearon para ellos que para nosotros los desplazados. Se ve que les pagan, sí, que las capacitaciones, no solamente para los desmovilizados, sino también para los que desertan de la guerrilla: por el hecho de entregar un arma y confesar unas cuantas verdades y mentiras, les brindan seguridad, los sacan del país y, si es el caso, les brindan seguridad a las mismas familias. Y un campesino, que toda la vida ha trabajado honradamente, no ha tenido una clase de subsidio de esos. Entonces, es una injusticia de la vida. A veces nos ponemos a conversar por ahí, decimos: “ahora, para uno tener beneficio del Estado tiene que matar; parece que para los trabajadores honrados, los campesinos, no hay futuro, no hay mejor futuro, solamente para las personas que cometen crímenes, que violan los derechos humanos; a esas personas sí como que las miran e inmediatamente les prestan atención y a uno... ¡no!”.

Pienso que la guerra genera más guerra y que a una familia que le arriban un ser querido, ya no va a ser una familia completa. Entonces pienso que si no se construye la paz desde

el hogar, no hay paz. La paz no se negocia, la paz se hace desde una base, desde la misma familia, desde la niñez. La niñez es la primera que mira toda esa clase de violencia, ve cómo se viola toda clase de derechos humanos, y lo que ve por la televisión son películas que los mismos medios de comunicación se encargan de publicar. Pienso que la paz hay que construirla desde abajo y no negociarla. Me pongo a pensar en la casa, me pongo a hablar con el marido y ¿qué paz va a haber negociando con un grupo, haciendo acuerdos con una parranda de viejos que ya se han criado en una terquedad, que ya no cambian la forma de pensar?...

Uno tiene que cambiar la forma de pensar. Es de la niñez el futuro, pero de los viejos, no; ya se acostumbraron a vivir así y así mueren, porque ellos dicen que ya toda la vida vivieron esas negociaciones de paz, que son unas estrategias para rendir informes a otros Estados, de pronto para que les llegue plata, pero que no son cosas eficaces para cambiar el futuro de un país para bien.

Los buenos momentos los viví con los alumnos. A mí siempre me gustó trabajar con niños. Cuando iba a los talleres, cuando terminé el bachillerato, eso fue un buen recuerdo para mí. Y cuando logré salirme de allá, sentí un alivio muy grande. Eso era lo único que pensaba: sacar a mis hijas, sacarlas de allá. Después de eso, ya la tranquilidad que vive uno... aunque a uno los traumas que le quedan es como difícil de borrarlos, pero sí he superado mucho esas cosas. Me da mucho miedo saber que se oyen rumores de que las autodefensas van a retomar las armas. A uno le da zozobra que el día menos pensado caigan por uno; también eso me preocupa, pero no lo demás. Uno lo ha asimilado y olvida. No es tan preocupante como en el momento en que uno sale y no encuentra qué hacer.



Lo más importante era que había salido con vida, que no había perdido nada, o sea, sólo las cosas materiales, pero la vida no.

ANEXO B CORRESPONDE AL RELATO DE BLANCA



Blanca*

EDAD	RASGOS	EN PARTICULAR
64 años	madre de 3 hijos	Ex funcionaria gubernamental y líder comunitaria.

Por el país, al lado de los indígenas

Yo llegué a La Guajira trabajando con los indígenas y el Ministerio de Gobierno¹. Trabajé en varias regiones de Colombia con Asuntos Indígenas² con muchas comunidades indígenas, que fueron: los emberas catíos, los cunas en el Chocó, en Quibdó, en Antioquia, Tierradentro; todo eso con los guambianos; en Putumayo, con los ingas, los coreguajes. Después me trasladaron para la ciudad de Valledupar, donde seguí trabajando con los indígenas arhuacos, y fue cuando yo me enamoré del papá de mis hijos, que es indígena, pero no arhuaco, sino la madre es wayuú y el padre arsario. Entonces yo me quedé en Riohacha. Allá fue que me conocí con el papá de mis hijos, que él también fue asesinado.

Cuando él estaba vivo, yo trabajaba con él, pero cuando ya me lo mataron, yo quedé con mis hijos pequeñitos. Yo seguí luchando y trabajando con mis propios medios. Como yo era enfermera, entonces yo atendía muchos indígenas, les ponía suero, iba a las comunidades indígenas, al campo, iba por allá. Por ejemplo, traía mis animalitos y me ganaba mi plata para sostener a mis hijos, darles educación. Con la base de eso también hice yo mi casa, que quedó en La Guajira abandonada, botada, porque me tocó venirme. Y esa era mi situación.

Yo no pasaba hambre, porque yo tengo

una casa muy grande allá y yo vivía muy bien con mis hijos, porque yo los eduqué y trabajaba ahí por ellos. Yo quedé sola, pero yo seguí ahí con mis hijos adelante. Ya cuando me tocó el problema del desplazamiento, de la muerte de mi hija, me tocó venirme para Bogotá y dejar mi casa abandonada.

De niña me castigaban con trabajo

Bueno, me quisieron mucho mis padres. Anteriormente la gente era muy querendona, muy querida; también lo hacían a uno trabajar como para que fuera una persona fuerte en el día de mañana. Entonces era yo una persona que me dieron mi estudio, pero cuando yo perdía un año a mí me castigaban.

Por ejemplo, yo tuve una experiencia con mis padres cuando perdí en primaria, como en tercer año: no me dejaron pasar más vida con ellos, porque en esa época engordaban un cerdo y todos los Veinticuatro³ [de diciembre] mataban para no comerlo sólo ellos, sino todos los vecinos, y hacían su fiesta con buñuelos, natilla; todo eso que anteriormente se hacía, o sea, celebración. Ya ahora todo eso se ha acabado.

Pero en ese tiempo, por ejemplo, nosotros matábamos un cerdo, pasábamos de lo más rico. Pero esa época para mí fue muy dura porque

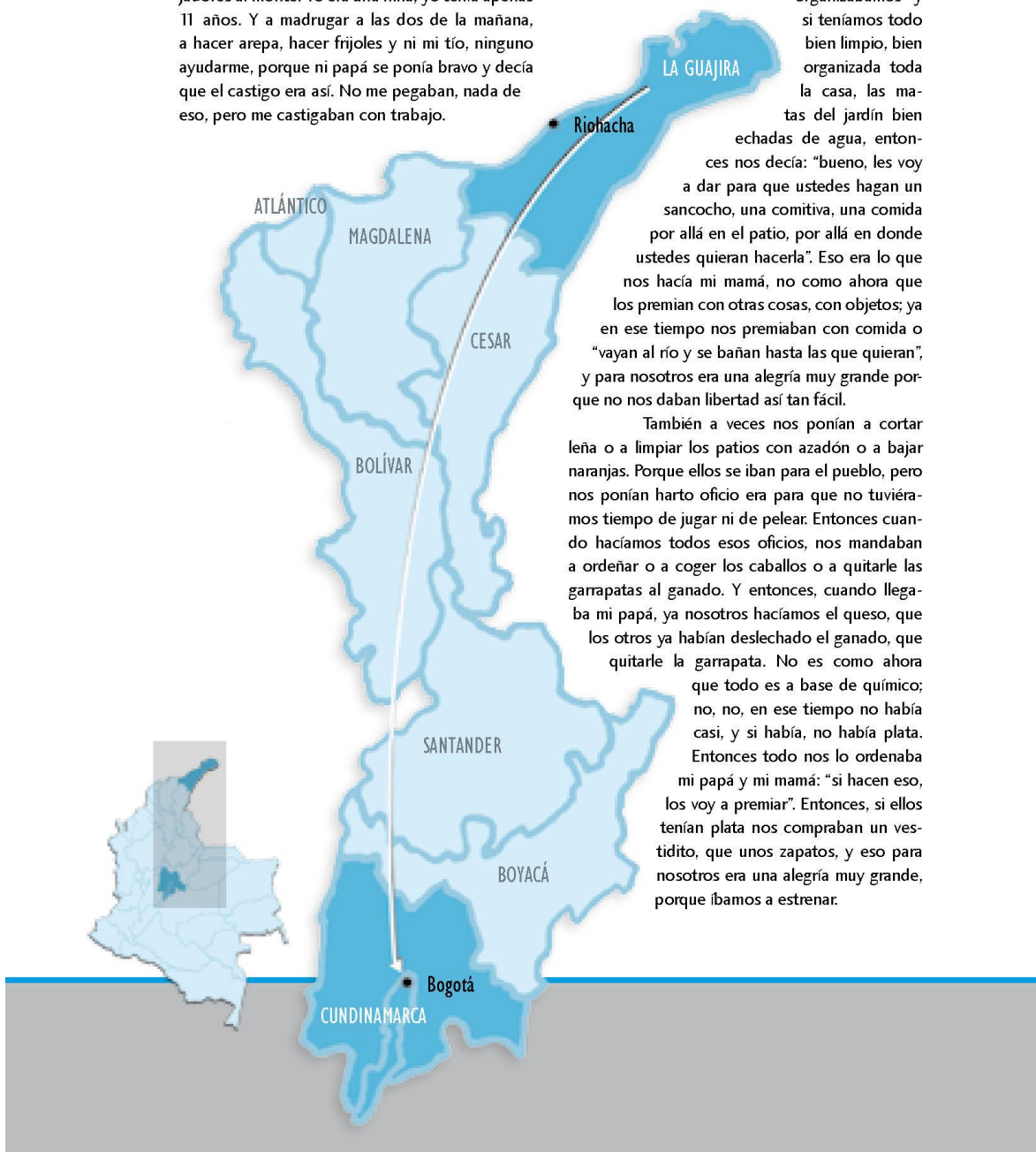
* Nombre cambiado por la misma entrevistada. 1 En la actualidad, Ministerio del Interior y Justicia. 2 Se refiere a la Oficina de Asuntos Indígenas, hoy convertida en Dirección del Ministerio del Interior y Justicia. 3 Se refiere a la celebración de la Navidad, el 24 de diciembre.

me tocó irme, perdí el año. Me compraron ropa, todo eso; yo pensé que me iban a mandar para el Tambo (Nariño), donde vivían mis abuelitos, que cada año también nos mandaban después que pasaba la Nochebuena. Entonces me mandaron fue a cocinarles como a veinticinco trabajadores al monte. Yo era una niña, yo tenía apenas 11 años. Y a madrugar a las dos de la mañana, a hacer arepa, hacer frijoles y ni mi tío, ninguno ayudarme, porque ni papá se ponía bravo y decía que el castigo era así. No me pegaban, nada de eso, pero me castigaban con trabajo.

Pasé Navidad allá, duro. Después me vine para la casa. Esa fue mi experiencia.

Yo vivía a orillas de un río. Entonces mi mamá a todos nos ponía un oficio diferente: a mí me decía: “barra los patios, recoja toda esa basura y la quema”; entonces nosotros hacíamos y organizábamos y si teníamos todo bien limpio, bien organizada toda la casa, las matas del jardín bien echadas de agua, entonces nos decía: “bueno, les voy a dar para que ustedes hagan un sancocho, una comitiva, una comida por allá en el patio, por allá en donde ustedes quieran hacerla”. Eso era lo que nos hacía mi mamá, no como ahora que los premian con otras cosas, con objetos; ya en ese tiempo nos premiaban con comida o “vayan al río y se bañan hasta las que quieran”, y para nosotros era una alegría muy grande porque no nos daban libertad así tan fácil.

También a veces nos ponían a cortar leña o a limpiar los patios con azadón o a bajar naranjas. Porque ellos se iban para el pueblo, pero nos ponían harito oficio era para que no tuviéramos tiempo de jugar ni de pelear. Entonces cuando hacíamos todos esos oficios, nos mandaban a ordeñar o a coger los caballos o a quitarle las garrapatas al ganado. Y entonces, cuando llegaba mi papá, ya nosotros hacíamos el queso, que los otros ya habían deslechado el ganado, que quitarle la garrapata. No es como ahora que todo es a base de químico; no, no, en ese tiempo no había casi, y si había, no había plata. Entonces todo nos lo ordenaba mi papá y mi mamá: “si hacen eso, los voy a premiar”. Entonces, si ellos tenían plata nos compraban un vestido, que unos zapatos, y eso para nosotros era una alegría muy grande, porque íbamos a estrenar.



Cuando ya terminé mi primaria, me mandaron a estudiar a Pasto (Nariño). Ahí terminé mi bachillerato, que en esa época no terminaba uno sino hasta tercero. Bueno, muy duro porque de ahí me llevaron otra vez para Villa Garzón (Putumayo); allá estuve unos días y me enamoré de un muchacho. Yo tenía 13 años. El muchacho era un joven, yo una niña; entonces a él lo cogieron para prestar servicio a Pasto y ahí se acaba todo. Ni él ni yo volvimos a saber por qué nos separaron. Pero él para mí fue un castigo muy duro. Después me dijeron que me iban a mandar a estudiar a Bogotá, que acá tenía una madrina, y me mandaron.

Me vine para Bogotá y bueno, estuve unos días acá en Bogotá, me enfermé, me dijeron que estaba tuberculosa y me mandaron otra vez para allá a Putumayo y me llevaron a Pasto. Me tomaron una radiografía y me dijeron ahí en el diagnóstico que no estaba tuberculosa. Entonces las radiografías las traje nuevamente acá a Bogotá, las examinó el médico especialista y dijo que yo no tenía tuberculosis sino asma aguda. Entonces me quedé acá en Bogotá un poco de tiempo donde mi madrina, y ahí fue cuando yo me puse a trabajar en una droguería. En varias droguerías trabajé, aquí en Bogotá.

Fue cuando metí varias hojas de vida para el Ministerio de Gobierno en el Asunto Indígena, que quedaba en la octava con octava⁴, y fue cuando yo salí favorecida y me fui a trabajar para Turbo con indígenas, porque yo quería mucho los indígenas y mi anhelo era ayudar a los indígenas. Yo decía: “ojalá yo tuviera plata para ayudarles y darles a todos estos indígenas”. Pero tuve ese privilegio que mi Dios me concedió para trabajar con ellos.

Yo era una mujer muy alegre

Era muy maravilloso. Yo salía a las comunidades indígenas sin temor, sin ninguna amenaza, nada. Por ejemplo, yo tenía mis dos hijas y a ellas las invitaban a fiestas, por ejemplo, a cumpleaños, a quinceañeros⁵. Yo era una mujer muy alegre: yo

me iba con mis hijas, bailábamos, estábamos ahí, las acompañaba hasta tarde o si no, yo las dejaba recomendadas con alguien y me venía. Y también cuando íbamos a las comunidades indígenas, yo me llevaba mis hijas para allá para que se bañaran en los arroyos, y las indígenas conmigo eran muy especiales, muy atentas; nos colgaban chinchorros⁶. Nosotros llegábamos allá como un paseo, pero yo iba por allá a trabajar.

Yo trabajé con muchas veredas, comunidades, allá: Campana, El Molino, Monguí, Zapatamana, la comunidad indígena de ahí de Porroin, por el cabo de La Vela, por ahí por Umaki, El Cardón; muchas partes de la Alta Guajira, en Bahía Portete, en Nazareth. Yo conocí muchas comunidades y toda la gente me conoce, porque yo andaba con ellos y, por todo, yo era la mujer más alegre del mundo, porque yo compartía con mis indígenas, los ayudaba y les colaboraba. ¿Que había un enfermo...? Yo iba donde ellos, les ayudaba, porque yo soy enfermera. Me sentía la mujer más alegre del mundo, porque yo vivía con mis hijas, trabajaba y traía dinero para comprarles lo que ellas querían. Mis hijas no me cambiaban por nadie en el mundo.

La confianza de los hijos pues para mí ha sido muy bonita, porque ellos, por ejemplo, si tenían una novia, me contaban. El primer hijo –que es el mayor, que actualmente tiene 25 años–, tenía como 15 años y él se enamoró de una indígena, que actualmente es la mamá de mis nietos. Ella tenía 14 años, y él la sacó un día y se la llevó... Y fue cuando yo tuve problemas, porque los abuelos eran de un sistema muy, muy violento; que ellos decían que si les robaban, que si les sacaban una sobrina o una nieta, tenían que pagarla. Y mi hijo me dijo: “yo estoy enamorado”, pero nunca me dijo que él se la había llevado. Cuando un día vino la mamá y la trajo y me dijo: “aquí te traje mi hija, que la perjudicó tu hijo; así que tienes que pagar y espera que vuelvan los abuelos”. Porque la ley allá no es que a veces los padres cobran, sino los más pudientes, que son los abuelos; si tienen plata, son los abuelos que compran. Entonces a mí me tocó pagar por la mamá de mis

4 Se refiere a la anterior sede del Ministerio, en la calle 8ª con carrera 8ª en Bogotá. 5 Baile de celebración de los 15 años de una joven. 6 Hamacas.

nietos. Me cobraron 20 millones [de pesos]⁷, collares, mulas, caballos; todo eso, pero no los pude pagar. Entonces pagué 7 millones, pero eso con reuniones que iba allá bastante gente, que familiares que fueron a hablar y amenazar, porque uno de los tíos muy, muy fuerte me había dicho a mí que si yo no pagaba, que no le tenía miedo de coger y desaparecer a mi hijo. Yo llamé a mi hijo; éste se puso muy mal porque era un niño, y lo aconsejé y le dije: “mijo, yo voy a hacer lo posible de salir a reunir esa plata para pagar la muchacha, tranquilízate”.

Y el otro es un menor, pero ése no, no entiende problemas: es muy alegre, me cuenta las cosas: “me pasa esto... tengo una novia, voy a ir a bailar con ella, voy a ir a la playa”; o lo mismo la hija que tengo ahora, la otra, la que quedé menor, también lo mismo: “yo no quiero casarme, quiero estar sola”. Bueno, me cuentan cosas, son muy confiables. Me cuentan todo a mí.

“¡Mami, mami, defiéndeme!”

Nosotros vivimos allá en Riohacha y mi hija era una niña de 16 años. A ella la mataron el 26 de mayo, y el 25 de diciembre cumplía los 16 años, que prácticamente no los tenía mi hija. El papá de ella lo habían matado el 13 de junio, que el 13 de junio de ese año iba a cumplir un año. Mi hija estaba comprando, negociando ropa, chancletas, chinchorros, mochilas, para que ella hiciera ganancia, comprar un recordatorio para el cabo de año del papá, y ella estaba viajando de Riohacha a San Juan del Cesar y a Valledupar.

Ya había hecho dos viajes, entonces se presentó una indígena: “yo tengo unos chinchorros doble cara, si quiere llévatelos; si los vendes, te ganas buen dinero”. Ahí mi hija se emocionó, le dio mucha alegría y se llevó los chinchorros. Fue cuando ella se vino, me dijo a mí: “mami, yo vengo para la fiesta de wayuús de allá de La Guajira, allá en Uribia. Espéreme que yo voy a llevar los chinchorros: si no los vendo, los dejo donde mi abuela en San Juan del Cesar”. Mi hija se había ido con los chinchorros, unos pantalones, unas sandalias de

cuero, que ella le compró baratas para llevarlas a vender. Entonces mi hija salió ese día, se despidió de mí, le dije: “mija, no te vas a demorar porque tú estás muy bonita”. Le cogí la cara, “no te pongas a salir sola, que esto está muy peligroso”..., como si supiera, hubiera adivinado que iba a pasarle a mi hija eso. “Yo estoy haciendo las ganancias para comprar los recordatorios de mi padre”, dijo mi hija, se despidió y se fue.

Eso fue un día miércoles. Llegó el jueves, el viernes, el sábado... tenía que irse a la fiesta de La Guajira, de allá en Uribia, mi hija como futbolista, porque a ella le gustaba el fútbol y el microfútbol. Entonces, quedé mi hija menor. Cuando eso la otra tenía 14 años. Entonces mi hija la otra se quedó ahí y mis hijos se fueron con ella el día sábado en la madrugada, porque no llegó mi hija *Suca* –le decían *Suca*–, no llegó mi hija. Entonces se fueron ellos para Uribia y el lunes regresaron.

El día sábado yo me levanté muy temprano, que fue el día preciso que a mi hija la mataron, que fue un 26 de mayo. Ese día me levanté temprano, muy mal, como triste, como enferma. Me dolía el cuerpo como borracha, pero yo no sabía que tal vez había pasado eso. Entonces, pasó el día, que llegaron mis hijos. Que el día lunes llegó una india a la casa, pasó la calle, me dijo: “¡ay, señora Blanca!, por allá mataron un poco de gente, pero mataron una niña más bonita, cabellona⁸, con facciones indígenas”. Yo me asusté, me dio miedo.

Yo estaba con chancletas, estaba como uno mantenía en la casa; a mí no me importó eso, salí corriendo para la policía con mi hijo. Fui allá a la policía de Riohacha: “¿cómo iba vestida, cómo era el físico de ella?” y yo me puse a llorar, yo grité y todos me decían: “¡tranquila, que no sabemos si es ella o no es ella!”.

Bueno, esa noche hice una cantidad de café, me puse a tomar, yo no dormí. El otro día llamé a los vecinos y una señora y un fiscal me acompañaron para Cuestecita. Allá llegamos, y yo llevaba una foto de mi hija, que ella modelaba... tenía como unos ocho días se había tomado esa foto y esa foto la llevé y me dijeron: “tiene que lle-

varla adonde la muchacha que la bañó". La buscamos ahí, porque nadie daba información: decían que no sabían, que no sabían, que no sabían... Entonces, cuando ya llegamos adonde la muchacha, ella nos dijo: "sí, efectivamente esta foto es la niña que yo bañé"...

Me dijo que ella estaba enterrada; la enterraron, porque la encontraron allá en el pozo, la cantera... "La trajeron aquí, e incluso el día que nosotros la velamos, el pueblo participó, colaboró. Le pusimos veladoras, le hicimos misa, porque era una niña muy bonita que veíamos que no era de familia por ahí cualquiera, entonces el pueblo colaboró mucho", y a mi hija pues nadie, nadie la conocía, nadie sabía nada. Entonces lo que hicieron fue llamar mujeres de la vida de Maicao, de Barrancas, de Hatonuevo, para preguntar si la conocían en algún bar. Entonces lo que dijeron las mujeres de la vida que no, que ellas nunca han visto esa niña en ninguna parte, que esa niña no la habían visto, no la conocían.

Bueno, entonces la dejaron ahí, porque el deber de la ley era haberla cogido y haberla llevado a la morgue. Ella la mataron el 26 de mayo y a ella no la llevaron, sino que ese mismo día a las cuatro de la tarde fue enterrada mi hija. Que a ella le dieron una urna muy bonita, y yo pensé que la fueron enterrando en una bolsa de polietileno y no: a mi hija la enterraron en una urna, la metieron en bóveda⁹; no le pusieron tampoco por el suelo ni nada en tierra, sino en una bóveda. Yo le dije a la gente que vamos a verla. Yo no quise ir a ver a la señora que le dio el vestido y todo eso, que la cambiaron. Me pedía todo el pueblo ¡ay! que la dejara en Cuestecita. Yo no quise porque yo vivía en Riohacha y yo quería era ver a mi hija, yo no quería volver ahí donde habían matado a mi hija.

Porque a ella le quebraron las manos, le cortaron el pecho, la violaron, le hicieron de todo; porque no fue sólo un hombre, sino fueron varias personas. Porque por ahí había un compadre mío y él se dio cuenta que a ella la violaron. Ella gritaba y me llamaba y decía: "imami, mami, defiéndeme; mami, ayúdame, mami ayúdame!", eso es lo que decía mi hija, que me llamaba pidiéndome

que la ayudara para que no le hicieran nada. Pero esos no tenían compasión. Le dieron dos tiros en la cabeza, le cortaron el pecho y la torturaron. Después mi compadre fue el que me dijo, como a los tres meses, que nunca creía que era mi hija que le habían hecho eso o si no, él había hecho un poco de tiros a ver si la gente la había dejado en paz. Porque ella pidió mucho rato ayuda y nadie... ¿quién le iba a dar ayuda? Pensaban que eran varios, era un poco de gente..., porque dicen que hasta la Sijín¹⁰ estaba metida ahí.

Después que a mi hija la encontraron –porque a mi hija la habían sepultando y para sacarla había que pedir permiso en Maicao–, entonces a mi hija la sacamos como a los seis días de haberla enterrado en Cuestecita y la llevamos para Riohacha. Pero ya mi hija estaba muy descompuesta; yo sí la destapé, porque yo sí quería ver a mi hija antes de enterrarla. Y todo el vecindario de mi barrio, todos pedían que a mi hija la entrara a la casa, pero no podía porque mi hija estaba muy descompuesta.

La fuimos a enterrar a los seis días de haber estado enterrada mi hija en Cuestecita. Uno tiene que hacerle velorio por nueve días. Nosotros empezamos, a partir del día que a ella la encontramos, a hacer velorio y durante nueve días contados, los familiares, hermanos de parte del padre indígena y familiares ya seguimos haciendo los velorios de mi hija.

Me hacían llamadas

Y ya cuando pasó el novenario, entonces iba gente y me amenazaba. Me decían que me fuera, que me iban a matar. "¡Si yo no he hecho nada! A mí fue que me mataron [la hija], ¿por qué tengo que volver a irme de acá?" Entonces iba gente a preguntar por un lote, que no más para preguntar. Que yo creo que eso era gente mandada a decir que si a mí me habían matado una hija, quién me la había matado. Y yo, como era muy noble, yo le contestaba: "no sé, eso apareció muerta por allá lejos de acá, de Riohacha, no puedo decir quién fue". No más.

Pero llegó el día en que me sacaron de paciencia, porque yo iba a Maicao a rendir declaraciones, pero no para nadie, porque no sabía en ese momento quién había sido; entonces yo fui a Maicao para la cuestión de la ayuda humanitaria de la Red de Acción Social, entonces me tocó ir varias veces, porque se iba la luz y no podía rendir declaración: el sistema se quedaba en medio palo.

Y por la noche que llegaba, me llamaban por teléfono donde los vecinos: que si yo declaraba en contra de esos desgraciados, que los denunciara, que los castigara, que no fuera boba, que ellos merecían castigo... Y yo les decía: "yo no estoy declarando para que castiguen a nadie, porque no sé quién fue el culpable", y me decían: "boba, declare, diga quiénes fueron para que los castiguen", y yo les decía: "no sé, no sé", porque en realidad no sabía. Entonces eso fue constantemente que me decían eso. Últimamente me llamaban por teléfono, me decían: "hola, la Fiscalía te necesita, porque tienes que declarar, para ver si usted conoce alguno de los asesinos de su hija, para que los haga poner presos, que la Fiscalía tiene derecho a castigarlo". Yo les decía: "¿cómo voy a conocer, si yo no estaba ahí en la muerte de mi hija? Yo no me di cuenta cuando la mataron, porque si yo fuera estado ahí también me fueran matado, porque yo no fuera dejado matar a mi hija, pero yo no sé quiénes fueron, no sé qué grupo armado fue el que mató a mi hija, no tengo por qué decir quiénes fueron, fueron de este grupo o de éste". No tenía conocimiento. Entonces cuando me hacían llamadas, últimamente yo tenía miedo.

Ya después fueron a llamar a mis hijos, que no fueran bobos, que les daban un arma para que vengaran la muerte de mi hija. Y eso fue lo que más me hizo venir, porque ellos son pelaos¹¹: en el tiempo que estábamos, ya uno tenía 20 años y el otro 19; entonces eso a mí me daba mucho miedo de que los convencieran, porque eran unos pelaos jóvenes. De que les dieran armas y dispararan, que ellos se los llevaban. ¿Quiénes eran? Lo desconozco, porque ellos son los que me contaban. Y eso me puse como un esqueleto, porque yo no comía ni dormía de pensar, ya no de

mi hija, sino de ellos, que de pronto de los llevaran. Y les decían: "vamos a que les demos armas para que maten a esos desgraciados", sin saber quiénes eran. Yo les decía mis hijos: "¡Dios mío, no le hagan caso a nadie!".

En un bus para Bogotá

Eso fue lo que me hizo venir para Bogotá y que en la Fiscalía, en la Red de Solidaridad y en la Defensoría del Pueblo había familiares de los que mataron a mi hija, porque ya los conocía, los conocí los que estaban ahí. En la Fiscalía de Riohacha, en la Personería de Riohacha y en la Red de Solidaridad de Riohacha habían gentes, porque yo fui allá a radicar unos papeles —porque yo tenía idea pues para venirme para acá—, entonces fue cuando yo vi y encontré unas mujeres ahí que eran familiares de los que tuvieron que participar en la muerte de mi hija y eso para mí fue un temor y dije: "eso no es conmigo". Fui a la Defensoría: también fue lo mismo. Yo allá no recibí ayuda, no pedí nada, porque a mí me daba miedo, mucho miedo.

Y a raíz de eso, yo les dije a mis amigos que yo me iba a venir para Bogotá a radicar los papeles, pero no les dije más nada. Busqué medios, pedí por ahí, me colaboraron y reuní el dinero y me vine con un maletincito pequeño, que nadie se diera cuenta para dónde iba, y me vine en un bus para Bogotá.

Yo no pude traer nada. Yo sólo traje un maletín con un poquito de ropa, nada más. Si yo me ponía a sacar de pronto un televisor, que de pronto una estufa, eso daba a la gente que yo para dónde me iba, qué estaba haciendo. Me vine sola, sin nada, dejé a mis hijos botados allá. Y de ver que mis hijos quedaban solos allá, yo era sufriendo acá en Bogotá.

Acá pasé trabajos, porque me tocó llegar en donde una gente que me había dado el teléfono, que habían ido a pasear en La Guajira; mis hijos los llevaron al cabo de La Vela y, a través de eso, ellos nos dieron los teléfonos para cuando llegáramos a Bogotá. Y yo, de atrevida, llegué

donde ellos. Me dieron posada, alojamiento, pero nunca les dije que me habían matado a mi hija, porque ya me hubieran echado, porque aquí la gente sufre de miedo. Yo sufría mucho sola y lloraba de noche y me decían: “¿qué tiene?”, porque me escuchaban llorando. Yo les decía: “no, me duele la cabeza” y me daban pastillas; me las tenía que tomar porque ¿qué más podía hacer? No tomármelas decían que era alguna cosa. De ahí yo llamaba –me daban plata–, yo llamaba a mis hijos, les decía que cómo estaban. Todos los días los llamaba. Yo quería llamarlos cada hora, cada dos horas, para saber qué estaba pasando. De noche yo no dormía.

Yo vivía con un miedo

En ese entonces, yo trabajaba como líder de una organización que llamaba Anmucic¹², que son mujeres; entonces ahí llegué y esa organización me ayudó, me colaboró para traer a mis hijos en avión, y los trajeron para Bogotá a mis tres hijos. Quedaron la mujer del hijo mío y los nietos por allá en Riohacha.

Pero antes de traerme a mis hijos, tuve varios problemas, porque una vez me llamaron de la Comisión de Justicia a una declaración. Yo iba para allá en un bus, me dieron duro en la cabeza, me robaron los papeles, me caí del bus y yo perdí el conocimiento. No me di cuenta. Me llevaron al hospital. La señora de allá adonde yo me estaba me había prestado unos zapatos y una chaqueta: todo eso me lo robaron. Total, no sé si irían por los papeles, no se sabe, porque [por esos días] hubo como una persecución de la organización, que habían matado muchos líderes de la organización.

Después de eso me fui para la casa, que eso quedaba en la Quinta de Santa María¹³ donde yo estaba alojada; me fui pidiendo plata, porque a mí se me perdió el monederito, no sé qué se hizo. A la gente por ahí les pedí, me regalaron –eran como 2 mil, 3 mil pesos¹⁴ que tenía que costar–. La señora estaba brava: me dijo que por qué llegaba tan de noche; entonces yo no le contestaba nada, porque estaba de arrimada.

Total que yo seguí un tiempo allá. Después me llamaron a Ilsa¹⁵ para darme una ayuda y tampoco la pude recibir, porque ahí hubo una mujer morena de chaqueta que me sacó un arma. Me dijo: “¿qué ibas a hacer a Ilsa?”, yo le dije que yo no iba para Ilsa, que yo iba con una señora que me iba a dar un trabajo para cuidar un niño. Yo me hice que no sabía de Ilsa, que yo no conocía a Ilsa; entonces me llevaron en una camioneta y duré como cinco días más por allá en una parte. A mí me llevaron tapada. Me quitaron la cédula, 2 mil pesos que llevaba de pasaje y había mucha gente rara en esa casa. Eso era como un campo, pero yo no puedo decir dónde era. Era como una parte donde había arroyo y tenía una cantidad de perros, armamento, gente rara... La gente de ahí me hacían preguntas, pero yo les decía que yo no sabía; que les diera el teléfono, entonces yo decía que no sabía, que ahí no había teléfono donde yo vivía; me decían que cómo se llamaba el barrio, yo les decía que yo no sabía; me decían que yo era una boba, que cómo no iba a saber dónde vivía.

Total que me sacaron como a los cinco días. Me dejaron cerca de Soacha, arriba de los cerros, no me acuerdo cómo se llamaba ese barrio. Sin un peso me dejaron, me trajeron tapada y me soltaron ahí. Un señor me dio 500 pesos y otro me dio y así reuní la plata. Yo les dije: “yo estoy perdida”, pero nunca quise decir qué me habían hecho, eso porque me daba miedo.

Y me fui para la Quinta de Santa María. Ya la señora dijo que ya no me podía tener porque a ella no le gustaba gente así que demorara tanto tiempo; pero yo no podía contarle qué me había sucedido, qué me habían hecho, eso nada. No podía porque a mí me daba miedo. Entonces la señora me dijo: “estése aquí otros tres días más y se va”.

Yo busqué una amiga que la había conocido cuando mi juventud; busque, busque a pie, vine a dar donde ella. Ella me dijo que me viniera, que le ayudara a cocinar ahí que ella me daba la comida. Yo, porque me dieran el alojamiento, me vine sola, porque mis hijos todavía es-

12 Asociación de Mujeres Indígenas Campesinas y Negras de Colombia. 13 Barrio bogotano. 14 Un dólar equivale a unos \$2.200 y un euro, a unos \$3.000. 15 Instituto Latinoamericano de Servicios Legales Alternativos.

taban en Riohacha. Entonces duré ahí como tres o cuatro meses.

De ahí, un día ella me mandó a pagar el gas a Madelena¹⁶. Yo llegué allá a pagar el gas y me abordaron dos tipos, uno moreno y otro más blanquito; no me quitaron la plata –yo ya había pagado el gas–, me dijeron que qué iba a hacer, que para dónde iba. Entonces yo les dije: “yo vine a pagar el gas”, pero yo tenía miedo. Entonces me mostraron un papel donde me preguntaban por esa señora Nora Cecilia, una que se fue para España, para el Canadá, y por la doctora Leonora. Yo les dije: “¿por qué me preguntan por ellas?”, dijo: “¡nosotros a estas hijueputas las queremos matar!”. Entonces yo les dije: “no, yo no sé nada, porque yo no estoy viviendo por allá, yo vivo es por acá”. “Nosotros sabemos dónde vives tú, así que dígales a esas desgraciadas que se estén tranquilas, que no sigan jodiendo. ¡Se las van a ver con nosotros!” Me mostraron un carnet de Anmucic, de la organización de nosotros, y me mostraron la cédula que a mí se me había perdido, que me habían quitado. ¡A mí me dio terror! Yo dije: “esta gente es de la misma, porque tiene mi cédula...”. Entonces ahí me nombraron otras mujeres de la organización y me dijeron: “dígame a esa mujer que se cuide, que no sea tan hijueputa”.

Yo lo que hice fue que me fui donde estaba viviendo. Yo no comentaba nada, porque me hubieran echado; yo trataba de cumplir, por no quedarme tarde, porque tampoco me fueran a sacar hasta que me trajeran mis hijos. Entonces yo no volví al Colectivo ni a la Comisión de Justicia ni a Ilsa, por temor.

Me quedé viviendo ahí y siguieron otras cosas, pero muy leves. A la doctora sí le tocó: le metieron unos papeles a ella y le dijeron un poco de cosas; a la doctora le tocó irse. Entonces yo le dije a ella por qué no me traían mis hijos. Fue cuando me los trajeron y ya me quedé con ellos acá en Bogotá. Y mis nietos, después fue que se vinieron, pero después, al tiempo, porque no hubo plata para traerlos a ellos.

Para mí fue muy duro esa llegada a Bogotá, la persecución, toda esta cosa... Yo vivía con

un miedo... a mí me parecía que me iban a matar. Yo no salía, yo todo lo que me decían me..., me tocaba, ¡ya me iban a pegar un tiro! Eso fue muy duro para mí. Nunca se lo decía a mis hijos, porque eso era para que se pusieran más nerviosos de lo que ellos estaban. Entonces yo era sufriendo y sufría sola, y eso era más duro: no saberlo expresar o manifestárselo a otra persona para desahogarse. Entonces me tocaba sufrir ese dolor.

También quedamos sufriendo, pensando en que algo les iba a pasar a los niños, pero nadie sabía que [mis hijos] se habían venido para Bogotá. Ellos dejaron la casa sola, dejamos todo. Eso había problemas, porque ahí ha habido gente y todo mundo que vive [en esa casa] anochece y no amanece, dejando deudas en la vivienda, tanto de agua como la luz. Ahora actualmente como que les ordenaron y están cubriendo esa deuda de la casa, o si no me la quitan. Esa, la cuestión de la luz, ya iba por 800 mil pesos. Entonces, menos mal que ya, como dicen, se está sanando esa deuda.

Me vine a pasar trabajos

Bueno, y me vine para Bogotá y eso, a pasar trabajos porque yo era una persona que vivía muy bien en Riohacha con mis hijos. No pasaba hambre y aquí me tocó. Los primeros días pasé bien, pero ya cuando llegaron mis hijos: humillaciones, maltratos y, bueno, la comida mala, pésima. Porque teníamos que comer a veces una sola vez en el día, y para ellos eso era muy duro, porque mis hijos son indígenas y ellos están acostumbrados, por ejemplo, a vivir una vida libre como vivían allá en Riohacha, y acá estar prohibidos de todo.

Ellos allá se la pasaban jugando fútbol. Los hijos míos se iban a jugar fútbol por ahí; los invitaban que a la playa; a ellos, que eran buenos jugadores, los buscaban, se los llevaban y jugaban allá en una vereda o en un pueblo cercano. Para ellos llegar aquí a Bogotá era un cambio muy duro y para los niños los más pequeños, que son mis nietos, eso fue muy duro, porque ellos, enseñados a comer allá la comida tradicional, que era el

bollo¹⁷ con friche,¹⁸ entonces a ellos les estaba faltando eso: que el friche, que la leche de chivo, que el arroz, que lo llamaban con el chivo sudado, con hacer el arroz de cecina. Entonces, eso para ellos es muy duro porque dicen: “¿aquí no venden chivo, aquí no hay chivo?, ¿por qué no nos compra chivo?”, pero uno les decía: “no, en estos días, en estos días...”, pero nunca les pudimos comprar porque ¿de dónde plata, cómo vamos a comprar si aquí todo es más caro, más costoso la carne de ese animal? Allá no, porque estaban sus familiares, teníamos compadres y nos traían chivos. Iba uno a la rancharía, se comía un animal.

Ya mis hijo están grandes, pero la crianza de mis nietos aquí en Bogotá, yo diría que es muy difícil, porque no tienen el mismo ambiente, la misma libertad que tenían ellos por allá: por ejemplo, un día domingo se iban para la playa, se iban para el río, se iban a pescar, salían al potrero a ver los chivos o se iban para una rancharía, donde un tío, donde una familia, a pasar sus sábados y sus domingos. Acá es diferente, porque uno, si no tiene un peso, a un niño lo saca uno y eso es ahí mismo que los helados, que bombones, que dulces y, si uno no tiene, ¿cómo les va a dar? Entonces no es que uno no les quiere dar, no es que uno es egoísta, pero la vida de uno aquí es muy diferente a la de allá.

A mí me afecta no ver a mis hijos como eran ellos por allá: por ejemplo, los diciembres, que todo el mundo era unido en el barrio, cerrábamos las calles, no sólo que íbamos a bailar, porque eso solamente no es la alegría, sino hacer la comida. Yo era una persona que me traían animales, gallinas; yo las mataba y las preparaba para hacer buena sopa el día 25, que era el día que cumplía años la hija muerta. Y entonces yo pasaba muy contenta con ellos en esos momentos. Ellos decían que estaban en la casa, pero salían a la calle y se iban para donde los vecinos, conversaban, disfrutaban su navidad, y así cualquier día. Ellos eran muy alegres, iban para la playa y todo. Al llegar aquí ya es como cortarle las alas, porque ellos no pueden tener esa libertad que podían tener allá: “nos vamos con fulano”, y uno tranquilo;

aquí no. También es muy peligroso que los vean por ahí y los...

Gente que lo discrimina y ofende

Aquí hay mucha gente buena; hay gente muy grosera y que lo trata muy mal a uno, que lo discriminan y lo ofenden. Porque hay mucha gente aquí muy ofensiva, que si saben si uno es desplazado lo discriminan. Por ejemplo, los niños. Para ellos en el colegio ha sido un sufrimiento fatal porque ellos no tenían el uniforme y los discriminaban los maestros: que ese niño no iba al paseo, que ese niño no podía participar en un evento porque no tenía uniforme, que ese niño no tenía clase ese día porque no le compran uniforme. Yo le hablaba a los rectores, les decía: “yo estoy sola, yo no tengo mi hijo, está por allá y nosotros no hemos conseguido para comprar esos uniformes”, “pero trabajen, compren, porque ese niño no se puede llevar a una parte porque es el único que no tiene uniforme”. Para mí era muy duro que los pelaitos llegaran y se ponían a llorar. Lo que no hacían en Riohacha: que la profesora, que la directora no nos decía eso; ¿que no teníamos uniforme?, no, allá nos trataban a todos por igual. “¿Por qué la gente es así tan rara?”, me preguntaban mis nietos, “¿por qué los cachacos¹⁹ aquí son diferente a los guajiros?”. Como allá los indígenas son tan unidos, entonces a ellos les daba como esa inconformidad de ver el trato que les daban a ellos.

Lo más difícil acá son ante todo las costumbres, que ya no son como las de allá; venir a una tierra nueva, porque no es que Bogotá o Colombia es nueva, no: cada territorio, cada región tiene sus costumbres, su tradición. Entonces para mí fue muy duro llegar acá, a una parte donde tener que adquirir tradiciones, costumbres nuevas. Muy duro. Entonces eso es lo que más difícil he visto yo para mí.

Sufro mucho, sufro por mis hijas, por mis hijos. Verlos a ellos que no tienen trabajo; se desesperan, quieren irse. Yo no quiero que mis hijos se vuelvan para esa tierra, yo no quiero que mis hijos vuelvan a estar lejos de mí. Parece

17 Pastel de maíz envuelto en hojas de mazorca seca. 18 Carne y vísceras de chivo guisadas en trozos, plato típico wayúú. 19 Gente del interior, según los costeños.

que me los van a matar, que me les van a hacer algo... Son ya unos hombres hechos y derechos, porque uno tiene 24 y el otro tiene 25 años y la otra niña tiene 19, pero para mí... Yo quisiera que mis hijos se organicen bien, para yo no sufrir, porque yo sufro mucho por ellos. Al verlos, creo que la que sufro más soy yo. Nunca lloro delante de ellos, nunca me ven llorando: "¿qué te pasa, mami?", "¡ay, me duele la cabeza!". Estoy preocupada, pero nunca les digo, para no atormentarlos y hacerlos sufrir.

Ni sienten dolor por las víctimas

La vida de acá es muy difícil. Por ejemplo, acá yo me siento como si me fueran cortado las alas. No puedo alzar vuelo, porque ya me siento con menos... no que sea incapaz de hacer alguna cosa, no, sino es que yo me siento muy acomplejada. Yo era una persona que era muy abierta y participaba en reuniones; yo era una persona que me invitaban, yo hablaba, yo gritaba, me reía.

Ahora no soy la misma. ¿Por qué? Los sentimientos, el valor, todo se me ha recogido, se me ha pasado... no sé cómo decirlo para poder decir qué me ha pasado a mí. Como que se me fuera durmiendo el valor o me fueran quitando... Lo mismo mis hijos: también yo los veo a ellos que no son los mismos que eran antes, activos, dinámicos, personas que de pronto le decían: "vamos a hacer esto", que... ellos son como dormidos, como todos bobos... Pero es por causa que no es el mismo ambiente, la misma vida que llevábamos allá, lo que es acá en Bogotá.

Acá en Bogotá nada ha mejorado, porque tengo que pagar arriendo. Cuando no tengo plata, tengo una preocupación, por ejemplo, en el sentido de que soy una señora y a mí nadie me da trabajo aquí en Bogotá, porque la ley de acá es jóvenes para un restaurante: exigen experiencia y jóvenes, así sea para una cocina, también. Y si va de pronto a hacer aseo, les da miedo que uno se vaya a caer y que tengan que pagar una persona que ya está toda vieja. Entonces, para mí no ha mejorado nada, porque yo aquí no trabajo,

que por la edad no me dan trabajo; mis hijos no tienen trabajo, no pueden trabajar, no han conseguido trabajo.

Y que digan que yo he mejorado y... ¿qué he mejorado, en qué he mejorado? ¡Absolutamente en nada! A veces que uno pasa necesidad, no puedo decirle a ninguno: "tengo hambre", porque ¿quién le va a dar un bocado de comida? Si estuviera en La Guajira, sí, porque uno tiene sus familiares, sus personas que le pueden dar su pedazo de carne o su leche de chivo; porque con la cría de chivo y el pescado no pasa hambre uno. ¡Pero aquí sí pasa necesidad!

Uno viene de allá todo atemorizado, con temor, con miedo; uno no puede decir nada. Yo era una persona que no tenía conocimiento que debía de hablar; decir: "me presenté a la Personería de allá de Bogotá a declarar y yo declaré como debía declarar", porque yo no estaba asesorada por nadie. Entonces, me decían: "no diga nada, no diga nada" y yo decía que no sabía, que no sabía quién la había matado. Pero era por puro temor; y a raíz de eso, lo que dice la Personería de que yo no aparezco en el sistema porque no rendí declaración como era necesario. Y en lo presente yo nunca he recibido ni de la Acción [Social] ni de otras instituciones, ni de las ayudas que dan mensualmente de mercado, ni de arriendo. Absolutamente nada he recibido de acá de Bogotá, de parte del gobierno. Así que me han dado personas a mí aquí conocidas, que me han dado cualquier cosa: no miles, sino 10 pesos, 20 pesos, y así no es un dinero que me haya ayudado acá en Bogotá como que para cubrir mis necesidades con mi familia.

Mi concepto ha sido que no han valorado ni sienten dolor por uno que somos víctimas. Al contrario. Lo que dicen es que hay que perdonar, que hay que olvidar; porque como ni al presidente ni a uno de sus magistrados o sus asesores les ha sucedido lo que a uno como madre, que le han quitado un hijo en la forma en que me mataron a mi hija...

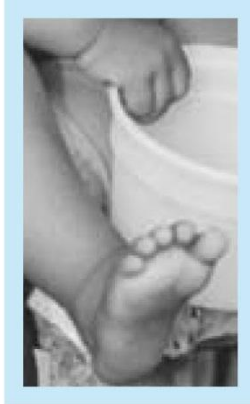
Porque yo tuve una reunión en la Vicepresidencia acá en Bogotá con Francisco Santos²⁰

y Luis Alfonso Hoyos²¹, con una compañera que ahora actualmente está en el Canadá, que es mestiza arhuaca, y la compañera Leonora Castaño, y lo que me dijeron fue que yo tenía que perdonar a Judas, que había que existir el perdón. Y yo como madre me paré llorando. Gritándoles les dije que, como a ellos no le fueron matado la madre o una hija, no sentían dolor por los otros; que fue el

caso que me pasó a mí, que a mi hija la violaron, me le quebraron las manos para que mi hija no se defendiera, y me la torturaron, me le cortaron el pecho e hicieron todo lo que más pudieron con mi hija, y todavía no fue un solo hombre, sino muchos de ellos. ¡Es que fueron varios, fueron tres carros los que estuvieron en ese asesinato de mi hija!

ANEXO C. CORRESPONDE AL RELATO DE JOSE

SEUDÓNIMO: TERRY; Archivo Fundación Dos Mundos.



José*

EDAD	RASGOS	EN PARTICULAR
23 años	Indígena chimila, padre de una niña.	Fue desplazado del departamento de Magdalena.

Estábamos bien y contentos

Mi familia y yo antes del desplazamiento vivíamos en una vereda que se llamaba La Pola, en el corregimiento de Chivolo (Magdalena). Ahí todos estábamos bien y vivía uno tranquilo, podía salir, podía trabajar, en agricultura y ganadería; teníamos una parcelita y unos animalitos y ahí uno vivía muy contento.

La vereda La Pola era un sector colonizado de campesinos civiles, o sea, como nosotros decimos, blancos, pero mi mamá vive con un señor que es cachaco¹, él tenía una parcela. El marido se considera ya como familia. Ellos [los cachacos] son respetuosos de las tradiciones, porque eso se les pone en conocimiento, que el indígena ama su tradición y el que no la ame, debe respetarla. Ellos no dicen nada, asisten a las ceremonias, acompañan, aunque no comprenden la lengua² y las ceremonias son en nuestra lengua.

Las armas imponen sus leyes

Pero cuando empezaron a llegar los grupos armados, ya empezaron a controlar la gente. Primero que todo, ellos como grupo armado llegaban imponiendo sus leyes; entonces que la gente tenía que colaborarles, y así sucesivamente fue pasando el tiempo. Colaborarles, por ejemplo, en cocinarles los alimentos, avisarles

si en caso tal veía otro grupo... Entonces, cuando uno no conoce, es ignorante. El trato de ellos era bueno, muy bien; a ellos como grupo armado había que tratarlos con seriedad y respeto y el que no, le iba mal. No maltrataban. Eso era la gente 'del monte'³. Después empezó a surgir el paramilitarismo. Entonces ya las cosas cambiaron, porque ya empezaron a ordenar otras cosas, empezaron a matar y a quitar de lo poquito que tenía.

Los grupos armados no respetan las comunidades indígenas. Ellos dicen que la guerra es para todos, no hay preferencias, o sea, para ellos no hay preferencias de ninguna clase. Así, como grupos armados a cualquiera lo aterrizan y toca colaborarles, no sea por voluntad propia.

Ellos [los paramilitares] mataban, primero, por ser colaborador de la guerrilla. Como hubieron personas que de pronto colaboraban, de ahí le seguían que si al hermano, que si tenía el [mismo] apellido. Por ahí seguía la cuestión. A todo el mundo le tocaba muchas veces negarse el apellido, porque por el apellido decían: "este es de la misma cuestión, guerrillero, que tal...". Si había un hermano o un padre que le colaboraba a la guerrilla, entonces todos los de la familia eran guerrilleros, todos, mujeres y niños los calificaban de lo mismo. Por ahí surgieron los desplazamientos, que hoy en día han sido numerosos por acá.

GERARDO REICHEL DOLMATOFF; Archivo fotográfico de la biblioteca del Instituto Colombiano de Antropología e Historia, Icanh.

* Nombre cambiado por el mismo entrevistado. 1 Persona del interior del país. 2 Los chimilas –E'tte ennaka (gente propia), como se llaman ellos mismos– hablan ette taara (lengua de la gente), de la familia lingüística Chibcha. 3 La guerrilla, que tiene sus campamentos en las montañas.

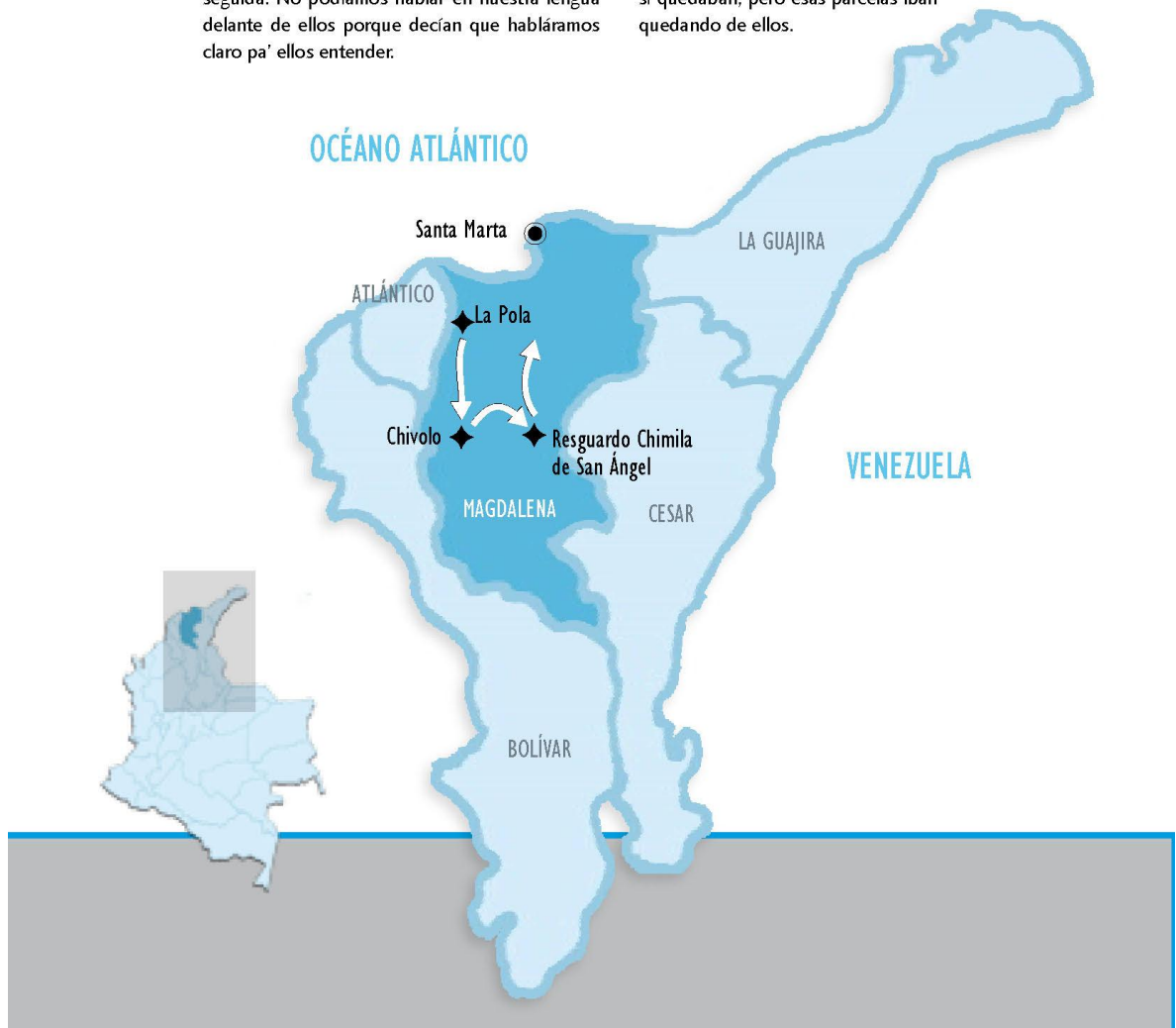
En La Pola, por ejemplo, cuando llegaron los grupos armados, ya no podíamos salir ni de noche. Entre los campesinos se comunicaban y decían: “no, por ahí ya no están”; entonces salían nuestros padres a hacer mercado, con temor. Había momentos que prohibían, que no se podía pasar: si encontraban un campesino con una comprita, no decían que era para su beneficio personal sino que era para la guerrilla; ahí cogían y lo mataban sólo por traer una comprita pa’ la casa de él, así la compra fuera pequeña. A veces nosotros pasamos necesidades de no poder mercar.

Cuando empezó a andar el paramilitarismo todo cambió, todo cambió totalmente. Todo el mundo tenía que estar calladito, no hacer bulla, porque si hacían bulla ahí los cogían enseguida. No podíamos hablar en nuestra lengua delante de ellos porque decían que hablaríamos claro pa’ ellos entender.

Con plazo para desocupar

La primera vez, o sea, cuando ellos empezaron a entrar, decían que eran guerrilleros o decían que eran el ejército, y cuando empezaron a matar, que ya los fueron conociendo, ya supimos que no eran de la guerrilla.

La guerrilla tenía una costumbre, que se asentaban en las casas de las familias, se quedaban ahí, llegaban de noche y se quedaban por ahí por las casas; entonces los paramilitares los perseguían y ahí llegaban y empezaba el combate. Entonces decían los paramilitares que el dueño de la casa es colaborador, es guerrillero y si no se iba huyendo, lo mataban, le quemaban la casa, y si tenían animales, se los llevaban y metían tractores a arriar con todo lo que les servía. Los cultivos sí quedaban, pero esas parcelas iban quedando de ellos.



Después fueron poniendo gente que vivía ahí, se iban cogiendo las tierras y así... Se apropiaban de todo, de la finca y de todo lo que hubiera. La gente que quedaba ahí, la gente que ponían ellos, era gente de los paracos, traían cachacos de por ahí afuera. Ellos no cultivaban, sino que empezaban a trabajar, a organizar la finca para pastarla y echarle ganado, echarle todo el ganado que quitaban por ahí.

El mismo año que llegaron los paramilitares a La Pola, nos vinimos. Los llamaban la Pesadilla porque llegaban matando, cogían y mataban y correteaban a la gente... Todo el mundo se asustaba y se enfermaba, corrían, ise enfermaban del miedo! Había una gente que se tiraba por los playones secos y se ahogaba, por el miedo; les daba escalofríos y fiebre del miedo.

Cuando los paramilitares reunieron a los padres de familia, les pusieron quince días de plazo para que desocuparan, “y si no han desocupado, iya saben que les mochamos⁵ la cabeza!”. Prácticamente no pudieron vender nada, porque la parcela de nosotros ya estaba cercada en redondo, teníamos la tierra ya civilizada, con alambrado; los animales, algunos se murieron y los que no, tocó malvenderlos por la carrera. A los ocho días hubo un pastor evangélico que dijo que no desocupaba, y lo mataron allá. Y a mucha gente mataron ahí antes de matar el pastor.

Todo estaba como una bacteria, regados por todos lados. Ahí ya habían llegado los grupos armados. Llegaban a cualquier hora, de mañana, de noche, quemaban las casas. El campesino se asustaba cuando los veía venir y salía corriendo; entonces llegaban y le quemaban la casa, todo lo que encontraran ahí lo quemaban y se llevaban animales, las aves, lo que tuvieran por ahí cerca se lo llevaban: si el campesino tenía ganado, así fuera ajeno, se lo llevaban.

Nosotros teníamos diecisiete animales y se ordeñaban cinco vacas propias. Aparte de eso teníamos otros animales de otro señor, ‘al partir’⁶; eso sí tocó entregárselo a él. Allá quedaron las siembras de yuca y de maíz que no alcanzamos a recoger...

Cuando eso, en 1997, yo tenía 14 años. Esa gente llegaba armada, con uniformes, como un ejército, pateando y empujando. A todo el que encontraban en los caminos, le pegaban su paliza o si no lo mataban. Lo botaban por ahí. Antes había habitado la guerrilla, pero la guerrilla no atropellaba al campesinado..., esa era la cuestión.

Cuando eso, por el temor uno casi no preguntaba por los muertos. Son cosas que uno no quisiera ni recordarlas, eso es un dolor. Había personas conocidas de la vereda, no eran indígenas, gente civilizada, gente blanca, como decimos nosotros. De ahí, cuando nos mandaron a desocupar, nos vinimos para el resguardo Sabanas de San Ángel, para *Issa Oristuna*⁷. Ahí duramos tres años.

Después siguieron matando, mataron a dos ancianitos, que ni les habían dicho que desocuparan ni nada. Llegaron a la casita de ellos y los asesinaron. Eso pasó después que nos habíamos venido. Los mataron por ir a coger un nieto que estaban buscando. Dicen ellos [los paramilitares] que sin culpa, pero dizque los mataron porque los querían matar.

Mataban niños, mujeres embarazadas. Ahí delante de nosotros no los mataban, nosotros estábamos acá y éramos una familia e iban y atacaban otra familia por allá. Uno oía los cuentos na’ má: “mataron tantos en tal parte”. No dejaban a nadie, hasta las casas las quemaban. Eso da miedo: oír una plomera⁸ por ahí. ¡Se oye terrible, se siente la tierra que tiembla! Es muy feo.

Yo vi unos cuantos que mataron a tiros, pero los comentarios decían que cogían a las personas y las despedazaban vivas con rulas⁹ y cuchillos, por pedacitos. Eso sí no lo vi yo.

Hubo gente que amenazaron, gente que hasta ahora acá no han tenido problema, pero dicen allá que todavía los siguen buscando. Esos sí no pueden volver. Volverán pero cuando ya hayan muerto.

Hemos padecido pero es tranquilo

Desde el desplazamiento para acá, nuestra vida ha sido muy dura. Hemos padeci-

4 Ruido, algarabía. 5 Cortamos. 6 En sociedad, entre el dueño del animal y el encargado de cuidarlo. 7 *Issa Oristuna* (tierra de la nueva esperanza), creado en 1990 en el municipio de Ariguaní (Magdalena). 8 Balacera. 9 Machetes.

do de todo, desde la alimentación, vestidura, de todo. En salud estamos afiliados a una IPS¹⁰, pero a veces no lo atienden a uno a su debido tiempo; se nos han muerto muchos compañeros.

Nosotros hemos sido de buena presentación, porque mi papá siempre es cobarde pa' eso, siempre le decía a los grupos que no podía permitir que llegaran a la casa, y nos ha enseñado a trabajar y él trabaja también. De ahí no tuvimos más atropellos, pero no teníamos estabilidad. Él tenía trece años de estar allá trabajando, para quedar sin nada, pa' volver a empezar de nuevo, sobre todo en los cultivos. Eso es muy duro, cuando uno está en lo que supuestamente no es de uno.

En el resguardo, la tierra es comunitaria y tenemos parte todos los indígenas, pero como ahí mandan todos, hay que esperar lo que se haga en grupo y no puede una sola persona ordenar nada. Ha sido muy difícil recuperar, por mucho que se trabaje. Cuando la tierra no es de propiedad, no se puede meter animales; ahí se cultivaba, cultivos sí se volvieron a tener.

Como todavía los paramilitares andaban muy guapos¹¹, matando personas, entonces mi papá dijo que mejor nos saliéramos de allá, que de pronto íbamos a tener un fracaso con ellos por ser de allá de La Pola, y nos vinimos para acá, para este sitio. Ellos no preguntaban de dónde veníamos, ellos sabían.

A nosotros no nos amenazaron directamente. Nos pudimos traer lo más básico, la ropa y algunos 'chismecitos'¹² de la cocina. Cuando llegamos aquí, nos vinimos directo a la finca. Eso fue en el 2001 que llegamos acá. Estaba la sede principal desocupada y ahí nos metimos mientras se hizo la casa, o sea, como ese proyecto había donado unas casas, había una casa sola y dijeron a papá que se mudaran para allá. Ya estamos todos regados, ahí con el viejo sólo hay un hermano mío. Después, con el mismo proyecto dieron una palma¹³ pa' hacer una casa tradicional y sobró, y como yo ya tenía mi compañera, me la dieron y entonces hice mi casita.

Esta tierra, primero que todo, es muy pobre pa' la cuestión de los cultivos y es muy

plaguienta –tiene mucho hongo y bacterias que atacan los cultivos de raíz–, aunque los cultivos son rentables. Lo poquito que de acá se puede vender, se comercializa.

Aquí estamos amontonados. En el resguardo son como 1500 hectáreas y allá se dispersa uno, y la ventaja es que son planas. Acá es muy costosa la ubicación pa' las viviendas, pa' los cultivos y tiene mucha piedra. Acá no se puede tener animales, porque las casas son muy cerquita y por los sembrados; entonces nadie tiene nada, por no tener problemas, porque es que no nos gusta tener problemas entre nosotros.

Acá es una eterna tranquilidad, no hemos tenido maltrato ni de los vecinos ni de los grupos armados, acá no han llegado. Esta es una región muy sana y varía de acuerdo a las personas.

Para sostener la casa, se vende lo que sembramos, se vende el bastimento¹⁴ y se consigue lo otro, lo que es la carne, la verdura. El cultivo de yuca, plátano, que es lo que más da; del maíz saca uno una parte, vende y con eso sustenta lo otro, pero eso no es suficiente, no alcanza: el cultivo de yuca es cada ocho meses y el de guineo¹⁵, cada año y es un solo corte, porque ya para la segunda no sirve, se cae la mata. Entonces no tiene uno para comprar lo orgánico¹⁶, ni nada de biológico¹⁷ para curar las matas, para darles mantenimiento. ¡Cómo salga..., toca! El maíz, aunque es cada tres meses, no puede uno hacer una hectárea porque a veces no llueve; entonces toca sembrar el pedacito donde tenga el riego. Y por ahí ganarse uno el jornalito cuando salga, a veces desmontando en otras fincas, y ahorita mismo hay una fundación internacional, entonces hay un trabajo de construcción y se gana uno siempre los jornalitos.

Muchas veces, dice uno, habiendo vida hay lo demás. Pero cuando uno queda así, sin nada, prefiere morir que sufrir, porque es peor sufrir. Uno piensa que muerto no sufre. Acá uno ha sufrido mucho desde el desplazamiento, uno no quisiera recordar esos momentos: hambre y de todo, sin tener de dónde ni a quién pedirle. ¡Acá siempre se ha pasado buena necesidad! Re-

cién que llegamos, porque no teníamos nada y todos eran novatos y nadie tenía. Ya cuando uno fue cultivando, ya fue cambiando la cuestión con el bastimento. Cuando vendieron la finca, teníamos un dinero que se gastó, y luego sembramos y con lo poquito que tenía de ahorros se compraba bastimento. Cuando ya tuvimos bastimento cambió la cosa, pero seguía la escasez de lo demás.

Del gobierno, por parte de la Red¹⁸ –que ahora es Acción Social–, el programa de ollas comunitarias nos ha beneficiado por mucho. A cada quien se le daba su partecita para que la distribuyera a su conciencia, porque ya uno podía hacer una cosa y le duraba más. Entonces esa ha sido una ayuda muy grandiosa, pero es la única por parte del Estado.

Para proyectos productivos conseguimos con Fundebán¹⁹. Nos apoyaron en unos proyectos productivos individuales, en producción agrícola, siembra y pollos o gallinas para cría. Yo entré en ese proyecto, nos dieron una manguera, unas semillas y una fumigadora, que tenemos ahí, nada más pa' verla, porque no fumigamos con ella porque no tenemos con qué fumigar. ¡La tenemos de lujo!

Regresar todavía es peligroso

Nadie ha vuelto al resguardo, todavía no, porque si uno ya ha salido de allá dicen que uno va a chismosiar, a ver dónde es que están los grupos armados y cómo andan, y por ahí otra vez se la dedican a uno.

Hay personas que vienen y dicen que los que están allá están bien. El problema es para la gente que entra, porque ya toda la gente ha cambiado, porque los que estaban que uno conocía ya no están o los hicieron ir y hay otra gente que no lo conoce a uno ni uno a ellos... entonces, es peligroso porque son desconocidos, ya uno es desconocido para su comunidad. Ellos dicen que ha mejorado la situación ahora que dizque se entregaron²⁰ [los paramilitares], pero según dicen todavía están por allá.

Mis hermanos viven por acá: uno está por la vía de Pivijay, trabajando; se fue de aquí

pa' allá. El otro está estudiando en el Sena²¹. Una hermana está casada aquí, la otra se casó y se fue pa' Pivijay. El esposo de ella tiene una finquita y ya le cambió la vida, le va bien.

Me da miedo irme por allá porque no conozco y por todas partes están los paracos, eso es como una bacteria. A mí no me hicieron nada porque yo era un niño cuando eso, pero ya como soy un hombre grande ahora les tengo miedo.

Somos como 2000 chimilas

Tengo en conocimiento que somos 2000 indígenas, y de esos nos desplazamos como 230 por acá, por la vía de Santa Marta. Primero, cuando nos desplazaron los españoles, quedaron unos por aquí, por el valle quedaron unas familias. Ellos sí están todavía por ahí, tienen tierras, pero la mayor parte quedó allá, en Sabanas de San Ángel.

Yo hablo un poquito de lengua; tengo una niña y sí, le vamos a enseñar la lengua. Mi compañera [indígena] también la entiende y la habla. Ella se vino conmigo del resguardo; su familia no se desplazó, sigue allá en el resguardo. Ella se lleva bien con mi mamá. Ya vamos pa' seis años de estar juntos, tenemos una niña, muy bonita, va a cumplir un año apenas.

No hicimos nada para evitar el embarazo, eso es a la voluntad de Dios, o sea, acá en nuestra cultura no se utilizan prevenciones; claro que si la mujer no desea salir embarazada, hay plantas para eso, hay señores que conocen de plantas y preparan las plantas, eso se lo toman. Y también hay para que salgan embarazadas: si la pareja quiere tener hembra, se le da para que tenga hembra, y si le dan para varón, es puro varón.

Casi siempre todos quieren varón, lo que pasa es que el varón es el hombre, y cuando se tiene el primer varón, ya se quiere una niña. Yo sí quería que el mayor fuera varón, aunque la hembra de todas maneras se casa y tiene hijos más primero que el varón, y entonces lo pone a uno de abuelo enseguida, muy temprano. Ahora parece que hay que hacer una parada, hasta que

18 Red de Solidaridad Social. 19 Fundación para el Desarrollo de la Zona Bananera, con aportes de la multinacional Dole y sus cultivadores independientes. 20 Se refiere al proceso de negociación con el gobierno. 21 Servicio Nacional de Aprendizaje.

no haya un cambio de vida. Ella todavía está dándole seno a la niña y, mientras le dé seno, no sale embarazada, pero apenas deje de amamantar sí hay que adoptar las prevenciones.

Yo no sé cómo es la ropa [tradicional], no la alcancé a conocer; si se conociera, ya se estuviera usando otra vez. Lo de los trajes se olvidó, porque hace como cuarenta años que los costeños les dicen a los indígenas que no vistieran así y les daban ropa de ellos, y así se fue perdiendo la cultura de esa parte.

Hay unos ancianos que alcanzaron a ver a sus padres vestidos, pero no se acuerdan de la forma como se hacían, las figuras que tenían; dicen que los alcanzaron a ver vestidos, pero no lo saben hacer: eran de color blanco, pero el indígena tenía pinturas que sacaba de la madera de los árboles, pinturas para la ropa y le hacía figuras.

Hay cosas que ya no las maneja uno, como la guerra. Los sabios manejan esas cuestiones, dicen que el indígena no atemoriza al otro indígena. Siempre le advierten a uno cómo debe comportarse, qué se debe hacer, pero muchas veces no dicen ni por qué, ni cuándo, ni cómo, sino que dicen. Y uno ya sabe qué es malo, porque el mismo Dios dice que no se le pueden decir tantas cosas al que no tiene conocimiento.

Nosotros no somos ambiciosos con la plata, no adoramos al dinero, sino que uno procura únicamente comer y vestir, pero no procura uno tener plata, porque de ahí es donde viene la guerra. Dios dijo que no cogieran eso porque eso era malo, ambicionar la plata, entonces uno es sano, por eso Él lo protege.

Siempre cuando uno se levanta le dice, por ejemplo, al Sol: “bueno, ya amaneció, vamos a trabajar otra vez hoy; quiero que me acompañen, vamos a acompañarnos ambos, vamos a cuidarnos ambos”. Y cuando ya oscurece: “bueno, ya va a oscurecer, vamos a recogernos, vamos a descansar, hay que descansar pa’ mañana volver a trabajar, tener fuerza, voluntad...”.

Cuando no ha llovido también se hacen unos rituales. Dios dice cómo hacerlos. Entonces

se reúne a hacerlos, y la ceremonia la hacen varios, porque una sola persona se cansa para hablar toda la noche. Uno se turna, primero hablan los ancianos. Cada ceremonia se hace por lo que sueña una persona. Cualquiera que sueñe, que Dios le comunica lo que debe hacer, entonces se lo dice a los demás y se hace la ceremonia.

En la ceremonia se consume café y tabaco, fumado y mascado, igual los hombres y las mujeres. Esa es la forma de uno curarse: el tabaco mascado y se lo echa en el cuerpo, en todo el cuerpo. El tabaco lo protege a uno de todo, de las fieras, de todo... Si uno tuviera la facilidad, haría las ceremonias todas las semanas, una por semana. La facilidad depende de que uno consiga el café y el tabaco, principalmente el tabaco, que es como la fuerza para la comunicación con Yao²². Es un tabaco normal. Se necesita que todos tengan tabaco. Cuando las instituciones colaboran, dan ocho paquetes y eso alcanzan toda la noche; los nuevos casi no fumamos, los ancianos son los que más fuman: a uno le dan dos tabacos en la noche y con eso tiene, pero los ancianos, como lo mascan más el que se fuman, gastan más. Yo también lo masco.

Un indígena debe mascarlos todos los días, todas las noches, antes de acostarse, para protección, entonces se le pide a Dios por medio del tabaco, pero a veces no tiene uno el tabaco. Antes en La Pola sí teníamos el tabaco, porque anteriormente se cultivaba, uno lo producía.

No hay material para lo que uno puede fabricar, como pa’ las flechas, el arco y esas cosas típicas, como la flauta pa’ la música. Ese material se saca del árbol que llamamos nosotros bonga²³ y el majagua; acá sí existen, pero no han dado fruto, no sé qué pasa, ipero no paren, no echan frutos...! Es con el fruto que se hacen los instrumentos para tocar la música. Pueden haber ya prefabricados de la gente de afuera, pero no son los típicos. Puede que suenen hasta mejor, pero no son ‘culturales’²⁴. La flecha se fabrica del cañamazo, una mata que echa un poco de varas delgadas, y el arco, de lumbre o cabreto, y esa madera por acá no la hay.

Con la esperanza de volver

Los arcos y las flechas quedaron allá en el resguardo, no se pudieron traer porque, con lo que uno traía, ya tenía. ¡Es que cuando uno se va de viaje, no sabe ni adónde va a llegar! Sí sabíamos que veníamos para acá, pero de pronto no la ubicación. Sí sabíamos que había una tierra disponible para las personas como nosotros, que sentíamos el temor de esa guerra. Entonces uno se vino así, de pronto, con la esperanza de volver. Eso quisiera, poder volver a La Pola, si Dios permitiera.

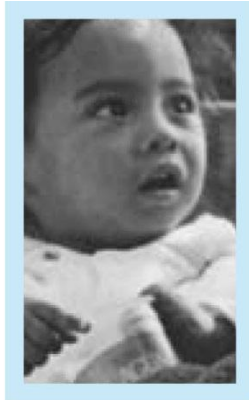
Dicen que las tierras por allá ahora se las van a dar a los desmovilizados, no se sabe si ya se las habrán dado. Que sepamos, todavía no hay un programa de retorno, no se sabe si hay campesinos allá otra vez.

Ahorita hay un proyecto de una petición de tierras, que se hace en comunidad. A ver si el gobierno se acuerda de uno, de darle un pedazo de tierra, no igual que allá, pero al menos que pueda uno dispersarse más, tener sus animales, tener una fuente de ingresos como más propia...



Muchas veces, dice uno, habiendo vida hay lo demás. Pero cuando uno queda así, sin nada, prefiere morir que sufrir, porque es peor sufrir. Uno piensa que muerto no sufre.

ANEXO D. CORRESPONDE AL RELATO DE LEYDI



Leydi*

EDAD	RASGOS	EN PARTICULAR
45 años	Campesina	Desplazada forzosamente de Calamar (Guaviare) hacia Cúcuta (Norte de Santander). El marido está desaparecido.

Muy pequeña yo trabajaba

Yo nací en Barbosa (Santander). De Barbosa me trajeron pa' cá, para Cúcuta y acá me crecí y mi familia trabajaba acá. Mis hermanos por papá son como unos ocho o nueve y por mamá y papá tengo dos: una se llama Martha Yolanda, la otra se llama Anayibe.

La familia la recuerdo, como son: el viejito, buen padre; buena madre. Mi familia no me dio estudio porque siempre hemos sido una familia muy pobre. Nunca me dieron estudio, pero sí me enseñaron a trabajar. Desde muy pequeña, yo salía a trabajar en casas de familia para yo poder sostener a mi familia; hasta que conocí yo a este señor, mi esposo.

En mi familia, mi mamá me dio una tanda¹ una vez, entonces yo me fui de la casa. Me fui para Cucutilla a coger café con otras amigas, y llegué donde la señora, la mamá del papá de mis niños y llegué a trabajar allá. La señora me cogió cariño y yo también a ella. Hasta que llegó ese señor y vivimos como tres meses, así, amigos y nos conocimos y nos fuimos a trabajar. Yo tenía como 19 años. Duramos un tiempo pa' La Gabarra; después nos vinimos, porque a mí nunca me ha llamado la atención esa vaina de coca, porque por allá la gente vive es de coca. Nos vinimos para Cucutilla y ahí nació mi niño pequeño. Yo tuve a mi hijo a los 22 años.

Un señor que yo conocí antes del papá de mi hijo pequeño, él me engaño, me dijo que vivía solo y yo le creí. Duramos seis meses. Llegó a aparecer esa señora cuando yo tenía seis meses de embarazo; apareció y yo pues lo odié, le cogí mucho odio, porque ese señor se había burlado de mí y lo que a mí no me gustaría que me hicieran, tampoco me ha gustado hacer. Y por eso me dieron la tanda a mí, porque yo había resultado embarazada.

La casita que soñábamos

Entonces yo me abrí y fue cuando me fui para Cucutilla y conocí este señor. Cuando yo me fui a vivir con este señor, el niño tenía 13 meses, grande, y él me aceptó así, que reconocía mi niño como su hijo. El papá de él me dijo que yo tenía que aceptar que ese niño fuera de ese señor y que me diera el apellido al niño... Y yo acepté. Acepté y me fui a vivir con este muchacho.

Nos fuimos para allá, después que venimos de La Gabarra, nos fuimos para el Guaviare. Pues allá empezamos a trabajar juntos para hacernos una casita. Ese era el sueño de nosotros. Y podemos casar, porque la familia de él me quiere mucho y ellos son muy católicos y me dijeron que tenía que casarme con él. Y así compramos una casita.

Y nos fuimos para allá a trabajar, y duramos seis meses trabajando en una finca. Y él,

* Nombre cambiado por la misma entrevistada. 1 Golpiza, tunda.

cuando vio que teníamos la plata guardada, se le apareció un negocio y él compró una finquita: la vendían en 6 millones², nosotros le dimos 4 millones 800 mil pesos al señor y él le dijo que cuando pasaran las campañas él le acababa de

pagar. Cuando eso fue que se presentó el ejército. La casita quedaba en un camino real y pasaba el ejército, pasaba toda esa gente del monte³.

Yo empecé a echar camadas de gallinas y yo sacaba gallinas, porque para allá la gallina se vendía en 20 mil ó 30 mil pesos, y vendía los huevos. Él trabajaba, él salía a raspar⁴, a hacer contratos de charapeo⁵, a tumbar rastrojo⁶ o sembrar esas cosas; y a mí a veces me salían trabajos para cocinarles a bastantes obreros: me pagaban 200 mil pesos mensuales. Yo ya me le media a cocinarle a veinte o treinta obreros para poderme ganar ese sueldo, para poder conseguir los dos esa casita que tanto soñábamos.

Pero no fue así... Él se compró la finquita con la plata que tenía ahorrada. Él compró la finquita y quedamos debiendo 2 millones, y cuando él se me enfermó –le dio paludismo–, en esos días pasó el ejército; él se escondió, se metió para adentro, y el ejército dijo que él se estaba escondiendo, porque él debía algo. Le dije: “no, señor”, que podía entrar y mirar, “lo que le pasa es que está enfermo de paludismo y tiene cuatro días con paludismo y no se ha querido curar”. El señor entró y él se desmayó en ese momento, porque él estaba muy débil; él se tiraba al suelo y era como si le hubieran tirado agua. Entonces el señor le regaló el tratamiento; vino un médico del ejército y le dio un tratamiento. Y en la tarde llegó un helicóptero y a mí me regalaron un mercado, y el niño pequeño se me enfermó en la tarde. Estábamos sin plata porque se la habíamos dado al dueño de la finca, y los señores hicieron recolecta para que llevara al niño al médico; yo me fui a las cuatro y media de la finca y llegué como a las ocho de la noche al pueblo –porque se echan como tres, cuatro horas de camino– y metí el niño por urgencias. Y cuando yo llegué, ya se había ido el ejército.



“Pero ¿por qué se lo llevan?”

Como a los dos días, llegó gente de la ley² y lo sacaron a él y le dijeron que él era un cabrón, que él estaba colaborándole al ejército. Entonces él le contestó que en ningún momento, que simplemente habían estado ahí y pues que nosotros éramos campesinos. Y él les dijo: “ustedes tienen las armas, ustedes son los que mandan. Si ustedes se están acá, bienlegados serán porque no le podemos decir ‘váyanse’. Cústenos o no nos guste, se quedan ustedes acá, ¿o no?”.

Y llegó una señora de esas y le pegó un empujón y le dijo: “sí, ipero como nosotros fueran ellos sí nos aceptan!”, y yo le dije: “por favor, no me lo vayan a golpear”, y me dijo: “usted icállese!”. Y me fui a hacerles limonada, porque ellos me pidieron limonada, y les dije pues la verdad: “hay un poco de guarapo⁸ y está fresco”, y tomaron guarapo. Botaron la pimpina⁹, la rompieron; se bajaron como unas diez gallinas... y yo no les decía nada, porque ellos tenían las armas y a mí me daba miedo. Y le decían cosas, lo insultaban muy feo.

Se lo llevaron pa'l palo de toronja y lo amarraron, y mis niños se asomaron en la puerta y le decían: “papito, ino se vaya!”. Lo empujaron, no lo dejaban hablar, y yo salí y dije: “aquí me matarán, pero no voy a dejar que se lo lleven”. Me agarraron de la cintura y esa señora me pegó con un fusil: yo tenía dos meses de embarazo cuando eso. Eso fue en noviembre, el 17 de noviembre. Ella me golpió, y del golpe caí al suelo y yo le gritaba que no se lo llevaran, y él me decía: “mi amor, tranquilícese porque la pueden matar...”. Los nervios me atacaron y mis hijos lloraban, y yo no pensaba que estaban llorando, que se habían enfermado... no pensaba en eso.

Me empujaron, se lo llevaron y yo me puse a gritar. Una señora se devolvió y dijo: “señora, tranquilícese, porque pronto va a tener noticias de su marido”, y yo le dije: “pero ¿por qué se lo llevan? ¡Mire que él no debe nada! Pueden averiguar con los vecinos, que no debe nada...”. Y dijo que porque el ejército pasaba por ahí y hacía campamento en la casa... “Pues sí, yo no voy a negar: ellos se quedaron dos días. Ellos llegaron,

se estuvieron... no les podíamos decir ‘váyanse’, porque seguro van a pensar que le estamos colaborando a ustedes”.

Entonces, se lo llevaron. Y seguí en esa casa. Yo amanecí enferma: un día manchaba y otro día no manchaba. Yo sabía que estaba embarazada, hasta que yo me rendí y una amiga me dijo “Leydi, váyase para el hospital. Déjeme el niño acá y yo se lo cuido”. Me examinaron en el hospital de Calamar. Me desmayé, no aguanté, porque ya habían pasado cuatro, cinco días.

Cuando desperté, estaba en el hospital de La Libertad: me metieron en el hospital porque estaba sangrando mucho y supuestamente ellos se habían dado cuenta que estaba embarazada, pero no que había abortado. Me desperté y hablé con el médico y él me dijo: “¿se siente bien?” y yo le dije: “sí, me siento bien; estoy mariada, pero eso me pasa”; el señor me dijo: “usted va a ser remitida a San José” y yo le dije que por qué, y era porque yo estaba sangrando mucho.

Me inyectó y me mandaron para San José. Hablé con una doctora y la doctora me dijo que si yo sabía que estaba embarazada y yo le dije: “claro, tengo dos meses” y dijo que si me había caído, golpeado, si había traído una rabia de pronto... Y me acordé, pero yo le mentí porque esa gente lo tenían a él y, si de pronto llegaban a descubrir, lo iban a matar por hablar. Yo le dije que me había caído y ella me dijo que yo había perdido ese bebé, ya hace días que estaba muerto. Yo le dije que por favor me lo trancaran, que no me lo dejara morir, que lo tratara, y dijo: “no hay nada que hacer porque hace días él estaba muerto; lo que hay que hacer es sacar esos restos, por una infección”. Entonces me tocó fue resignarme; me hicieron el legrado¹⁰. Ya no tenía salida. Me fui para Calamar y una moto me llevó cerquita a la casa.

Poco a poco llegué a mi casa y lo primero que pregunté si sabían una noticia o algo. Eso fue en noviembre. Pasé diciembre, pasé enero allá. Nada. El ejército siguió pasando por ahí y me lo preguntaban. Me decían: “¿qué hubo, negra?, ¿cómo está su esposo?”, “él está bien”; porque a mí

2 Un dólar equivale a unos \$2.200 y un euro, a unos \$3.000. 3 Se refiere a la guerrilla, por sus campamentos en la montaña. 4 Recolectar hoja de coca. 5 Limpieza de potreros a machete. 6 Maleza. 7 La guerrilla. 8 Bebida fermentada de panela o jugo de caña de azúcar. 9 Garrafón plástico para líquidos. 10 Raspado de la mucosa interior del útero para retirar, en este caso, restos de tejido fetal o placentario.

me daban esas ganas de decirles, pero yo pensaba en mis hijos. También yo les decía: “él está trabajando”. Yo procuraba no hablar con esa gente.

“¡Cuento cinco y... se desaparece!”

Precisamente como el 16, 17 de febrero llegó esa gente. El 16 llegó un miliciano y me dijo: “señora, usted sabe que aquí no se puede estar”, y le dije: “¿qué mal le he hecho a ustedes, si nosotros acá lo que estamos es trabajando, buscando la comida para nuestros hijos?”. Entonces... entonces él me dijo: “¿si sabe que su marido está malo?”, yo le dije: “¡por favor, dígame cómo está, qué hicieron con él! ¡Es lo único que yo tengo, yo acá no tengo más familia...!”. Entonces me empujó y me dijo que él no sabía nada: “lo que sí sé es que usted se tiene que ir de acá”, “¿por qué tengo que irme? Yo a nadie le he hecho mal. ¿Ustedes por qué no investigan primero con los vecinos? Investiguen, pero no le hagan daño al campesino sin saber ustedes quiénes somos!”. Entonces el señor dijo: “bueno, nos vemos. Esa inquietud le dejo”. Y se fue.

Yo no le paré bolas. Me fui para el corte¹¹ y me fui a pelar unas maticas y saqué una ‘tarea’¹² y dejé otra para el otro día... Al otro día me paré a las cuatro y le hice desayuno a los muchachos, para después salir a trabajar, a pelar las matas de plátano. Y entonces llegó esa gente... y una señora me golpeó, me dijo: “usted tiene que irse: ¡cierro los ojos, cuento cinco y... se desaparece!”. Yo me le arrodillé a la señora, que no me fuera a sacar, se lo habían llevado a él y yo estaba sin un peso para dónde irme... Ella me dijo que me fuera: “váyase, ¿o quiere ir a hacerle compañía a su esposo?”. Le dije: “¡por favor!, ¿qué le hicieron, lo mataron?”, y dijo: “¡ise va!”. Empezó a cargar el fusil, y lo que me acordé fue de mis dos hijos. Yo no me acordé de animales, de más nada... fue de mis hijos. Y me vine con los niños para Calamar.

Llegamos sucios, descalzos. Le comenté a una señora que le hacíamos mercado, y me dijo: “Leydi, ¿usted por qué está así?”, le comenté. Ella me dijo: “quédese trabajando”. Yo le dije: “no me

puedo quedar acá”. A mí me daba mucho miedo, “con todo mi amor quisiera quedarme, pero en la finca ya me habían dicho que tenía que irme”.

Eso fue el 17 de febrero de este año; en noviembre se lo llevaron a él, en febrero del 2006 yo salí de Calamar. En la finquita no estábamos tan rebien, pero estábamos tranquilos, teníamos la comidita, pues no bregábamos tanto como acá en Cúcuta y estábamos todos los cuatro. Mis hijos iban a poder estudiar, y entonces yo pensaba que de pronto iba a cambiar. Eso no cambió. Nos tocó venimos.

Un señor nos dijo que nos traía hasta San José; de San José me mandaron en otro carro para Villavicencio, y el mismo chofer que me llevó habló con un compañero y me llevó para Bogotá. Y en Bogotá me puse a pedir plata, porque no tenía ni un peso para darle a mis hijos, porque ellos tenían hambre. Entonces empezamos a pedir, y se me presentó una señora me dijo que por qué lloraban los niños. Le dije que ellos tenían hambre. La señora le dijo a los niños que querían comer y le dijeron que querían comer pollo. La señora les dio comida en un restaurante del Terminal¹³ y dijo: “¿usted cómo se llama?”. Yo le di mi nombre. Como a los veinte minutos llegó con el tiquete; nos los regaló para mí y los muchachos.

La solución para conseguir la vida

Llegamos a Cúcuta y duré como dos noches durmiendo en el Terminal, porque no tenía para pagar residencia: si tenía para residencia, no tenía para darle de comer a los niños... Y me acordé dónde mi mamá vivía, en Caño Limón. Me fui para Caño Limón y me dijeron que esa casa la habían vendido... y pregunté por ahí y nada. Les dije a los muchachos que nos fuéramos para el Terminal, si de pronto había algún conocido. Duré como dos noches y algo me decía que tenía que regresar a ese barrio.

Llegué allá, entonces pasé por donde hay unos tanques y me encontré con una señora que estaba allá. Me dijo: “yo no le voy a ofrecer riquezas, porque no tengo”, y le dije: “no, por el

amor de Dios, doña Marina, déme una posadita para esos muchachos, no tenemos dónde dormir”. Le conté lo que más había pasado, que estábamos mal. “Doña Marina, déme aunque sea una posada para esos muchachos” y dijo: “si usted quiere la posada, la tiene, pero lo que no tengo es cama y mercado. ¡Estamos graves!”. Le dije: “mire, doña Marina, usted me da la posada, yo le prometo que consigo el mercado”, y ella me dijo: “bueno”. Me vine del Terminal con una bolsita y unos trapitos que le habían dado a los muchachos, me fui pa’ la posada y después salí a buscar trabajo. Y no conseguía trabajo, tal vez por mal vestida, por recién llegada... No sé.

Entonces yo intenté quitarme la vida. Esa señora tenía Baygón¹⁴ y yo estaba preparando el Baygón para darle a mis muchachos, porque yo dije: “no tengo plata, trabajo... estoy desesperada, ¿cómo voy a conseguir pa’ los muchachos?”. Yo estaba desesperada y yo dije: “le doy de esto a mis hijos” y yo había colgado un lazo y mi pensamiento era ése, ¡que Dios me perdone! Pero la verdad, estaba en cuatro paredes y no tenía salida. La señora me encontró y me regañó y dijo: “¿qué iba a hacer?”, que si pensaba que con eso iba a tener la solución de conseguir la vida, que eso no sé hacía, que tenía que mirar mis hijos... Y empezó a decirme cosas y me puse a llorar y estaba muy desesperada y ella me dijo: “entregue a los niños al Bienestar”¹⁵. Yo le dije que no porque me los quitaban, no tenía apoyo de alguien. Ella me dijo: “mientras usted se pone a pensar en quitarse la vida, váyase para Motilones; allá hay un padre que ayuda a la gente desplazada”. Esa tarde hablé con un padre que había y él me dijo que el padre Franchesco no estaba. Sin embargo, me dio mercado y se lo di a la señora, pues para todos.

Y ese domingo salí a la misa, se me acercó la secretaria del padre y me dijo: “muchacha, ¿qué tiene?”. Yo estaba arrodillada llorando y yo le comenté, me dijo: “¡tranquila!”. Ella habló con el padre y yo seguí rezando; cuando él me tocó por la espalda, dijo: “venga, hija, vamos y hablemos”. Yo le conté lo que estaba pasando, dijo: “espere cuatro días y le doy una solución”.

Me fui para la casa donde la señora. Ella me dijo: “váyase para el comedor a la escuela y meta los niños a estudiar”. Yo me fui y hablé con la directora y no me los aceptó en esos días. Fui a un comedor y la señora me regalaba el almuerzo para los muchachos: yo los llevaba y ella les daba la comida.

El niño se me enfermó. Al grande se le vino la sangre por las narices —ése, el que casi no habla, el penoso—. Y yo me fui, lo llevé a Comunereros. La señora no me lo quería atender porque no tenía plata para pagar, no tenía los carnet¹⁶ ni nada. Entonces me le arrodillé, que por favor me lo atendiera, que el niño estaba sangrando... A lo último la señora se conmovió y lo atendió y me vine con una fórmula. Él se había golpeado y le salía sangre por la nariz; ella me dijo que quizás era una venita que se había reventado. Yo le conseguí ese jarabe, se lo di. Cuando el señor portero del colegio dijo: “si quiere vamos y llamamos al padre”, porque yo estaba angustiada, y él le comentó: “mire que la señora viene del Guaviare”. Entonces me dijo: “que mañana van unos italianos y la traen; yo tengo un ranchito para Escalabry, si quiere ir para allá, ellos mañana van y la buscan”. Y resulta que en esos días se le varó el carro y no sé qué pasó y no fueron, entonces... entonces alguien me dijo: “¿usted por qué no va a la Defensoría del Pueblo, a la Red?”, y allá me dijeron: “allá la pueden ayudar para un mes de arriendo”. La señora esa es muy buena conmigo, lo que pasa es que tiene una perramenta¹⁷ y esos perros se mean encima de la cama, y los niños iban a comer algo y se venían a comer encima de los niños; y pues me decían que de pronto por esos pelos de perro el niño se me enfermaba, porque el niño vivía cada rato con fiebre y fiebre. Yo fui allá y la señorita Maité me llevó a la casa donde la señora Marina y me llevó a Corprodinco¹⁸. Como a las seis llegamos y allá me ayudaron.

Yo pagué dos meses de arriendo, me dieron lo del otro mes y el padre se me presentó y me dijo: “ya no pague más arriendo y vamos pa’l ranchito que hay, pues allá sufre por el agua pero no va a tener presión del arriendo”. Yo le dije que

14 Marca de insecticida doméstico. 15 Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, entidad encargada de la protección de los menores. 16 Se refiere a la afiliación al servicio subsidiado de salud, a través del Sistema de Selección de Beneficiarios para Programas Sociales (Sisbén). 17 Muchos perros. 18 Corporación de Profesionales para el Desarrollo Integral Comunitario, ONG de Bucaramanga.

sí; entonces yo me vine para acá y unos italianos me trajeron.

Y pues a yo me provocaba como no sé qué, porque esos palos estaban podridos, ieso estaba tenaz! Y me habían regalado unas colchonetas pequeñas para que mis hijos durmieran, y resulta que se metieron¹⁹ para acá y me sacaron las colchonetas que me habían dado. Me tocó dormir con los niños en el suelo un tiempo. Entonces el señor me ofreció el comedor y dijo: “si usted quiere, meto los niños a estudiar acá; métales al comedor: si quiere ir o no, va a tener su comida”. Y yo pues no tengo nada que hacer: no tengo trabajo, ellas me dan la comida, yo les colaboro, y cuando queda comida, yo traigo para la comida y a veces, cuando no tengo panela, arroz, ellos me dan. Y así la estamos pasando.

¡Para mí que no está muerto!

El 26 de mayo yo recibí una llamada que él estaba muerto, que lo habían encontrado en una vereda La Ceiba donde vivíamos. Y pues yo creí el cuento, porque unos días también habían matado a unos amigos. Una señora que se llama Alda vive en una vereda; ella llamó, porque yo le dije a la señora Marina si me podía prestar el número del celular para ver si me podían llamar para yo saber de él, pa’ que me llamaran. Ella me dijo que claro y yo llamé al Guaviare y le dije que por favor la persona que conociera a Jairo me llamara, me comunicara, así me llamaran y me dijeran que lo habían encontrado muerto... ¡pero para mí no está muerto! Me dijeron que me llamaban para que me tranquilice, “mucha fuerza con sus hijos, eche pa’lante. A su esposo lo encontraron...”. Le dije que cómo sabían que era él y dijo que por el Sisbén, el carnet del Sisbén estaba al lado de la tumba, en el montón de tierra donde estaba el finado. Yo me puse a llorar, a gritar y no me volvió a llamar esa señora.

Hace poco, no me acuerdo la fecha, me llamó un hombre. Me dijo que supuestamente del Guaviare: “hola, mi amor, ¿cómo está?” y yo le dije: “¿con quién hablo?” y dijo: “¿ya tan poquito y se olvidó de mí?”, me dijo esa persona,

y le dije: “si usted no se declara, yo no le voy a poder responder a sus preguntas”, me dijo: “yo soy Jairo. ¿Cómo están los niños?”. Yo le dije: “están bien, pero usted no es Jairo, esa no es la voz de él”. Volví a decir: “sí, soy yo, mi amor”. Yo le dije: “bueno, si usted quiere verme, está bien. Yo me voy para el Guaviare, pero al menos dígame ¿cómo se llama su mamá, dígame cuántos hermanos usted tiene?”. Entonces él me dijo: “eso no importa ahorita, yo se lo diré cuando estemos juntos... Lo que importa es que usted se venga y acá nos encontramos”. Entonces no es él, no es él, porque si fuera él me fuera dicho: “mi hermana se llama fulana, tengo tantas hermanas, mi mamá se llama fulana o mi papá se llama fulano”. Pero no me lo dijo.

De pronto puede ser pues la gente que lo tienen a él, como de pronto puede ser un chantaje de alguna gente que no tiene oficio, que están jugando con los sentimientos de las personas. De pronto puede ser una trampa... Pero de que es él, él no es. Porque sí sé que está vivo, porque entre mí hay algo que me dice que él está vivo. No sé qué será que yo no quiero aceptar la realidad, porque no era una persona mala; sí teníamos problemas en el hogar, como todo hogar. Era muy responsable, no se metía con nadie, muy trabajador, le colaboraba a la gente, a los vecinos... No sé, hay algo entre mí que dice que él no estaba muerto. Llevo como tres, cuatro noches que sueño con él.

Me sueño viéndolo. Se me presenta, voy a tocarlo y me da como miedo porque digo que si lo voy a tocar, se me desaparece. Y él por el aire me seca las lágrimas y él me dice: “no llore, que esas lágrimas son falsas; yo estoy bien”. Yo digo que eso es una seña, de pronto, porque yo le pido mucho a mi Dios que si él está vivo, que me ayude, porque yo estoy muy mal acá; pues al menos no volver por allá, pero entonces sí tener una persona que nos ayudemos. Por ejemplo, al llegar a aparecer él, las cosas se me cambiarían, porque él trabajaría y yo también. No sé. Entre juntos criaríamos los niños y me llenaría ese vacío, esos recuerdos... yo no sufriría tanto el au-

sente. Esos recuerdos me matan mucho, porque a veces cuando estoy sola yo lloro y procuro que los niños no me vean.

Los niños... itenaz! Me preguntan por el papá y yo les digo que él está trabajando. Y me dice: "mami, ipero si a él se lo llevaron!", yo le digo: "no, mi amor, a él se lo llevaron pero para trabajar. Él está bien". Nunca les he dicho la verdad, porque creo que les voy a hacer un daño a ellos. A veces se ponen a hablar conmigo y me dicen: "mami, si mi papito no vuelve, usted no se consiga otro papito", y yo les he prometido que nunca les voy a conseguir otro papito a ellos. Yo le pido a mi Dios que me ayude a salir a adelante, que me dé trabajo y salud pa' yo poderme ganar la plata y darles estudio hasta donde pueda. Ese es mi pensado.

[Nuestra vida] pues ha cambiado mucho, porque cuando estábamos allá ellos tenían toda la comida, el vestuario, el calzado, que la medicina, porque allá teníamos carnet. En cambio, aquí bregamos un poquito más; el vestuario lo dejamos, todos nos han regalado ropita, zapatos. Acá es un rollo, porque, por ejemplo, el accidente de mi niño: que hay un seguro de carros fantasma, del carro de mi niño que se voló; entonces dicen que hay un seguro que eso lo cubre. Yo no entendía eso y me estaban cobrando una plata.

¡Que mi niño quede bien!

Eso fue el 18 de junio, íbamos para la iglesia de Lomitas: como era el Día del Padre, fuimos para allá porque yo soy muy devota al Divino Niño y fuimos a pedirle a mi Dios que mi esposo regresara y que donde quiera que esté, me lo devuelva. Y, bueno, el bus se varó antes de llegar a la iglesia; entonces yo me bajé del carro y le dije al señor que si me podía hacer el favor y me regresaba lo del pasaje... y estábamos más adelantito del bus y yo estaba esperando que bajaran unos carros y venía un carro en contravía y se metió y se subió al andén, a lo que yo subí al andén. Me agarró mi niño, me lo mandó a una distancia y yo del desespere dije: "ime lo mató!". Intenté tirármele a

un carro y yo creo que era el mismo porque venía en pura hijuepucha²⁰; entonces él dijo, me habló, me dijo: "mamita, por la memoria de mi papito...".

Agarré a mi chiquito, lo eché al hombro, paré un carro y dije: "ipor favor, lléveme al hospital que mi niño está grave!". El señor me llevó al hospital y yo me acordé que tenía 5 mil pesos en el pantalón y le di lo de la carrera y le dije "mire señor, no tengo más". No sé si valdría eso y yo se los di.

Llegamos y yo no había mirado la patica de mi muchachito, yo la había mirado que estaba pelaita, pero no me había dado cuenta que estaba partida. Entonces ellos me lo recibieron allá y conté que había pasado un accidente, "yo tengo la carta" y no me la aceptaron: "esperemos a ver". Le sacaron una ecografía y se le había partido la patica, había tenido una fractura en la pierna.

Entonces me subieron al niño al piso diez. Cuando empezaron a decir que eso era una clínica, que valía 160 mil o 150 mil el día. Claro, yo me afané mucho, y ya tenía como tres días de estar ahí; fui, averigüé por urgencias, me dijeron que había un seguro, me preguntaron que cuántos hijos tenía, que si tenía marido... yo les comenté algo, no todo. Pero sí, algo les comenté, entonces ellos me anotaron por allá-no-sé-qué... Y a él lo operaron el 10 de junio. Él duró veintidos días en el hospital. Lo operaron el 10 y el 11 me lo entregaron. Entonces me dijo que valía 3 millones 900 mil, yo dije: "no tengo plata, ¿yo qué hago?" y ella me dijo: "consígame 300 mil pesos, porque acá se le cubre algo del accidente, por esos accidentes así hay un seguro que le cubre algo; consígame 300 mil pesos", y le dije: "mire doctora, si yo tuviera en este momento 300 mil pesos, yo estaría rica; no tengo ni para el pasaje para irme para el ranchito que tengo". Entonces me dijo: "mire, dentro de un mes usted me trae la plata". Yo le dije que sí y hablé y dijo: "lo que yo le puedo ayudar: tráigame 150 mil pesos", y se me cumplió el plazo y no los pude conseguir y le pedí ayuda al padre y dijo: "ivamos y hablemos!". Fuimos a la Red.

Tenía dos fórmulas. No se las he podido comprar porque no he tenido plata. Entonces

como pude le conseguí los remedios, una parte para el dolor. Me fui y le dije al padre que me ayudara, que me echara una manita: "ayúdame, padre, es que es para unos medicamentos del niño", dijo: "no, véngase mañana, nos vamos para la Red; tienen que darle los remedios a usted". Y me hicieron un papel y con ese papel fui al hospital y entonces el doctor me cambió, porque no era la droga que le había dado el doctor que lo operó, sino era otra. Entonces, la verdad, no hallo qué hacer. Unos señores de por allá vinieron y entonces ella me regaló la medicina, porque valía 40 [mil pesos] y algo; eran treinta y seis pastillas, me regalaron la mitad y yo no he podido comprar más porque no he tenido... ¡estoy grave! Pude conseguir solamente eso, porque el día que yo fui no había la droga y, como yo no tenía pa'l pasaje, ¿dónde iba a dejar mis niños yirme a pata de aquí hasta el hospital? No soy capaz, no pude ir a reclamar la droga. Claro que tampoco hice el esfuerzo, porque me decían que no había, que había pa' la infección, pa'l dolor, pero no la misma que le había mandado el otro médico.

Él no puede caminar todavía. Yo para donde voy, tengo que llevármelo; para el baño, al comedor donde estoy colaborando, tengo que llevármelo. Gracias a mi Dios, él dice que no le duele, y pidiéndoles a mi Dios y a la Santísima Virgen que me ayude, que el niño quede bien.

Los profesores, cuando entregaron boletines, me dijeron que el niño iba mal, que tocaba que volver a repetir primero. Yo le dije: "no importa, profesor, a mí lo que me importa es que el niño se recupere". Lo que me entristece mucho es ver a mi niño arrastrándose, porque me siento un poquito mal por eso. Yo sé que mi Dios me escucha, que me va a ayudar que mi niño quede bien de la patica.

Pues no sé si por la cargada del niño, me he llevado enferma de la espalda. A veces me agacho a alzar algo y me siento para enderezarme como sin resuello, a veces. Anteayer bajé una olla de lentejas y no fui capaz, la solté y me volví enderezar y duré un rato, hasta que me volví a acomodar. Igual no he podido ir al médico porque, lo

primero, pues los pasajes y, lo segundo, es que los niños no los puedo dejar solos y el otro no se queda, tengo que cargármelo.

Dios quiera, se componga la vida

No sé. Yo creo que, Dios quiera, se componga la vida, porque no ha sido nada fácil para mí, pues con todo este rollo: dejar todo lo que teníamos, con tanto sacrificio que conseguimos las cosas y dejar todo por allá... Porque a veces se presenta la guerra y nosotros no tenemos la culpa de la guerra de esa gente. No sabemos por qué se dan plomo unos con otros, no sabemos por qué sacan tanta gente del campo. La vida de nosotros es el campo. La verdad, yo no he podido acostumbrarme aquí en la ciudad. Para mí el campo es todo, porque si usted siembra una matita de plátano, sabe que esa matita le va a dar; que yuca; que camadas de gallinas, que con quince huevos le da sus pollitos; que si riega maíz, va recoger maíz. Esto en la ciudad, para mí no es como el campo, pero me tocó, me tocó dejar todo, venirme para acá, seguir adelante con mis hijos, porque tengo dos hijos.

A pesar que lo que quisiera es morirme, porque esto para mí no es nada fácil. Todo se ha complicado aquí: el aire me tumbó la pared. Gracias al padre que me regaló unas tablitas... Gracias al padre me regaló las maderas para arreglar el ranchito, pero al igual no tengo con qué pagar para que me arreglen el ranchito. Entonces como pude escarbé y escarbé hasta que enterré unos palos y un señor –el portero del colegio que me ayudó a hablar con el padre– y la esposa de él se dieron cuenta y me ayudaron a enterrar los palos y arreglar las tablitas. Pues ya aseguré un poquito. Y entonces una señora de San Vicente de Paúl²¹ me regaló esta colchoneta –que tengo pues cuidando mucho, que no me vayan a robar también.

Por acá, cuando no son los vecinos, son los ladrones que se meten. Dicen que unos ladrones de Camilo Daza²² que se meten pa'cá a robar. Hace como dos meses se metieron y eso nos trasnocharon a un poco de gente, toda la no-

che. Y llegó la policía, les hicieron plomo aquí por abajo –como eso es pura montaña, rastrojo²³– y les contestaban y así... No sé, yo tengo mucha fe al Divino Niño, “Santísima Virgen, protégeme y, si es verdad que mi viejito está con usted, yo le digo: ‘¡Jairo, ayúdame, dame fuerzas!’”.

Yo he tenido solamente ayuda de la Cruz Roja, que me regalaron por tres meses y, en el accidente del niño, un mercado que dio Corprodinco. Tenía un mercadito y me lo robaron ahora que el niño tuvo el accidente, porque duré ventidos días que no venía. Me sacaron unas cositas que tenía, mercado. Bueno, gracias a mi Dios, que de por sí la mayoría de la gente aquí es desplazada y pueda ser que esa gente aproveche y que tengan sus hijos con hambre. Porque es muy triste una madre sin tener qué sacar y sus hijos con hambre, es muy triste. Usted no se imagina la necesidad que puede pasar una madre sin plata, sin mercado para sus hijos. Y ahí una enfermedad... ¡es muy tenaz!

Pues a veces me salen lavaditas de 5 mil, 8 mil pesos. Yo me llevo a mi niño, al enfermito, cuando no me voy pa'l comedor a hacer comida a los muchachos, pues pidiéndole a mi Dios que el niño se recupere y salir a trabajar, porque es muy tenaz, esto no es muy fácil. Sería mentirosa que no me acuesto con hambre y mis hijos no se acuestan con hambre. No tenemos las cosas que necesitamos, como jabón... sí, cosas como gas, mercado. A veces yo le digo a mis hijos: “arroz y lentejas o arroz y alverja, ¡pero algo que comer!”.

Acá sufro mucho por el agua. A veces los niños duran tiempo sin bañarse, no solamente los míos. No llega y, cuando llega, hay vecinos que tienen mangueras y van a Camilo Daza y le regalan el agua y entonces se pegan de un pegue²⁴. Pongo una comparación: yo tengo mi casa en Camilo Daza y tengo agua de sobra y usted me dice: “regálame el agua o véndame el agua”, y usted: “consiga la manguera –tantos metros se le van de manguera–, yo le paso el agua y usted me ayuda a pagar el mes de agua”. Los que tienen manguera; los que no... ¡nos jodemos!

Aquí llega los domingos y miércoles,

pero solamente me llega los jueves todo el día, y no tengo manguera, no tengo dónde parar. Me prestaron timbos²⁵, y una señora de acá, cuando me salían lavaditas, así yo le decía que me llenara; cuando no tengo lavadas, pues no tengo como pagarle y la señora me regala el agua para que yo lavé el montón o unos trapitos, y lavo allá.

El recibo de la luz está llegando casi por 400 mil pesos. Yo consumo solamente el bombillo, pues no tengo más nada de electricidad; a uno les llega depende del gasto. Lo que pasa es que aquí vivían otras gentes y no pagaban ese recibo, entonces eso se va sumando, sumando; entonces llega el recibo de casi 400 mil y algo... Entonces hablé con el padre, si él me daba una orden para poder ir allá hablar o si no, me dijo, “toca esperar que la corten, porque de todas maneras cuando tenga tiempo pase por allá y miramos cómo se puede hacer, una carta...”. Entonces me dicen que vaya a Centrales²⁶ y uno habla, pero hay que llevar 50 mil pesos y no los tengo. Entonces... ¡que la corten y vivir con velas! No tengo de otra, porque a veces me veo a gatas.

Esta estufita me la regaló el padre y esta camita una señora que se iba para Bogotá y este colchón me lo regaló una señora de San Vicente de Paúl. Que días vinieron a traérmelo, porque yo dormía en el suelo y mis hijos en unas tablas, porque la colchoneta que nos regalaron, nos la robaron. Y pues así la hemos pasado...

De pronto podemos regresar...

En este momento, no sé dónde está mi familia... En Corprodinco, un señor me llevó a La Opinión²⁷ para pasarlo, a ver si de pronto aparecieran, y no he podido encontrar. He echado por emisoras, tampoco. Estuve la semana pasada en San Antonio²⁸, por la emisora venezolana, por si de pronto...

Y no, no tengo a nadie que me esté ayudando a encontrarlo a él, al menos, aunque sea, como el cuento, muerto o vivo. Pero yo tengo un pensado: de pronto yo pienso a veces esperar hasta diciembre y no sé, de pronto pueda... Que

23 Matorrales. 24 Derivación clandestina de la tubería del agua. 25 Canecas y recipientes plásticos. 26 Centrales Eléctricas del Norte de Santander, empresa de servicios públicos. 27 Diario regional de Cúcuta. 28 San Antonio del Táchira, ciudad fronteriza venezolana, muy cerca de Cúcuta.

yo me pude venir de allá, ¿por qué yo no voy a poder regresar? A veces me pongo a pensar yo: volver allá en diciembre, pues no llamar, no comentar nada.

La finquita está a nombre de él, que no la habíamos acabado de pagar. Le quedamos debiendo una plata a ese señor, porque antes de llevárselo le dimos una plata, pero no toda, porque él nos la vendió en 6 millones y no se la dimos toda. Entonces el señor dijo a él que cuando le acabara de pagar, él nos hacía una compraventa²⁹, nada más, porque tampoco tiene esas escrituras. Donde siembran coca, eso no tiene papeles, simplemente las palabras de ellos los dos. A él se lo llevaron y no he podido comunicar con él para si de pronto podemos recuperar eso o no; pero creo que eso ya se perdió, porque de pronto lo hayan agarrado esa gente, de pronto... Uno nunca sabe.

Yo he querido regresar, pero a buscarlo. De pronto, yo metiéndome por allá; yo sí me puedo meter adonde él, adonde vivíamos y de pronto, algo me puede llevar adonde... De pronto, yo puedo contar con una señora que me llamó y la señora me puede llevar a esa tumba que encontraron; que dicen que eso está rodeado de ley, de gente y que por allá no se mete el ejército. Sí, yo entiendo que eso por allá es tenaz.

Si mi Dios me da esa fuerza, me ayuda a meterme allá, yo voy a encontrar, yo voy a poder comprobar si esos señores sí son, o no lo es. Pero esperar a ver. De pronto pueda ver si de aquí a diciembre tenga alguna noticia. Algo entre mí que me dice que él está bien, que no está muerto.

No tenemos la culpa de tanta violencia

Yo quisiera decirle a esa gente que por favor sería bueno que acabara esa violencia, tanta violencia... De verdad, porque yo no sé por qué, por qué le quitan la vida a un ser humano. Por ejemplo, mi caso: yo no entiendo por qué a mi papito se lo llevaron, no sabemos por qué. Por ejemplo, se lo llevaron y mis hijos quedamos sufriendo, pidiendo limosna; hambre no, pero nece-

sidades sí. Necesidades hemos pasado, en ropa, mal vestuario. Entonces yo quisiera pedirle de verdad a esa gente, por favor, que lo haga por los niños: no más violencia, porque nosotros los campesinos no tenemos la culpa, no tenemos la culpa de tanta violencia, tanta guerra, y los más que la llevamos la situación son los campesinos. Y de pronto que haya una señora que está pasando por mi caso, pues decirle que de verdad que esto no es fácil, pero hay que tener mucha fe en mi Dios y salir adelante, por sus hijos.

Yo a veces pienso que es por esa maldita coca, porque si no hubiera esa coca, esa 'mercancía', esa vaina, no hubiera tanta guerra, tanta violencia. Pues, por ejemplo, cuando sacan la 'mercancía', se la venden al uno, se lo venden al otro: si se la venden al otro, pues mantiene al otro encima, y si se la venden de este lado, entonces el del lado de allá les cae.

No encuentro palabras pa' explicar, pero es que no entiendo, no entiendo por qué una cosa con la otra, por qué le quitan la vida a una persona, un ser humano, un padre de familia trabajador, echado pa' adelante, un campesino trabajador y con muchas ganas de salir adelante con sus hijos. No sé por qué, por qué se le aparece gente que escrupulosamente le quitan la vida, así por así; lo llevan secuestrado, así porque de pronto entiendan mal. Así, por ejemplo, mi caso: entienden mal, porque nosotros a ninguna gente le colaboramos; simplemente pasaban y pedían agua. En ningún momento le negábamos; le dábamos agua, porque el agua no se le niega a nadie. Y si llegaba esa gente y si estaba ahí haciendo el campamento, pues lógico que ellos tenían las armas, nosotros no le podíamos decir "váyanse de ahí", así las tierras fueran de nosotros. Cuando no era esa gente, era la otra; entonces, nosotros no tenemos la culpa. Eso era un camino real, pasaba gente pero no teníamos nada que ver con esas gentes. No sé por qué nos pasó eso, por qué se lo llevaron a él. Sería por mal entendimiento, no sé, no sé... Y por allá en esos días habían matado unos muchachos vecinos de nosotros también,

pero a él lo mataron delante de la esposa y su hijita, una niña de 5 años.

Entonces por eso todos los días rezamos y pedimos a mi Dios que ojalá este presidente que tome conciencia y se acabe tanta violencia. Porque yo creo que las armas vienen por

el presidente, porque él las da. Yo a veces pienso que si no hubiera esas armas, no había tanta violencia, tantas matanzas. Y no sé, de pronto el presidente se sentara un poquito a pensar de que, si él no diera esas armas, no hubiera tantas violencias, no hubiera tantos niños aguantando



Porque a veces se presenta la guerra y nosotros no tenemos la culpa de la guerra de esa gente. No sabemos por qué se dan plomo unos con otros, no sabemos por qué sacan tanta gente del campo.

FOTOS MONTAJE EN SALA

Vista Frontal del montaje, Julio cesar Salazar Estupiñan, 2012. Los Protectores, Pintura al Óleo Centro Cultural del Oriente, Bucaramanga.



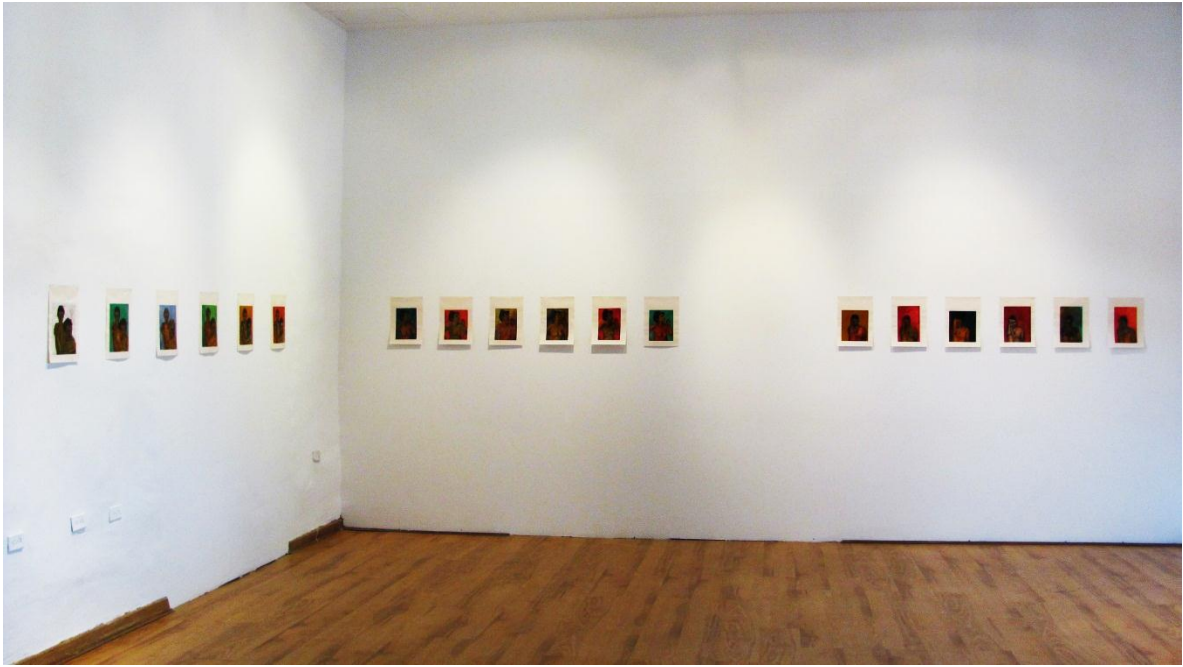
Fuente de Proyecto

Vista Frontal con margen diagonal derecha del montaje, Julio cesar Salazar Estupiñan, 2012.Los Protectores, Pintura al Óleo Centro Cultural del Oriente, Bucaramanga.



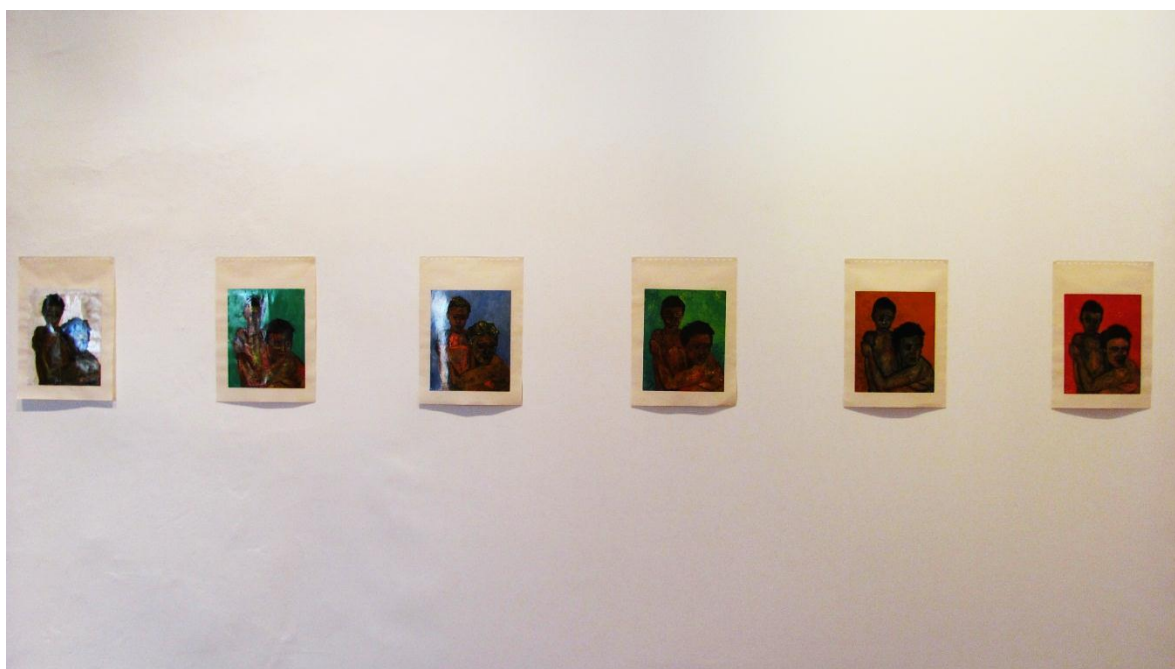
Fuente de Proyecto

Vista Frontal con margen diagonal izquierda del montaje, Julio cesar Salazar Estupiñan, 2012.Los Protectores, Pintura al Óleo Centro Cultural del Oriente, Bucaramanga.



Fuente de Proyecto

Vista izquierda del montaje, Julio cesar Salazar Estupiñan, 2012. Los Protectores, Pintura al Óleo Centro Cultural del Oriente, Bucaramanga.



Fuente de Proyecto

Vista izquierda del montaje, Julio cesar Salazar Estupiñan, 2012. Los Protectores, Pintura al Óleo Centro Cultural del Oriente, Bucaramanga.



Fuente de Proyecto